



**UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA
DE MEXICO**

Facultad de Filosofía y Letras

LA NOCHE TRISTE

(Análisis Historiográfico)



FILOSOFIA
Y LETRAS

TESIS PROFESIONAL

RAFAEL ANGEL HERRERIAS ECHENIQUE

ABRIL 1965.



Universidad Nacional
Autónoma de México

Dirección General de Bibliotecas de la UNAM

Biblioteca Central



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

El presente trabajo ha quedado desarrollado en los siguientes aparta-

dos:

- I.- Antecedentes.
- II.- Descripción de la ciudad.
- III.- La llegada de Narváez.
- IV.- La fiesta del mes Toxcatl.
- V.- La matanza del Templo Mayor.
- VI.- La sublevación de los mexicas.
- VII.- El regreso de Cortes.
- VIII.- Salida de los españoles.
- IX.- Estudio de los Textos.
- X.- Conclusiones.
- XI.- Bibliografía.

Además de la versión de los cronistas soldados hemos añadido las siguientes versiones: una tlaxcalteca, una tezcocana, una mestiza y una tlaltelolca.

Hemos transcrito también íntegramente el relato de cada autor.



34945

ANTECEDENTES

El 8 de febrero de 1517, sale de puerto de Axaruco, en la Habana, una pequeña expedición, al mando de Francisco Hernández de Córdoba y que trae como primer piloto a Antón de Alaminos, -- con el objeto de descubrir nuevas tierras. El 4 de marzo del -- mismo año, los tres navíos de que se compone la flota, fondean -- frente a las costas de Yucatán. Al día siguiente todos los miembros de la expedición desembarcan y ponen pie en el primer paraje de tierra firme descubierto, Cabo Catoche.^{1/}

Poco tiempo duró la expedición, pues en la batalla que tuvieron, con los indios de Champotón, sufrieron tan seria derrota que resolvieron regresar a Cuba.^{2/}

Francisco Hernández de Córdoba desembarca en la Habana, -- después de pasar por la Florida, con bajas, enfermos y muchos -- mal heridos, inclusive él; pero con la primera información de lo visto en tierra firme,^{3/} que como bien dice Gómara: "..., aunque no trujo sino heridas del descubrimiento, trajo relación cómo -- aquella tierra era rica de oro y plata, y la gente vestida".^{4/} Llegaron también con la expedición los indios tomados en Catoche, Julián y Melgarejo que servirían después como intérpretes.^{5/}

Entusiasmado por la relación, Diego Velázquez, Gobernador de Cuba, organiza una nueva expedición al mando de Juan de Grijalva. El 8 de abril de 1518 se hacen a la vela, del puerto de

^{1/} Bernal Díaz del Castillo.- Historia Verdadera de la Conquista de la Nueva España.- Madrid, Espasa-Calpe, 1928. Vol. I. pp. 10-II-12.

^{2/} Bernal. op. cit. Vol. I, pp. 19-21-25.

^{3/} Bernal. op. cit. Vol. I, p. 25.

^{4/} Francisco López de Gómara. Historia de la Conquista de México. México, Pedro Robredo, 1943. Vol. I, p. 50.

^{5/} Bernal. op. cit. Vol. I, p. 25.

Matanzas, los cuatro navíos de los nuevos expedicionarios, y a los 18 días están descubriendo Cozumel. Siguiendo la ruta de Hernández de Córdoba, doblan Cabo Catoche y anclan en Champotón.^{6/}

Costeando, pero haciendo nuevos descubrimientos,^{7/} llegan a la provincia de Pánuco, pasando por Veracruz, en donde, aceptando en parte los argumentos de Antón de Alaminos, para no seguir adelante, pero principalmente porque se acercaba el invierno, la falta de alimento y un navío que hacía agua, toman el acuerdo de regresar a Cuba. Salen de Pánuco, pasan por Coatzacoalcos y llegan a desembarcar en Santiago de Cuba.^{8/}

No conforme con el oro que había obtenido de la expedición de Grijalba, y despertada aún más su ambición por las informaciones que recibía de las nuevas tierras descubiertas, Diego Velázquez decide organizar otra expedición nombrando como capitán general a Hernán Cortés.

Diligentemente Cortés logra en poco tiempo armar una flota de 11 navíos, nombrando como piloto mayor a Antón de Alaminos. Sin tomar en cuenta a Diego Velázquez, que pretendía suspender la expedición y nombrar otro capitán, sale Cortés de la Habana el 18 de febrero de 1519.^{9/}

De cabo San Antón enfiló la armada directamente a Cozumel, en donde Cortés manda traer, de tierra firme, a Gerónimo de Aguilar, español que se encontraba cautivo,^{10/} y que tanto sirvió después, como intérprete en la Conquista.

^{6/} Bernal, op. cit. Vol. I, pp. 29-32-34.

^{7/} Según Bernal, op. cit.: Boca de Términos; Río Grijalba, Río Toniná o San Antón; Río Coatzacoalcos; Sierras de San Martín; Río Papaloapan o Alvarado; Pueblo de Tlacotalpan; Río Banderas; Isla Blanca; Isla Verde; Isla de Sacrificios; San Juan de Ulúa; Sierra de Tuxpan y Provincia de Pánuco.

^{8/} Bernal, op. cit. Vol. I, pp. 34-51-53.

^{9/} Gómara, op. cit. Vol. I, p. 64.

^{10/} Hernán Cortés. Cartas de Relación de la Conquista de Méjico.- Madrid, Barcelona. Espasa-Calpe, 1932. Vol. I, p. 14.

Salen de Cozumel rumbo a Champotón pero, por indicaciones del piloto Alaminos, pasan de largo, llegando a fondear frente - al río Grijalba.^{11/} Desembarcan en Tabasco donde los indios, de los pueblos comarcanos, les dieron fuertes peleas; los caciques - una vez derrotados y asustados por las armas de fuego y caballos de guerra de los españoles, se sometieron, llevándole a Cortés - varios presentes; uno de ellos eran veinte mujeres, entre las cua^{12/} les estaba doña Marina, que resultó inapreciable colaboradora de Cortés.

Siguiendo la misma ruta de Grijalba, pero sin detenerse - en ningún punto intermedio, arriba toda la armada a San Juan de Ulúa, posteriormente fondean en un ancón cerca de Quiahuiztlan.

Funda Cortés la Villa Rica de la Veracruz, crea un ayunta^{13/} miento y éste confiere, al mismo Cortés, el cargo de justicia Ma^{13/} yor y Capitán General.

Cortés hace entradas tierra adentro, visita al cacique -- gordo de Zempoala y al de Quiahuiztlan, logrando la alianza de - éstos y otros pueblos totonacas; ordena a éstos prender a los re^{14/} caudadores de Moctezuma, a quienes él pone en libertad después. Recibe a los embajadores y acepta los presentes de Moctezuma, - así como los de pueblos enemigos de los aztecas. Todo esto le- ha servido para ir conociendo la situación política del país, - así como el concepto que se han formado de él y de sus compañe- ros, los mexicas, que de acuerdo con sus tradiciones los consi- deraban como dioses.

^{11/} Bernal. op. cit. Vol. I, p. 92.

^{12/} Bernal. op. cit. Vol. I, p. 109.

^{13/} Cortés. op. cit. Vol. I, p. 24-25.

^{14/} Bernal. op. cit. Vol. I, p. 141-150.

Envía Cortés como procuradores a España a Alonso Hernán--
dez Puertocarrero y Francisco Montejo, quienes llevan las prime--
ras cartas de relación. Tiene conocimiento de que Diego Veláz--
quez había mandado apresar, sin resultado, la nave en que iban -
los procuradores. Castiga a los conspiradores que pensaban de--
sertar e irse a Cuba.^{15/} Manda barrenar y dar al través los na--
víos.^{16/}

Con la decisión de dar al través los navíos, que es apoya
da por sus capitanes y consejeros, Cortés no le queda por delan--
te más meta por alcanzar que la conquista del Imperio de los Me--
xicas. Con esta idea fija en su mente, el 16 de agosto de 1519^{17/}
ordena, en Zempoala, la salida rumbo a Tenochtitlán, capital del
Imperio.

Por consejo del cacique gordo de Zempoala, Cortés siguió
el camino de Tlaxcala, pasando por Xalapa, Xico, Ixhuacan y Zau--
tla. Se quedan varios días en las casas del cacique del lugar,
Olintencle, quien no para de hablarles sobre el señorío y grande
za de Moctezuma y Tenochtitlán.

Siguen a Iztacamaxtitlán, de donde envía Cortés dos mensa--
jeros a Tlaxcala y debido a su tardanza en regresar, decidè en--
trar a territorio tlaxcalteca.

Pasan la muralla de Tlaxcala sin ningún contratiempo, ---
pues no estaba defendida.^{18/} No habían recorrido veinte kilóme--
tros cuando la vanguardia de los españoles tiene el primer en---
cuentro con unos quince espías los cuales logran matarles dos --

^{15/} Bernal. op. cit. Vol. I, p. 182.

^{16/} Andrés de Tapia. "Relación sobre la Conquista de México", en
Agustín Yáñez, Crónicas de la Conquista de México. México, -
U.N.A.M., 1939.

^{17/} Cortés. op. cit. Vol. I, p. 38.

^{18/} Bernal. op. cit. Vol. I, p. 190-199.

caballos.^{19/} Tienen dos días de peleas con miles de hombres y establecen su campamento en Tzompantzingo, alrededor de un templo, habiendo estado en éste, treinta días, durante los cuales se dan las grandes batallas y de donde salieron Bernardino Vázquez de Tapia y Pedro de Alvarado en su misión frustrada de entrevistar a Moctezuma.^{20/}

Los tlaxcaltecas fueron derrotados, convirtiéndose, desde ese momento, en aliados de los españoles, alianza sin la cual no hubiera sido posible la derrota de los mexicanos.

Los embajadores de Moctezuma que llegaron con Vázquez de Tapia y Pedro de Alvarado, a su regreso a Tlaxcala, trataron de disuadir a Cortés de su intento de llegar a Tenochtitlán, pero sin lograrlo porque como dice el mismo cronista "... mientras -- más inconvenientes le ponían más gana tenía de pasar adelante y ver México;...."^{21/} Sus nuevos aliados, los tlaxcaltecas, trataron también, por otros motivos y de acuerdo con sus propios intereses, de convencer a los españoles de los inconvenientes que tenía el salir de su territorio.

La determinación del Conquistador fué seguir adelante, -- los embajadores mexicanos trataron entonces; de que tomase el camino de Cholula, pueblo amigo de los mexicanos, y los de Tlaxcala -- que fuera por el de Huejotzingo, al que ellos tenían sometido. -- La orden de Cortés fué salir rumbo a Cholula y en compañía de -- los mismos señores de Cholula, que lo habían entrevistado en --- Tlaxcala "... así por no mostrar flaqueza, como porque desde ---

^{19/} Cortés. op. cit. Vol. I, p. 48.

^{20/} Bernardino Vázquez de Tapia, Relación de méritos y servicios del conquistador. México, Robredo, MCMLIII pp. 32-34.

^{21/} Vázquez de Tapia, op. cit. p. 37.

allí pensaba hacer mis negocios con Mutezuma, porque confina --
con sus tierras,..."^{22/}

Llega a Cholula seguido de cinco mil Tlaxcaltecas por un camino, con hoyos y trampas distinto del principal, por estar -- éste cerrado. En el camino son recibidos con trompetas y tambores por los cholultecas, siendo conducidos por ellos a la ciudad, donde los alojan en un buen aposento, pero dándoles mal de comer. Se da cuenta Cortés de que en la ciudad hay muchas calles tapiadas y muchas piedras en las azoteas, así como de que han llegado otros embajadores de Moctezuma, que se entrevistan con aquellos que venían con él. Gerónimo de Aguilar le informa que una india cholulteca le había dicho a la Malinche que se saliese con ella, porque había cerca mucha gente de Moctezuma la cual atacaría la ciudad de la que ya habían salido mujeres y niños. Cortés dice--
que este dicho lo comprobó hablando con un indio Cholulteca.^{23/}

Con el temor de que en realidad le tuviesen preparada una celada, se anticipó a darles un castigo; con engaños atrajo a -- los señores a una sala, donde los ataron dejándolos encerrados; y dió la orden de que al sonar un escopetazo atacasen a los in-- dios que había junto y dentro del aposento. El mismo Cortés dió la señal, y en solo dos líneas nos resume, él mismo, la Matanza de Cholula "... e hice soltar el escopeta, y dímosle tal mano -- que en dos horas murieron más de tres mil hombres."^{24/}

Ayudado por los cinco mil tlaxcaltecas que habían llegado con él y algunos Cholultecas, Cortés termina su acción quemando algunas torres y casas, donde se defendían algunos, y limpiando

^{22/} Cortés, op. cit. p. 61.

^{23/} Cortés, op. cit. pp. 62-63.

^{24/} Cortés, Ibíd., p. 63.

la ciudad, de los cholultecas que daban pelea, cosa fácil pues^{7.} no tuvieron tiempo ni siquiera de organizar su defensa o retirada por seguir sus capitanes encerrados.^{25/}

En su Historia Diego Muñoz Camargo, como buen mestizo tlaxcalteca y admirador de los españoles, juzga esta matanza como si se tratara del final de una gloriosa hazaña guerrera: "Como nuestros españoles y los de Tlaxcala ovieron conseguido tan gran victoria y tomado Cholula..."^{26/}

La maestra Rosa de Lourdes Camelo, en el minucioso análisis y comparaciones de fuentes, que hace en su tesis profesional sobre este episodio, llega a la siguiente conclusión, del porqué Cortés llevó a cabo la matanza: "8- En síntesis, podemos concluir que la matanza la llevó a cabo Cortés no por un escarmiento, sino por miedo, miedo explicable porque se encontraba en un territorio extraño, en medio de gentes que le habían notado su desagrado y que lo veían como a un enemigo, por lo que pensando en salvar su vida se lanzó contra los de Cholula en un arranque de desesperación."

"Seguramente por este medio a que hemos hecho referencia, las sospechas e informaciones que le transmitieron los tlaxcaltecas y la situación que guardaba la ciudad, en su mente se aumentaron en tal forma que creyó no encontrar otra salida para evitar ser destruido."^{27/}

Hemos tratado con un poco más de amplitud este episodio, porque pensamos hacer referencia a él cuando tratemos sobre la Matanza del Templo Mayor, antecedente inmediato de nuestro tema.

^{25/} Cortés, Ibidem. p. 63.

^{26/} Diego Muñoz Camargo, Historia de Tlaxcala, en Alfredo Chavero. México, Secretaría de Fomento, 1892, p. 215.

^{27/} Rosa de Lourdes Camelo, Historiografía de la Matanza de Cholula, México, Tesis Profesional, Facultad de Filosofía y Letras. U.N.A.M., 1963.

Durante los días siguientes a la matanza, Cortés se dedica a recorrer la ciudad y a que ésta vuelva a la normalidad, haciendo que regrese la gente que se encontraba fuera y soltando a los señores que tenía encerrados. Le parece que Cholula es la mejor ciudad, para ser habitada por españoles, de todas las que ha conocido por estas tierras.

Envía a uno de los mensajeros de Moctezuma, que se encontraban con él, a participarle de la traición que le tenían preparada los Cholutecas y que ésta, se había planeado por su consejo. Al mismo tiempo le participaba de su decisión de seguir hasta su capital y esta vez en plan de guerra. Los mensajeros regresan con excusas y ricos presentes, pero tratando de disuadirlo que siga adelante.

Por último, una vez conocida la determinación, tomada por Cortés de no cejar, hasta tener una entrevista con él y conocer su capital, Moctezuma le manda decir que siguiera su camino con felicidad y que él lo esperaba para lo cual le enviaba varias gentes suyas para que lo guiasen en su camino. ^{28/}

Dejando atrás, como cubriéndoles las espaldas; una Villa Rica de la Veracruz con guarnición española; Zempoala con gente amiga; Tlaxcala de aliada incondicional y Cholula dominada, los españoles junto con sus compañeros de armas, los tlaxcaltecas, emprenden la marcha sobre la capital del imperio más poderoso que hubo en Mesoamérica.

No haciendo caso a los embajadores mexicas, sobre el camino a seguir, Cortés sigue la zona de Huejotzingo deteniéndose en Calpan.

28/ Cortés, op. cit. pp. 64-67.

Por los caminos, mandados obstruir por Moctezuma para evitarlos, llegan a Tecamachalco, en donde reciben una embajada que viene a darles la bienvenida a nombre de Moctezuma; Cacama^{29/} zin que encabeza la comitiva, entrega a Cortés ricos presentes y trata también, sin resultado, de disuadirlo de llegar a la capital. Siguen hacia Amecameca, después a Cuitlahuac y en seguida a Iztapalapa.

Al día siguiente, con las banderas desplegadas y en perfecta formación de guerra, comenzó a moverse el ejército español-tlaxcalteca por la ancha calzada de Iztapalapa que conducía directamente a la Gran Tenochtitlán.^{30/}

La columna, sorprendida y admirada del espectáculo que se les iba presentando ante sus ojos, pero también con el pensamiento fijo en las advertencias que les habían hecho, en Tlaxcala, Tlalmanalco y otros lugares, de la muerte que tendrían si llegaban a entrar a Tenochtitlán.^{31/}

Hacen alto en Xoloc pues en sentido contrario y por la misma calzada, caminaba la fastuosa comitiva que acompañando a Moctezuma venía a recibirlos.^{32/}

Cortés se baja del caballo y trata de abrazar al emperador, pero esto es impedido por los señores que lo acompañan, se quita después un collar de piedras de vidrio, colocándose a Moctezuma, y éste a su vez le obsequia con dos de huesos de caracol colorados con adornos de oro.^{33/} Cortés ha logrado uno de

^{29/} Bernal. op. cit. p. 296.

^{30/} Bernardino de Sahagún. op. cit. V. IV. pp. 54-55.

^{31/} Bernal. op. cit. p. 56.

^{32/} Bernardino de Sahagún. op. cit. p. 56.

^{33/} Cortés. op. cit. p. 77.

sus principales objetivos para realizar la Conquista, el encuentro personal con Moctezuma emperador del Imperio Mexica.

Cortés es conducido y alojado, con todo su ejército y acompañantes, en los aposentos del palacio de Axayacatl.^{34/} El real del ejército español-tlaxcalteca ha quedado establecido en el mismo centro de Tenoxtitlán.

^{34/} Bernal. op. cit. p. 303.

Conociendo Moctezuma el deseo de Cortés de visitar el Templo Mayor, lo invita a hacerlo pero acuerda acompañarlo personalmente. Moctezuma es el primero en llegar al templo principal, donde acompañado de varios papas lleva a cabo algunas ceremonias a Huitzilopochtli.

Cortés después de hacer un recorrido por la plaza de Tlalololo, en compañía de caciques enviados por Moctezuma, llega al cu y al terminar de subir las ciento catorce gradas de la pirámide, es recibido por Moctezuma que salía de un adoratorio -- acompañado de dos papas.^{35/} Bernal Díaz que iba, entre los acompañantes de Cortés nos informa: "Y luego le tomó por la mano y le dijo que mirase su gran ciudad y todas las más ciudades que había dentro en el agua, e otros muchos pueblos alrededor de la misma laguna en tierra, y que si no había visto muy bien su gran plaza, que desde allí la podría ver mejor, e así lo estuvimos mirando,..."^{36/}

Y en efecto la base del Templo donde se encontraban, que estaba a una altura de 30 metros,^{37/} les proporcionaba un estupendo observatorio para contemplar a su gusto la gran ciudad de Tenochtitlán, de la cual, poco tiempo después, no quedaría más que el recuerdo.

En la lejanía, hacia el oriente, pueden admirar los volcanes nevados; Iztaccihuatl y Popocatepetl, y en seguida la serranía que circunda y forma el Valle, con las sierras de Tezontlalpan y Pachuca al Noroeste; la del Ajusco y las Cruces al Suroeste y al Norte la de Guadalupe con su cerro del Tepeyac.

^{35/} Bernal, op. cit. pp. 320-321.

^{36/} Bernal, Ibidem, p. 324.

^{37/} Ignacio Marquina, el Templo Mayor de México. México, INAH, 1960³ p. 44.

Dos grandes lagunas se encontraban, en esta cuenca cerrada, una de agua dulce y la otra de agua salada juntándose las -- dos en ciertos lugares. La gran ciudad de Tenochtitlán se fundó en un islote, de la de agua salada, y se había ido extendiendo hasta alcanzar las dos leguas de diámetro que le calculaba Cortés.^{38/}

Entre la serranía y las lagunas podían ver en lontananza algunos de los pueblos de tierra firme como, Tacuba, Tenayuca, Tepeyac, Texcoco, Chimalhuacan, Ixtapalapa, Atlacuihuayan (Tacubaya) y el Bosque de Chapultepec.

Acercando la vista se distinguían perfectamente, las tres grandes calzadas que saliendo del centro de la ciudad llegaban a tierra firme; la que salía al Norte y bifurcándose, llegaba por un lado a Tenayuca y por el otro a Tepeyac, la que salía al Sur llegaba a Ixtapalapa y la que salía al oriente a Tacuba, la cual tenía siete cortaduras. Por esta misma calzada, llamada de Tlacopan, venía un acueducto doble con el agua potable, que tomaba en la fuente de Chapultepec, y que entraba a la ciudad bajo -- tierra. Por el rumbo de Texcoco estaba el dique que servía para evitar las inundaciones, así como Tetemazolco puerto de canoas.^{39/}

Observando ya directamente la ciudad pueden verse sus calles, de las cuales las principales eran anchas y bien trazadas, teniendo la mayoría de ellas una parte de tierra y otra de agua por donde circulaban las canoas. Para el paso por las cortaduras que había entre las calles, ponían vigas bien colocadas y -

^{38/} Cortés, op. cit. p. 98.

^{39/} Plano de Tenochtitlán, atribuido a Hernán Cortés en Ignacio Marquina, op. cit. Fig. 1.

resistentes. "Las puentes que tenían hechas de trecho a trecho, por donde entraba y salía el agua de la laguna de una parte a otra; e víamos en aquella gran laguna tanta multitud de canoas, unas que venían con bastimentos e otras que volvían con cargas y mercaderías;..."^{40/}

Se podían ver, ya dentro de la ciudad, muchas plazas; como la de Tlaltelolco que había visitado Cortés, como ya hemos dicho, antes de subir al cu, habiéndolo dejado impresionado al -- igual que a Bernal Díaz del Castillo, los dos en sus crónicas hacen una minuciosa descripción de todo lo que vieron en ella, Cortés admirado nos dice: "donde hay cotidianamente arriba de sesenta mil ánimas comprando y vendiendo, donde hay todos los géneros de mercaderías que en todas las tierras se hallan, así de mantenimiento como de vituallas, joyas de oro y de plata, de plomo, de latón, de cobre, de estaño, de piedras, de huesos, de conchas, de caracoles y de plumas."^{41/}

Se veían también casas grandes con jardines, que pertenecían a los principales y vasallos de Moctezuma, entre las que sobresalían los palacios de Moctezuma y Axayacatl. Asimismo había numerosos teocallis en distintas partes de la ciudad, "... y víamos en aquellas ciudades cues y adoratorios a manera de torres e fortalezas, y todas blanqueando, que era cosa de admiración, y las casas de azoteas, y en las calzadas otras torrecillas o adoratorios que eran como fortalezas."^{42/}

^{40/} Bernal, op. cit. pp. 324-325.

^{41/} Cortés, Ibidem. p. 99.

^{42/} Bernal, op. cit. p. 325.

La compleja división social de los tenochcas, ligada a la división territorial heredada de los cuatro barrios primitivos en que se dividieron la isla los señores al establecerse, a la llegada de los españoles la sintetiza Arturo Monzón en la siguiente forma: "El Altepetl Tenohtitlán estaba formado por cuatro Campan ("barrios grandes"), cada uno de éstos por varios Calpulli ("barrios"), subdivididos cada uno en varios Tlaxilacalli ("calles o barrios chicos") formado cada uno por varios Chinampa (parcelas familiares.)"^{43/}

EL RECINTO DEL TEMPLO MAYOR

Casi en el centro de la isla se encontraba el Recinto del Templo Mayor, muro cuadrangular almenado, de aproximadamente -- 500 Mts. de lado,^{44/} con tres puertas principales, localizadas cada una a la salida de las calzadas de Tepeyac, Ixtapalapa y -- Tlacopan. A los lados de estas puertas, dentro del muro, se encontraba un edificio que servía para guardar armas llamado Tlae-- cochcalco acatlyiacopan.^{45/}

Tomando como referencia las calles actuales de la ciudad, el recinto quedaría colocado en la siguiente forma, uno de sus -- lados al Poniente, paralelo a las calles de Monte de Piedad y -- Brasil, enfrente del palacio de Axayacatl donde estaban alojados los españoles, otro al Norte, paralelo a las de González Obregón

^{43/} Arturo Monzón, El Calpulli en la Organización Social de los Tenochca, México, Instituto de Historia, U.N.A.M., 1949.

^{44/} Ignacio Marquina, op. cit. p. 44.

^{45/} Sahagún, op. cit. p. V.I. p. 218.

y San Ildefonso, otro al poniente, paralelo a las del Carmen y ^{46/} Correo Mayor y el del Sur, frente a la plaza de la Constitución.

Setenta y ocho edificios dedicados al culto se podían contar en el Recinto, los cuales estaban rodeados por patios enlosados ^{47/} muy limpios, "... y el mismo patio y sitio todo empedrado de piedras grandes de losas blancas y muy lisas, e adonde no había de aquellas piedras estaba encalado y bruñido y todo muy limpio, que no hallaran una paja ni polvo en todo él." ^{48/}

Sobresalía de todas las construcciones la pirámide dedicada al dios Huitzilopochtli con sus dos templos. Tenía una base rectangular, de 100mts. por 80 mts., quedando el lado más largo paralelo a un eje de la puerta Norte a la Sur del Recinto, el que correspondería ahora al de las calles de Argentina y Seminario.

La escalera tenía alfardas en cada orilla y dos en el centro. Sus 114 escalones conducían a una plataforma rectangular de 64 mts. x 46 mts., en cuyo extremo poniente estaban colocados dos templos, con una altura total de unos 17 a 18 mts. ^{49/}

El templo de la derecha estaba dedicado a Huitzilopochtli y el de la izquierda a Tlaloc, al frente de cada templo estaba un Téhcatl, piedra redonda para el sacrificio. ^{50/} El interior de los templos nos lo describe Cortés: "Hay tres salas dentro de esta gran mezquita, donde están los principales ídolos, de maravillosa grandeza y altura, y de muchas labores y figuras esculpidas, así en la cantería como en el maderamiento, y dentro destas

^{46/} Plano de la Maqueta, con la indicación del Recinto y de los planos que contenía, en relación con el plano actual de la ciudad..., en Ignacio Marquina, op. cit., Lámina 2.

^{47/} Sahagún. op. cit. p. 218.

^{48/} Bernal, op. cit. p. 323.

^{49/} Ignacio Marquina, op. cit. p. 44-47-60-61 y lámina 2.

^{50/} Sahagún. op. cit. p. 218.

salas están otras capillas que las puertas por do entran a ellas son muy pequeñas, y ellas asimismo no tienen claridad alguna, y allí no están sino aquellos religiosos, y no todos; y dentro desta están los bultos y figuras de los ídolos,..."^{51/}

Los principales edificios, que además de la pirámide de Huitzilopochtli, se encontraban en el Recinto del Templo Mayor se pueden ver objetivamente en la extraordinaria maqueta realizada bajo la dirección del arquitecto Ignacio Marquina y con los propios datos de su minuciosa investigación, basada ésta principalmente en el plano dejado por Sahagún, según el mismo dice: "Siguiendo principalmente este plano, pues en general las noticias de Sahagún fueron recogidas con el mayor cuidado y son las que han ido quedando más bien comprobadas por las exploraciones,..."^{52/}

Los edificios a los que nos referimos que se pueden observar en la maqueta son: El Templo de Quetzalcoatl - Ehecatl, el Tzompantli, el juego de pelota, el templo de Chihuacoatl, el de Tezcatlipoca, los de Xochiquetcal y Chicomecoatli, el templo del Sol, el Calmecatl, el Toxpalatl, así como las puertas, Poniente, Norte y Sur del Recinto.

^{51/} Cortés, op. cit. p. 102.

^{52/} Ignacio Marquina, op. cit. p. 30-31-32.

LA LLEGADA DE NARVAEZ

Tenía Cortés ya varios meses de haber entrado a Tenochtitlan, el 8 de Noviembre de 1519,^{53/} y seguía esperando la respuesta de la relación que había enviado al Rey, cuando unos indios mexicas le dan la noticia de que cerca de San Juan de Ulúa se habían visto dieciocho navíos. Posteriormente recibe una carta, de un vigía español que había dejado en la costa, en la que informaba haber visto un navío por San Juan, que pensaba era del mismo Cortés. Por distintos caminos envía Cortés dos mensajeros para recabar información. A los quince días vasallos de Moctezuma le confirman, que los navíos están en San Juan de Ulúa, y la gente de los mismos en tierra, y que eran ochocientos hombres, ochenta caballos y cañones, y a los mensajeros y al vigía los habían detenido.

Estando ya confirmado el arribo de esta armada, pero sin conocer todavía Cortés, quién era el capitán de la misma, envía una carta él y otra los regidores de la Villa Rica que estaban con él, dirigida al capitán y gente que habían desembarcado.

En estas cartas se relataba todo lo que había realizado Cortés en estas tierras, haciendo resaltar las conquistas logradas y que todo esto estaba al servicio del Rey, les pedían también que se identificaran, pues si no los considerarían extranjeros y les harían la guerra.

Llegan después a Tenochtitlan veinte españoles de los -- que se encontraban en Villa Rica de la Veracruz que le traían a Cortés un clérigo y otros dos españoles, de los cuales obtiene

53/ Cortés. op. cit. p. 111.

información completa sobre la Armada, la cual venía al mando de Pánfilo de Narváez y que éste se nombraba capitán general y teniente Gobernador de estas tierras, mandado por Diego Velázquez y que los mensajeros que había enviado Cortés los tenía detenidos.

Juan Velázquez le envía también noticias a Cortés así como una carta en que lo invita a unirse con él. Velázquez no solo no acepta las proposiciones sino que suspende su viaje a Coatzacoalcos para esperar órdenes de Cortés, también se entera, de que venía con la armada, el Lic. Lucas Vázquez de Ayllón, oidor, que había sido enviado por el licenciado Rodrigo de Figueroa, - Juez de Residencia de la Española, para requerir a Diego Velázquez que no enviase la armada contra Cortés, el cual al no poderlo haber realizado en Cuba se siguió con la armada.

Con el mismo clérigo Cortés envía una carta a Narváez, en la que le comunica sobre la información que le había dado el Clérigo, le hace notar su extrañeza por no haberle comunicado su arribo, pidiéndole le informe del porqué de su venida. Le pedía que si traía provisiones para ejercer los actos que había llevado a cabo y los títulos que se daba, se los presentase a él y al Cabildo de Veracruz.

Y que si efectivamente traía esas promisiones él las obedecería y las cumpliría, le hacía ver también que tenía preso a Moctezuma y del tesoro que pertenecía a su majestad, a sus compañeros y a él mismo "... lo cual yo no osaba dejar, con temor que salido yo de la dicha ciudad la gente se rebelase y perdiese tanta cantidad de oro y joyas y tal ciudad, mayormente que perdida aquella, era perdida toda la tierra."^{54/}

^{54/} Cortés, op. cit. p. 111-117.

El mismo día que envía Cortés al clérigo con la carta anterior, un mensajero de Villa Rica le trae noticias de que los indios de Zempoala, por los dichos de Narváez, se habían levantado y muchos se le habían unido y otros se habían ido a la sierra en espera de órdenes y que Narváez se iba a quedar en Zempoala.

A pesar del temor que tenía Cortés de salir de Tenochtitlan, y que se estaban levantando a causa de Narváez, con su presencia no lo harían y que podría aplacar la situación que comenzaba a volverse muy peligrosa.^{55/}

Ese mismo día decidió Cortés salir en busca de Pánfilo de Narváez. Antes hace recomendaciones a Moctezuma diciéndole que deja en su lugar a Tonatio, Pedro de Alvarado, y le suplica que al salir él no hubiera alborotos, a todo lo que le pedía Cortés, ofreció Moctezuma que lo cumpliría. A Pedro de Alvarado y a los soldados que se quedaban, les encargó no dejaran soltar a Moctezuma y obedecieran a Pedro de Alvarado y cuidaran el tesoro.^{56/}

En el camino se encuentra con Juan Velázquez, el que junto con su gente sigue con él. También se encuentra con el religioso que había enviado a Veracruz, el cual le traía una carta de Narváez, informándole que al licenciado Ayllón lo habían perdido y enviado a Cuba.

Durante el recorrido, hay un intercambio de cartas entre Cortés y Narváez en las que cada uno hacía proposiciones, encaminadas a tratar de someter al otro, pero las cuales no eran -- aceptadas por ninguno de los dos.

^{55/} Cortés, op. cit. pp. 117-118.

^{56/} Bernal, op. cit. 417-418.

Cortés mientras tanto, tomaba toda clase de informes sobre los movimientos de Narváez y su gente.⁵⁷ Con esta información y tratando, según él, de evitar escándalo, decide prenderlo en su propio aposento. Da el encargo del prendimiento legal a Gonzalo Sandoval, que era Alguacil Mayor, y a media noche del día de pascua de Espíritu Santo, llega Cortés al real de Narváez con tal silencio y diligencia que en menos de una hora, el Alguacil había prendido a Narváez y Cortés con su gente habían hecho presos a todos los que pensaban aprehender así como las armas de los restantes.^{57/}

^{57/} Cortés, op. cit. 119-125.

La fiesta correspondiente al quinto mes de los mexicas se llamaba Toxcatl, que quiere decir "cosa seca."^{58/} Esta gran fiesta, que era principalísima entre los mexicas tenía lugar el primer día del mes, que según Duran "El quinto mes de los años mexicanos caía a veinte días de mayo según nuestra cuenta",^{59/} toda ella estaba dedicada a pedir agua y para lograrla hacían un llamado a sus dioses más importantes.^{60/}

En ella y para honrar al dios llamado Texcatlipoca, sacrificaban a un mancebo, que debería ser de intachable perfección física, escogido un año atrás, entre muchos otros que previamente habían sido seleccionados, también, entre los mejores y más hábiles de todos los cautivos, a los cuales se les había enseñado a bien hablar, así como lo referente a principios de urbanidad, atención y cortesía.

El mancebo seleccionado, ricamente vestido y enojado, -- con atavíos muy especiales, deambulaba por las calles, ya fuera de noche o de día, llevando flores en la mano, su caña de humo y tocando la flauta. Lo acompañaban siempre ocho pajes así como algunos señores principales y a su paso la gente se arrodillaba adorándolo, pues para ellos era la imagen de Tezcatlipoca.

Cuando sólo faltaban veinte días para la ceremonia, le cortaban el cabello como lo acostumbraban usar los capitanes, le cambiaban todos los atavíos poniéndole otros diferentes y le daban cuatro doncellas que habían sido educadas para este fin, a cada una de ellas se les ponía el nombre de una diosa.

^{58/} Diego Duran, Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme, México, Imprenta Ignacio Escalante, 1880, V. II, p. 279.

^{59/} Diego Duran, op. cit. V. II, p. 279.

^{60/} Diego Duran, Ibidem, op. cit. VII, p. 279.

Cinco días antes del sacrificio, le hacían banquetes y -- fiestas, cada una de ellas en un barrio diferente, siendo cuatro en total. Al final de la última lo conducían a un modesto cu, situado en el camino de Iztapalapa a Chalco, en donde subía él -- solo, las gradas del mismo, rompiendo sus flautas en cada una de ellas conforme iba subiendo. Al llegar a la parte superior era colocado en la piedra del sacrificio y, a la manera azteca, se -- le abría el pecho con cuchillo de pedernal y se le arrancaba el corazón, solamente que sin echarlo por las gradas, sino que lo -- bajaban entre cuatro, cortándole después la cabeza la cual colo-- caban en el tzompantli.

Invocación a Huitzilopochtli

En la misma fiesta invocaban también a Huitzilopochtli pa -- ra esto; sobre un tablado labrado, con cabezas y culebras, colo-- caban una imagen de Huitzilopochtli, del tamaño de un hombre, he -- cha de masa, tzoalli, la cual cubrían con todos los ornamentos del dios Huitzilopochtli. Una vez terminado el atavío del dios, capitanes y hombres de guerra levantaban el tablado llevándolo en procesión, los acompañantes iban cantando y bailando. Cuando llegaban al cu donde la tenían que subir, subían con todo el ta-- blado a la imagen, quedándose con ella solamente los que la te-- nían que resguardar.

Desde que amanecía del día siguiente, cada quien, hacía ofrendas a las imágenes de Huitzilopochtli que tenían en sus ca-- sas, ofreciendo después sangre de codornices a la imagen que ha-- bían dejado resguardada en el cu, siguiendo para ello ritos muy

particulares. Llevaban también braseros, incensarios y copalli e incensaban igualmente a todas las imágenes del dios.

En medio del patio del cu, colocaban las brasas, una vez que habían quemado el copal, en un fogón y las doncellas afeitadas, pintadas, adornadas con plumas coloradas brazos y piernas y sosteniendo con las manos unas cañas con papeles o mantas pintadas, de acuerdo con su categoría, bailaban a su alrededor, guiadas en su danza por dos escuderos que con la cara pintada y cargando unas como jaulas adornadas con banderitas de papel, bailaban como ellas. Con la cara pintada de negro, parte de -- ella enmelada, adornada la frente con ruedas de papel, la cabeza con plumas blancas de gallina y sosteniendo en las manos centros de palma con una flor de pluma negra en la punta; los sátrapas del templo, bailaban y saltaban con las mujeres este Tox cachocholóa, o sea el saltar y bailar de la fiesta de Toxcatl.

En otros lugares del patio danzaban la gente de palacio los guerreros, los jóvenes y también los viejos; todos ellos cogidos de la mano y culebreando, las doncellas afeitadas y emplumadas bailaban entre ellos. "A esta manera de danzar llaman tlanaua, que quiere decir abrazado, quinaua in Huitzilopochtli, abrazan a Huitzilopochtli".^{61/}

Al mismo tiempo que preparaban al mancebo, sacrificado al principio de las fiestas, preparaban otro que deambulaba junto con él, pero al que no reverenciaban ni adoraban, y que al

^{61/} Bernardino de Sahagún. Historia general de las cosas de la Nueva España. México, Robredo, 1938. pp. 134-141.

final de las fiestas también era sacrificado. Este Ixteocali -- que venía a ser la imagen de Huitzilopochtli, para lo cual lo vestían con atavíos y ornamentos muy especiales, bailaba en las fiestas, muchas veces guiando por delante a los danzantes.

Era sacrificado en la misma forma que el mancebo imagen de Texcatlipoca, quedando su cabeza también en el tzompantli junto a la de su antecesor. Los sátrapas hacían pequeñas heridas, con navaja de piedra, a niños y niñas, en los brazos, muñecas, pecho, estómago, así como en los morcillos. Señales, que parece ser, "eran como el herrar el demonio a sus ovejas."^{62/}

^{62/} Sahagún, op. cit. V.I., p. 142.

Entre la llegada de Cortés a Tenochtitlan y su salida para someter a Narváez, ocurrieron acontecimientos importantes que se tienen que tomar muy en cuenta en el desarrollo de los episodios posteriores:

Prisión de Moctezuma.- Solamente seis días después de haber llegado a Tenochtitlan. Cortés decide prender a Moctezuma porque según él "... que convenía al real servicio y a nuestra seguridad que aquel señor estuviese en mi poder y no en toda su libertad, porque no mudase el propósito y voluntad que mostraba en servir a vuestra alteza,..."^{63/}

Tesoro de Moctezuma.- Moctezuma entregó a Cortés el tesoro que se encontraba en el Palacio de Axayacatl para que se lo enviara al emperador. Este tesoro se repartió, de acuerdo con las cuentas hechas por Cortés, entre los conquistadores después de haber retirado el Quinto Real y el Quinto de Cortés; el oro se fundió en barras y el Quinto del Rey se marcó con las armas reales.^{64/}

Cortés manda bajar los ídolos.- Acompañado Cortés del Capitán Andrés de Tapia subió al templo de Huitzilopochtli y en un momento de enojo, con una barra de hierro arremetió contra los ídolos. Ordena después que se quiten los ídolos y se pongan imágenes católicas; a petición especial de Moctezuma deja que se lleven los indios los ídolos de piedra. Andrés de Tapia nos --

^{63/} Cortés, op. cit. V.I., p. 81.

^{64/} Bernal, op. cit. p. 382-383.

describe lo que se hizo en el templo: "Los ídolos fueron bajados de allí con una maravillosa manera e buen artificio, e lavaron las paredes de la casa, e al marqués le pareció que había poco hueco en la casa, segund lo que por de fuera pareció, e mandó cavar en la pared frontera, donde se halló el masón de sangre e se millas e la tinaja de agua, e se deshizo, e le sacaron las joyas de oro, e hubo algund oro en una sepultura que encima de la torre estaba. El marqués hizo hacer dos altares: uno en una parte de la torre, que era partida en dos huecos, e otro en otra, e puso en una parte la imagen de Nuestra Señora en un Retablico de tabla, e en otra la de Sant Cristobal, porque no había entonces otras imágenes: e dende en adelante se dicie allí misa;..."

Prisión de Cacamatzin.- Debido a la conspiración encabezada por Cacamatzin, sobrino de Moctezuma y rey de Texcoco, para dar guerra a los españoles y además de que quería ser Rey, Moctezuma lo manda poner preso y de acuerdo con Cortés prenden también a los señores de Coyoacán, Ixtapalapa y Tacuba que estaban en la conspiración.^{65/}

Pedro de Alvarado Capitán.- Cuando Hernán Cortés decidió salir de Tenochtitlán para someter a Narváez, dejó como capitán a Pedro de Alvarado recomendándoles a los soldados, que se quedaban, que lo obedeciesen y que cuidaran bien a su prisionero Moctezuma,^{66/} así como el oro y las joyas que habían acumulado hasta la fecha, del cual el oro del quinto real ya había sido marcado.

^{65/} Bernal, 369-370.

^{66/} Bernal, op. cit. V.I., p. 418.

Antes de partir Cortés, Moctezuma le pidió licencia para llevar a cabo una fiesta grande y solemne, habiéndosela concedido para que pudieran celebrar sus ceremonias.^{67/}

67/ Proceso de Residencia contra Pedro de Alvarado.
Lo publica paleografiado de MS original el
Lic. Ignacio López Rayón. México, Valdes y
Redonda 1847 p. 36.

LA MATANZA DEL TEMPLO MAYOR

Llegado el tiempo de las fiestas, para las cuales había dado su licencia Cortés, desde la víspera, los mexicas hacen la imagen de Huitzilopochtli de masa Tzoalli y la cubren con los -- atavíos del dios. La colocan en su plataforma pero no llegan a subirla a su templo.^{68/}

Alvarado que estaba con la obsesión de que los mexicas le querían dar guerra, manda dar tormento a tres mancebos, parientes de Moctezuma que acompañaban al ídolo, para que declararan si querían dar guerra. Uno de ellos muere en el tormento, que consistía en ponerle leños con brasas en el vientre, para que declararan si querían dar guerra, los otros dos confesaron lo que Alvarado quería, pues como declaró después Vázquez de Tapia, testigo presencial "... e con el tormento dixeron lo quel quería..."^{69/}

Sólo esto sirvió para determinar su acción inmediata a seguir, sin hacer caso al consejo en contrario que le daba el capitán Andrés de Tapia; con la mitad de su gente bien armada y a pie, se dirigió al Recinto del Templo Mayor.^{70/} Mandó cerrar todas las puertas y se dirige a la pirámide principal al lugar que se llama "Teuitoalco. (Plaza de la danza en el patio del templo de Huitzilopochtli,")^{71/} donde la fiesta seguía, los señores, cantaban y bailaban, y los españoles toman su tiempo para iniciar la sangrienta matanza.

^{68/} Sahagún, op. cit. IV. I., p. 167-168.

^{69/} Bernardino Vázquez de Tapia, en Proceso de Residencia contra Pedro de Alvarado, op. cit. pp. 36-37.

^{70/} Vázquez de Tapia, en Proceso de Alvarado, op. cit. p. 37.

^{71/} Sahagún, op. cit. 169.

Sólo unos párrafos, de la narración de los informantes de Sahagún, son suficientes para darse cuenta de cómo se llevó a cabo la sangrienta e inútil traición:

"Cerrarón en todas partes las salidas y entradas, la puerta del águila, en el palacio pequeño, en la punta del tubo, en la serpiente del espejo. Y después de haber todo cerrado, ya nadie podía salir. También cerraron todos los lugares donde la gente se hallaba en masas."

"Y después entrar al patio del templo los soldados con todo orden de matar. Andaban a pie, llevaban sus escudos de cuero, algunos también escudos de acero y sus espadas de hierro."

"Después rodearon a los danzantes, se metieron entre los músicos y entonces batieron (con la espada) al brazo del músico, cortadas fueron sus dos manos, (y) después le cortaron la cabeza, a lo lejos voló la cabeza."

"A muchos atravesaron con su lanza de hierro y los mataron con su espada de hierro. A algunos atravesaron por detras (en las espaldas o en el trasero), inmediatamente salían sus -- ~~intestinos~~, a algunos les desgarraron la cabeza, les despedazaron cabeza; se las hacían pedazos."

"A algunos los herían en los hombros, dejándoles la carne entreabierta. A algunos los herían en las pantorrillas, a algunos en los muslos, a algunos en el vientre e inmediatamente se les salían todos sus intestinos."

"Y si alguno (de éstos) inútilmente se esforzaba en correr, entonces arrastraba sus entrañas. Quien quería salvarse, ya no podía dirigirse hacia ningún lado, quien quería salir - (por la puerta) lo herían allí."

"Y los españoles iban a todas partes para buscar en las casas de los sacerdotes, picaban a todos lados al buscar (con la lanza o la espada) si acaso alguien allá se escondía. Por todas partes indagaban todo; buscaban en todas las casas de los sacerdotes."^{72/}

La Fiesta que celebraban era la llamada Toxcatl, dedicada a pedir agua, en su invocación particular a Huitzilopochtli y los bailes y cantos se hacían con gran respeto.

La fiesta tuvo lugar en los patios de la pirámide principal, pero la matanza no sólo se hace en ese lugar sino en - - otros más del Recinto.

^{72/} Sahagún, op. cit. V. IV, p.

LA SUBLEVACION DE LOS MEXICAS

Cuando se conoció por los mexicas - que se encontraban -- fuera - lo ocurrido en el Recinto, comenzó un clamor general y comenzaron a dar batalla a los españoles, en tal forma que éstos tuvieron que refugiarse rápidamente en el palacio de Axayacatl.

Recogieron los mexicas, a sus muertos, llevándolos primero a sus casas y después al Recinto donde a todos juntos los incineraron en un lugar llamado Quauhxiccalco, excepto a los que incineraron en las casas de los jóvenes.

Por orden de Moctezuma y ya entrada la noche, Izquauhtzin trata de que abandonen la guerra, hablándoles del poder de los españoles y de que Moctezuma se encontraba encadenado, pero los mexicas enfurecidos lo rechazan volviendo a la carga con más coraje, disparando más flechas, las que los españoles contestaban con tiros de cañón, fusil y ballestas.

Organizan el sitio; cortan el agua, ensanchan y profundizan los canales, no dejan entrar alimentos y al que llegaba a -- proporcionarlos, o a intentarlo simplemente, lo mataban. Vigilan constantemente para que no pasara nada a los aposentos de los españoles; les quemaron los cuatro bergantines y la Fortaleza en varios lugares. No dejando de atacar la fortaleza hasta el regreso de Cortés.

REGRESO DE CORTES

Una vez encarcelado Pánfilo de Narváez, empieza Cortés a desalojar la ciudad de Zempoala. Envía a Juan de Velázquez de León a poblar Pánuco y a Diego de Ordaz a Coatzacoalcos y manda doscientos hombres a Veracruz. Ordena traer a los pilotos de la armada de Narváez y quitar todas las velas, brújulas y timones de sus barcos. Estaba en estos asuntos cuando recibe la noticia de que Alvarado está sitiado y Tenochtitlan en armas.

Suspende el envío de los capitanes a Pánuco y Coatzacoalcos y a marchas forzadas llega a Tlaxcala, a donde les llega la noticia por dos tlaxcaltecas, que los mexicas habían suspendido la guerra al enterarse del prendimiento y derrota de Narváez.

Con un ejército de mil trescientos soldados, noventa y seis caballos, ochenta ballesteros y además de otros escopeteros Cortés se siente con fuerza para entrar sin peligro a México. También a marchas forzadas llegan a Texcoco, en donde empiezan a notar el frío recibimiento que les hacen.^{74/}

Duermen a tres leguas de la ciudad y al día siguiente, -- el día de San Juan de 1520, entra Cortés de nuevo en Tenochtitlan. Se da cuenta que hay poca gente, que han quitado puentes de las calles, lo cual no le parece bien pero piensa que lo hacían por temor de lo ocurrido.^{75/} Se encamina directamente al palacio de Axayacatl, y el Capitán general con todo su ejército entra sin la menor dificultad en la trampa hábilmente preparada por los mexicas.

^{74/} Bernal, op. cit. V.I. p. 457-461-463.

^{75/} Cortés, op. cit. p. 129.

Durante el resto del día no hubo muestras de hostilidad - por parte de los mexicas, llegando a pensar Cortés que la tierra se había pacificado, pero al día siguiente, muy de mañana las reanudan volviendo a levantar los puentes. ^{76/}

Cada vez los mexicas atacan con más furia, llegando hasta poner fuego a los aposentos de los españoles pero logran éstos - sofocarlo, evitando lo que pudo ser el fin para ellos. Los combates seguían de noche y de día sin descansar. Hacen los españoles las salidas de la fortaleza y tratan de quemar las casas, pero son rechazados y tienen que regresar. Para cubrirse en sus salidas los españoles hacen unas cubiertas de madera, en las que cabían unos veinte hombres, para protegerse. En una de sus salidas Cortés y los suyos llegan hasta los templos de Huitzilopochtli y Tezcatlipoca en la pirámide principal del Recinto, logrando quemar parte de ellos, pero después de esta gran hazaña regresan a su fortaleza malheridos y sus cubiertas deshechas.

La lucha sigue sin tregua, estando los mexicas constantemente sobre los aposentos, habiendo derribado algunas de sus paredes. Los soldados de Narváez no cesaban de protestar, siendo la situación cada vez más crítica para los españoles. Cortés pide a Moctezuma que trate de calmar a los suyos y que suspendan la guerra. Moctezuma sube a la azotea y comienza a hablarles -- desde el pretil. Los mexicas suspenden los tiros de piedras, y flechas, pero no hacen caso a sus palabras. Le dicen que ya han nombrado a Cuitláhuac como señor y que habían prometido a sus --

^{76/} Cortés, op. cit. pp. 129-130.

ídolos no terminar la guerra hasta matar a todos los españoles. No había terminado la arenga, cuando los mexicas empezaron a tirar flecha y piedras, habiéndole dado a Moctezuma varias pedradas, "... y le dieron tres pedradas, una en la cabeza y otra en un brazo y otra en una pierna y puesto que le rogaban se curase y comiese y le decían sobrello buenas palabras, no quiso, antes cuando nos catamos vinieron a decir que era muerto."^{77/}

Muerto Moctezuma, los mexicas siguieron la guerra sin -- dar ni pedir cuartel. Cortés junto con sus capitanes acuerda dar una ofensiva definitiva fuera de la Fortaleza; llegan, en ésta, a quemar algunas casas; hacen avances de consideración, hasta tierra firme pero no pueden conservar ninguno de los puentes, habiendo sido más el daño recibido que lo que habían ganado. Al regresar a la Fortaleza toman el acuerdo de abandonar la ciudad.^{78/}

^{77/} Bernal, op. cit. V.I. pp. 470-478.

^{78/} Bernal, Ibidem. V.I. p. 480.

LA SALIDA DE LOS

(Noche-Triste)^{1/} o (N

Al anochecer del día 30 de sea seis días
después de la entrada de Cortés a uso de lo de
Narváez, el 24 de junio, día de Sa comienza, lo que pu
diéramos llamar, el preámbulo del episodio histórico de la Con-
quista conocido como la Noche Triste y que iba a culminar con --
la más tremenda derrota del ejército conquistador al mando del
capitán Don Hernando Cortés. En efecto al anochecer de este --
día, había sido designado por Cortés,^{4/} previa junta de capita-
nes, que lo habían estado requiriendo varias veces que lo hicie-
se, y oyendo al astrólogo y soldado Botello, para abandonar la
Ciudad de México.^{5/}

Primeramente ordenó Cortés "... que se hiciese de maderos
y tablas muy recias una puente ..."^{6/} con el objeto de que se pu
siese sobre las cortaduras de la calzada que los indios habían
roto durante el día. Ordenó después a su camarero, Juan de Guz-
mán, que abriese la sala donde había mandado guardar el oro, la
plata, las joyas, plumas, piedras preciosas, mantas, etc., que -
habían recolectado en México desde su llegada. Y que con otros

-
- 1/ Gómara, op. cit. V.I., p. 312 dice: "... de esta triste
noche".
- 2/ G.R.G. Conway, La Noche Triste. "documentos: Segura de la
Frontera en Nueva España, año MDXX". México, D.F., Distri-
buido por Robredo. MCMXLIII, p. 83.
- 3/ G.R.G. Conway, op. cit., p. 83.
- 4/ Cortés, op. cit. V.I., p. 139.
- 5/ Francisco de Aguilar, Relación breve de la Conquista de la
Nueva España. México. José Porrúa. MCMLIV. p.p. 69-70.
- 6/ Bernal, op. cit. V.I., p. 482.

soldados, criados suyos, e indios tlaxcaltecas pusiesen este tesoro en el centro de una sala.^{7/} Llamó en seguida a los oficiales del rey, llamados Alonso de Avila y Genzalo Mexia para que tomaran el quinto real y lo pusieran en cobro.^{8/}

Para llevar este tesoro real, proporcionó Cortés siete caballos heridos y cojos, una yegua, y cuatro o cinco españoles de mucha confianza y cerca de ochenta tlaxcaltecas.^{9/} Llamó en seguida a su secretario y a los escribanos del rey, para hacer -- constar que no se podía hacer otra cosa sobre el tesoro y que, -- lo que no se pudiese llevar sobre los cargadores designados, podían tomarlo los soldados que lo quisieran.^{10/} La codicia de alguno de los soldados que habían llegado con Cortés y la inexperiencia y ambición de oro de la mayoría de los de Narváez, hicieron que estos conquistadores se cargaran de oro; carga preciosa en aquellos momentos, pero que a las pocas horas iba a serles de consecuencias trágicas. Los soldados más experimentados y menos codiciosos se contentaron con poco, como Bernal Díaz que dice: "Yo digo que no tuve codicia sino procurar de salvar la vida, -- mas no dejé de apañar de unas cazuelas que allí estaban unos -- cuatro chalcuis, que son piedras entre los indios muy apreciadas, que de presto me eché en los pechos entre las armas, que me fueron después buenas para curar mis heridas y comer el valor de ellas, ..."^{11/}

^{7/} Cortés, Ibidem. p. 139.

^{8/} Bernal Díaz del Castillo, op. cit. p. 482.

^{9/} Cortés, op. cit. p. 140.

^{10/} Bernal, op. cit. p. 483.

^{11/} Bernal, op. cit. pp. 482-483.

Fue designado el capitán Margarino junto con ciento cincuenta soldados y cuatrocientos indios tlaxcaltecas, para llevar la puente y guardar el paso hasta que pasase todo el ejército. La artillería sería transportada por cincuenta soldados y doscientos indios. Gonzalo de Sandoval y Diego de Ordaz fueron designados capitanes de la vanguardia; Francisco de Saucedo y Francisco de Lugo, junto con cien soldados mancebos, formaban una capitana volante, que tenía la consigna de acudir en auxilio de la parte del ejército que más la necesitara. Como capitanes del centro de la columna quedaron Cortés, Alonso de Avila y Cristóbal de Olid. La retaguardia fue encomendada a Pedro de Alvarado y Juan Velázquez de León.^{12/}

Cacamatzin, señor de Aculhuacan, su hermano Golondrina, que había dejado Cortés en su lugar, un hijo y dos hijas de Moctezuma,^{13/} así como doña Marina y doña Luisa y los demás señores de provincias presos fueron puestos al cuidado de trescientos tlaxcaltecas y treinta soldados.^{14/} Una vez dadas las últimas instrucciones que había que llevar a cabo, dentro de los aposentos, se dió la orden de iniciar la trágica salida del palacio de Axayacatl. " ... venida ya la noche, el Capitán Hernando Cortés con los demás capitanes dieron orden como saliesen con gran silencio ..."^{15/}

^{12/} Bernal, op. cit. p. 482.

^{13/} Cortés, op. cit. p. 140.

^{14/} Bernal, Ibidem. p. 482.

^{15/} Francisco de Aguilar, Relación breve de la Conquista. México, José Porrúa, MCMLIV.

Un poco antes de la medianoche, comenzaron a sacar el -- puente, los fardos, los caballos, la yegua y los tlaxcaltecas con el oro, y caminando sigilosamente, en medio de la niebla y la -- llovizna, junto a las tapias del recinto del Templo Mayor, llegaron a la calzada recta de Tlacopan y de ahí hasta la primera cortadura llamada Tecpanzingo, en donde Margarino y los suyos colocaron el puente portátil.

Atravesaron el puente primeramente la vanguardia, al mando de Sandoval, y tras de ella siguió pasando sin ningún incidente, excepto como dice el mismo Cortés, ... "ciertas velas que en ella estaban, las cuales apellidaban tan recio, que antes de llegar a la segunda estaba infinito número de gentes de los contrarios sobre nosotros."^{16/}

Comenzó a sonar con fuerza el huehuetl o gran tambor de guerra, los mexicanos en número incontable, tanto por tierra como por agua, sonando sus caracoles y dando gritos y silbidos ensordecedores, llamaban a los de Tlalteloleco: "salid presto con vuestras canoas que se van los teules, y atajallos que no quede uno con vida."^{17/}

Ya no pudo Margarino llevar a cabo la maniobra de retirar el puente para pasarlo a la siguiente cortadura, pues el peso de los caballos, la artillería y el fardaje la habían dejado inservible, lo cual ya había pronosticado Aguilar que ocurriría; " ... por aquella viga puesta en las acequias, pasasen, lo cual era tan imposible como subir al cielo sin escaleras ..."^{18/}

^{16/} Cortés, op. cit. p. 140.

^{17/} Bernal, op. cit. p. 483.

^{18/} Aguilar, op. cit. p. 70.

En un lugar llamado Mictlantoneomacuilcuitlapilco, los españoles fueron atacados de una parte por los mexicas y de la -- otra por los de Tlaltelolco, ^{19/} comenzando entonces tan desigual y encarnizada pelea que acabó por desorganizar de una vez la columna. A tal grado fué este desconcierto que el mismo capitán Don Hernando no pensó en ese momento más que en salvar la vida: " ... e yo pasé presto con cinco de a caballo y con cien peones, con los cuales pasé a nado todas las puentes, y las gané hasta la tierra firme." ^{20/}

Fray Francisco de Aguilar al relatar, siendo él soldado actor, el miedo y espanto que se había apoderado de todos en -- esos momentos, nos dice: "Aquí quedaron muchos españoles tendidos, de ellos muertos y de ellos heridos, y otros de miedo y espanto sin herida alguna desmayados; y como todos íbamos huyendo, no había hombre que ayudase y diese la mano a sus compañeros, ni aún a su propio padre, ni hermano (a) su propio hermano." ^{21/}

Conforme iban llegando a la segunda acequia llamada Tlan-tecayocan, debido posiblemente a la carrera precipitada con que venían, lo resbaloso del piso y al constante ataque de los in--dios que arremetían con furia desde las azoteas, calzadas y ca--noas, empezaron a caer en la acequia los indios tlaxcaltecas, las cargas, soldados, caballos, criados, etc., en tal cantidad

^{19/} Bernardino de Sahagún, op. cit. V. IV. p. 72.

^{20/} Cortés, op. cit. p. 140.

^{21/} Aguilar, op. cit. p. 72.

que la llegaron a rebasar, de tal manera que, los que venían detrás " ... pudieron pasar la acequia sobre los muertos."^{22/}

Petlacalco fué la siguiente acequia que tuvieron que pasar con gran dificultad, habiendo seguido después hasta Popotla y Tacuba.^{23/} Cortés que ya se encontraba en Tacuba junto con Gonzalo de Sandoval y Cristóbal de Olid, fué recriminado por varios de a caballo que pasaban, con estas palabras: "Señor capitán, -- aguardemos que dicen que vamos huyendo y los dejamos morir en la puente; tornemosle a amparar, si algunos han quedado y no saben ni vienen ninguno", y la respuesta de Cortés fué: " ... que los que habíamos salido era milagro ..."^{24/}

Pero volviendo Cortés a la serenidad y asumiendo nuevamente su puesto de Capitán General, junto con los de a caballo y un grupo de soldados que no se encontraban heridos, se adentró nuevamente a la calzada, para acudir en ayuda de sus compañeros. Pero, como dice Bernal, " ... no anduvieron mucho trecho ..." pues a poco de andar encontraron a Pedro de Alvarado que venía " ... bien herido, a pie con una lanza en la mano, porque la yegua alazana ya se la habían muerto, y traía consigo cuatro soldados tan heridos como él y ocho tascaltecas, todos corriendo sangre de muchas heridas ..." Relató Alvarado cómo había quedado

^{22/} Sahagún, op. cit. p. 73.

^{23/} Sahagún, op. cit. p. 73.

^{24/} Bernal, op. cit. p. 485.

muerto Juan Velázquez de León junto con otros caballeros, tanto de ellos como de los de Narváez. Al ver Cortés que ya no venían más soldados, según Bernal: " ... se le saltaron las lágrimas de los ojos ..."^{25/}

Volvió Cortés al Pueblo de Tacuba en donde halló los restos de su destrozado ejército, que no sabía a dónde ir, ordenó-les entonces que saliesen al campo antes de que los indios del lugar tomasen las azoteas, pues desde ellas les seguirían haciendo mucho daño, y les dió como objetivo inmediato, un cerro sobre el cual se encontraba un templo, para usarlo como fortaleza provisional. En el trayecto para llegar al templo, siguieron acosados por los indios quienes todavía les mataron algunos soldados. Al llegar al Teocalli, Cortés se puso a meditar sobre el desastre que acababa de pasar; el balance de esta trágica noche, había sido el siguiente: murieron ciento cincuenta españoles, cerca de dos mil indios, la mayoría de los naborías, el hijo y las hijas de Moctezuma y todos los señores que traían presos, así como cincuenta y cinco yeguas y caballos.^{26/}

Bernal Díaz recuerda entre los españoles que murieron, especialmente a: Juan Velázquez de León, Francisco de Saucedo, -- Francisco de Morla y un Lares "el buen jinete", el astrólogo -- Botello, no se aprovechó de su astrología, que también murió con su caballo ..."^{27/}

^{25/} Bernal, op. cit. p. 485.

^{26/} Cortés, op. cit. p. 142.

^{27/} Bernal, op. cit. p. 482.

A la media noche salieron de su refugio no dejando de tener escaramuzas, durante todo el día, hasta llegar a un caserío en donde pasaron la noche después de haber cenado un caballo que les habían matado.

Cuando con el amanecer del día siguiente, después de haber sufrido la derrota más ignominiosa de su historia, Cortés da la orden de partida rumbo a Tlaxcala a aquella sombra de ejército compuesto de soldados cubiertos de heridas, cojos, mancos y hambrientos, cuya caballería se había reducido a veinticuatro caballos flacos, de los cuales se habían comido uno, fué surgiendo de nuevo como si se levantase de una tumba, uno de los capitanes de conquista más glorioso que registra la historia.

ESTUDIO DE LOS TEXTOS

Dentro de la historiografía de la Conquista de México, hemos seleccionado para desarrollar nuestro tema, en primer lugar, los textos de los relatos de los llamados soldados cronistas, los cuales por haber sido actores y testigos presenciales del episodio que nos ocupa - La Noche Triste - los consideramos como fuentes indispensables en un estudio historiográfico de este pasaje de la Conquista.

Estos cronistas fueron, el capitán general Hernán Cortés, el capitán Andrés de Tapia, el capitán Bernardino Vázquez de Tapia, el capitán Alonso de Aguilar y el soldado Bernal Díaz del Castillo, todos ellos del ejército conquistador.

En nuestro trabajo de análisis, no tomamos en cuenta la relación de Andrés de Tapia, porque desgraciadamente su relato termina con el prendimiento de Pánfilo de Narváez.

El segundo grupo seleccionado, está formado por los textos de los relatos de: Fernando Alva Ixtlilxochitl, descendiente de la nobleza tetzcocana; de la interpretación del Lienzo de Tlaxcala, documento geroglífico pintado por indios tlaxcaltecas, y del de - Diego Muñoz Camargo, mestizo, hijo de español y tlaxcalteca.

Con el estudio de los textos de este segundo grupo pensamos tener la versión de los tlaxcaltecas aliados de los españoles.

Por último hemos considerado el texto relativo de Bernardino de Sahagún que bien podemos considerar como una versión tlahtelolca.

Para facilitar su estudio hemos transcrito a continuación de cada uno de ellos, el texto en que relatan el dramático episodio.

HERNAN CORTES

Dentro de los llamados soldados cronistas, el más importante de todos es el propio capitán general Hernán Cortés. No pensó en escribir Historia, pues sus "Cartas de Relación sobre la Conquista de México" fueron redactadas con el fin de informar al emperador Carlos V sobre los nuevos descubrimientos y sucesos que ocurrieron. Hábilmente escritos venían a ser en realidad una relación de méritos y servicios.

Ninguno como él estuvo mejor enterado de todos los acontecimientos, por haber sido el principal actor y testigo en casi todos ellos, y en los que no estuvo presente fué informado por sus capitanes. Por todo esto podemos considerar su Crónica como el testimonio más importante de la historiografía de la Conquista. Pero su Crónica hay que leerla con cautela, sobre todo en el relato de aquellos episodios que pudieran afectar sus intereses políticos, económicos o religiosos ante la Corona.

A continuación transcribimos, de su segunda Carta de Relación la parte de su Relato relacionado con la Noche Triste.

"E vista la necesidad en que estos españoles estaban y que si no los socorría, demás de los matar los indios y perderse todo el oro y plata y joyas que en la tierra se habían habido, así de vuestra alteza como de españoles y míos, se perdía la mejor y más noble ciudad de todo lo nuevamente descubierto del mundo, y ella perdida se perdía todo lo que estaba ganado, por ser la cabeza de todo y a quien todos obedecían. Y luego despaché mensajeros a los capitanes que había enviado con la gente, haciéndoles saber lo que me habían escrito de la gran ciudad, para que luego, dondequiera que los alcanzasen, volviesen, y por el camino más cercano se fuesen a la provincia de Tlascaltecal, donde yo con la gente estaba en compañía, y con toda la artillería que pude y con setenta de caballo me fui a juntar con ellos, y allí juntos, y hecho alarde, se hallaron los dichos setenta de caballo y quinientos peones. E con ellos a la mayor priesa que pude me partí para la dicha ciudad, y en todo el camino nunca me salió a recibir ninguna persona del dicho Muteezuma, como antes lo solían facer, y toda la tierra estaba alborotada y casi despoblada; de que concebí mala sospecha, creyendo que los españoles que en la dicha ciudad habían quedado eran muertos, y que toda la gente de la tierra estaba junta esperándome en algún paso o parte donde ellos se pudiesen aprovechar mejor de mí. E con este temor fui al mejor recaudo que pude, fasta que llegué a la ciudad de Tesnacan, que, como ya he hecho relación a vuestra majestad, está en la costa de aquella gran laguna. E allí pregunté a --

algunos de los naturales della por los españoles que en la gran ciudad habían quedado. Los cuales me dijeron que eran vivos, y yo les dije que me trujesen una canoa, porque quería enviar un español a lo saber; y que en tanto que él iba había de quedar conmigo un natural de aquella ciudad, que parecía algo principal, porque los señores y principales della de quien yo tenía noticia no parecía ninguno. Y él mandó traer la canoa, y envió ciertos indios con el español que yo enviaba, y se quedó conmigo. Y estándose embarcando este español para ir a la dicha ciudad de Temixtitán, vió venir por la mar otra canoa, y esperó a que llegase al puerto, y en ella venía uno de los españoles que habían quedado en la dicha ciudad, de quien supe que eran vivos todos, excepto cinco o seis que los indios habían muerto, y que los demás estaban todavía cercados y que no los dejaban salir de la fortaleza, ni los proveían de cosas que habían menester, sino por mucha copia de rescate; aunque después de mi ida habían sabido lo hacían algo mejor con ellos; y que el dicho Mutezuma decía que no esperaba sino que yo fuese para que luego tornasen a andar por la ciudad como antes solían. Y con el dicho español me envió el dicho Mutezuma un mensajero suyo, en que me decía que ya creía que debía saber lo que en aquella ciudad había acaecido, y que él tenía pensamiento que por ello yo venía enojado y tenía voluntad de le hacer algún daño; que me rogaba perdiese el enojo, porque a él le había pesado tanto cuanto a mí, y que ninguna cosa se había hecho por su voluntad y consentimiento, y me envió a decir otras muchas cosas para me aplacar la ira que

él creía que yo traía por lo acaecido; y que me fuese a la ciudad a aposentar, como antes estaba, porque no menos se haría - en ella lo que yo mandase que antes se solía hacer. Yo le envié a decir que no traía enojo ninguno dél, porque bien sabía su buena voluntad, y que así como él lo decía lo haría yo.

El otro día siguiente, que fué víspera de San Juan Bautista, me partí, y dormí en el camino, a tres leguas de la dicha gran ciudad; y día de San Juan, después de haber oído misa me partí y entré en ella casi a mediodía, y vi poca gente por la ciudad, y algunas puertas de las encrucijadas y traviesas de las calles quitadas, que no me pareció bien, aunque pensé que lo hacía de temor de lo que habían hecho, y que entrando yo -- los aseguraría. E con esto me fui a la fortaleza, en la cual y en aquella mezquita mayor que estaba junto a ella se aposentó toda la gente que conmigo venía; e los que estaban en la -- fortaleza nos recibieron con tanta alegría como si nuevamente les diéramos las vidas, que ya ellos estimaban perdidas; y con mucho placer estuvimos aquel día y noche, creyendo que ya todo estaba pacífico. E otro día después de misa enviaba un mensajero a la villa de la Veracruz, por les dar buenas nuevas de cómo los cristianos eran vivos y yo había entrado en la ciudad y estaba segura. El cual mensajero volvió dende a media hora todo descalabrado y herido, dando voces que todos los indios de la ciudad venían de guerra y que tenían todas las puentes - alzadas; e junto tras él da sobre nosotros tanta multitud de -

gente por todas partes, que ni las calles ni azoteas se parecían con gente; la cual venía con los mayores alarido y grita más espantable que en el mundo se puede pensar; y eran tantas las piedras que nos echaban con hondas dentro en la fortaleza, que no parecía sino que el cielo las llovía, e las flechas y tiraderas eran tantas, que todas las paredes u patios estaban llenos, que casi no podíamos andar con ellas. E yo salí fuera a ellos por dos o tres partes, y pelearon con nosotros muy reciamente, aunque por la una parte un capitán salió con doscientos hombres, y antes que se pudiese recoger le mataron cuatro y hirieron a él y a muchos de los otros, e por la parte que yo andaba me hirieron a mí y a muchos de los españoles. E nosotros matamos pocos dellos, porque se nos acogían de la otra parte de las puentes, y desde las azoteas y terrados nos hacían daño con piedras, de las cuales ganamos algunas y quemamos. Pero eran tantas y tan fuertes, y de tanta gente pobladas y tan bastecidas de piedras y otros géneros de armas, que no bastábamos para que las tomar todos, ni defender, que ellos no nos ofendiesen a su placer. En la fortaleza daban tan recio combate, que por muchas partes nos pusieron fuego, y por la una se quemó mucha parte della, sin la poder remediar, hasta que la atajamos cortando las paredes y derrocando un pedazo, que mató el fuego. E si no fuera por la mucha guarda que allí -- puse de escopeteros y ballesteros y otros tiros de pólvora, nos entrarán a escala vista sin los poder resistir. Así estuvimos peleando todo aquel día, hasta que fué la noche bien --

cerrada, e aun en ella no nos dejaron sin grita y rebato hasta el día. E aquella noche hice reparar los portillos de aquellos quemado, y todo lo demás que me pareció que en la fortaleza había flaco, e concerté las estancias y gente que en ellas había de estar y la que otro día habíamos de salir a pelear fuera, e hice curar los heridos, que eran más de ochenta.

E luego que fué de día ya la gente de los enemigos nos comenzaba a combatir muy más reciamente que el día pasado, por que estaba tanta cantidad dellos, que los artilleros no tenían necesidad de puntería, sino asestar en los escuadrones de los indios. Y puesto que el artillería hacía mucho daño, porque - jugaban trece arcabuces, sin las escopetas, hacían tan poca mella que ni se parecía que no lo sentían, porque por donde llevaba el tiro diez o doce hombres se cerraba luego de gente, que no parecía que hacía daño ninguno. Y dejado en la fortaleza el recaudo que convenía y se podía dejar, yo torné a salir y les gané algunas de las puentes, y quemé algunas casas, y matamos muchos en ellas que las defendían; y eran tantos, que aunque más daño se hiciera hacíamos muy poquita mella. E a - nosotros convenía pelear todo el día, y ellos peleaban por horas, que se remudaban, y aun les sobraba gente. También hirieron aquel día otros cincuenta o sesenta españoles, aunque no murió ninguno, y peleamos hasta que fué noche, que de cansados nos retrujimos a la fortaleza. E viendo el gran daño que los enemigos nos hacían y cómo nos herían y mataban a su salvo, y

que puesto que nosotros hacíamos daños en ellos, por ser tantos no se parecía, toda aquella noche y otro día gastamos en hacer tres ingenios de madera, y cada uno llevaba veinte hombres, -- los cuales iban dentro, porque con las piedras que nos tiraban desde las azoteas no los pudiesen ofender, porque iban los ingenios cubiertos de tablas, y los que iban dentro eran balles-teros y escopeteros, y los demás llevaban picos y azadones y varas de hierro para horadarles en las calles. Y en tanto que estos artificios se hacían no cesaba el combate de los contra-rios; en tanta manera, que como nos salíamos fuera de la fortaleza, se querían ellos entrar dentro; a los cuales resistimos con harto trabajo, y el dicho Mutezuma, que todavía estaba preso, y un hijo suyo, con otros muchos señores que al principio se habían tomado, dijo que le sacasen a las azoteas de la fortaleza, y que él hablaría a los capitanes de aquella gente y les harían que cesase la guerra. E yo lo hice sacar, y en llegando a un pretil que salía fuera de la fortaleza, queriendo hablar a la gente que por allí combatía, le dieron una pedrada los suyos en la cabeza, tan grande, que de allí a tres días murió; e yo le fice saber así muerto a dos indios de los que estaban presos, e a costas lo llevaron a la gente, y no sé lo que dél se hicieron, salvo que no por eso cesó la guerra, y muy más recia y muy cruda de cada día.

Y este día llamaron por aquella parte por donde habían herido al dicho Mutezuma, diciendo que me allegase yo allí, -

que me querían hablar ciertos capitanes, y así lo hice, y pasamos entre ellos y mí muchas razones, rogándoles que no peleasen conmigo, pues ninguna razón para ello tenían, e que mirasen las buenas obras que de mía habían recibido y cómo habían sido muy bien tratados de mí. La respuesta suya era que me fuese y que les dejase la tierra, y que luego dejarían la guerra; y que de otra manera, que creyese que habían de morir todos o dar fin de nosotros. Lo cual, según pareció, hacían por que yo me saliese de la fortaleza, para me tomar a su placer al salir de la ciudad, entre las puentes. E yo les respondí que no pensasen que les rogaba con la paz por temor que les tenía, sino porque me pesaba del daño que les hacía y les había de hacer, e por no destruir tan buena ciudad como aquélla era; e todavía respondían que no cesarían de me dar guerra hasta que saliese de la ciudad. Después de acabados aquellos ingenios, luego otro día salí para les ganar ciertas azoteas y puentes; e yendo los ingenios delante y tras ellos cuatro tiros de fuego y otra mucha gente de ballesteros y rodeleros, y más de tres mil indios de los naturales de Tascaltecal, que habían venido conmigo y servían a los españoles, y llegados a una puente, pusimos los ingenios arrimados a las paredes de unas azoteas, y ciertas escalas que llevábamos para las subir; y era tanta la gente que estaba en defensa de la dicha puente y azoteas y tantas las piedras que de arriba tiraban, y tan grandes, que nos desconcertaron los ingenios y nos mataron un español y hirieron muchos,

sin les poder ganar un paso, aunque puñábamos mucho por ello, - porque peleamos desde la mañana fasta mediodía, que nos volvimos con harta tristeza a la fortaleza. De donde cobraron tanto -- ánimo, que casi a las puertas nos llegaban, y tomaron aquella - mezquita grande, y en la torre más alta y más principal della se subieron fasta quinientos indios, que según me pareció eran personas principales. Y en ella subieron mucho mantenimiento - de pan y agua y otras cosas de comer, y muchas piedras; é todos los más tenían lanzas muy largas con unos hierros de pedernal más anchos que los de las nuestras, y no menos agudos; e de allí hacían mucho daño a la gente de la fortaleza, porque estaba -- muy cerca della. La cual dicha torre combatieron los españoles dos o tres veces y la acometieron a subir; y como era muy alta y tenía la subida agra, porque tiene ciento y tantos escalones, y los de arriba estaban bien pertrechados de piedras y otras armas, y favorecidos a causa de no haberles podido ganar las otras azoteas, ninguna vez los españoles comenzaba a subir que no volían rodando, y herían mucha gente; y los que de las otras partes los vían, cobraban tanto ánimo que se nos venían hasta la fortaleza sin ningún temor. E yo, viendo que si aquéllas salían con tener aquella torre, demás de nos hacer della mucho daño, - cobraban esfuerzo para nos ofender, salí fuera de la fortaleza, aunque manco de la mano izquierda, de una herida que el primer día me habían dado, y liada la rodela en el brazo fui a la torre con algunos españoles que me siguieron, y hícela cercar toda por

bajo, porque se podía muy bien hacer; aunque los cercadores no estaban de balde, que por todas partes peleaban con los contrarios, de los cuales, por favorecer a los suyos, se recrecieron muchos; y yo comencé a sobir por la escalera de la dicha torre, y tras mí ciertos españoles. Y puesto que nos defendían la subida muy reciamente, y tanto, que derrocaron tres o cuatro españoles, con ayuda de Dios y de su gloriosa Madre, por cuya casa aquella torre se había señalado y puesto en ella su imagen, les subimos la dicha torre, y arriba peleamos con ellos tanto, que les fué forzado saltar della abajo a unas azoteas que tenía al derredor tan anchas como un paso. E destas tenía la dicha torre tres o cuatro, tan altas la una de la otra como tres estados. Y algunos cayeron abajo del todo, que demás del daño -- que recibían de la caída, los españoles que estaban abajo al derredor de la torre los mataban. E los que en aquellas azoteas quedaron pelearon desde allí tan reciamente, que estuvimos más de tres horas en los acabar de matar; por manera que murieron todos; que ninguno escapó. Y crea vuestra sacra majestad que fué tanto ganalles esta torre, que si Dios no les quebrara las alas, bastaban veinte dellos para resistir la subida a mil hombres, como quiera que pelearon muy valientemente hasta que murieron; e hice poner fuego a la torre y a las otras que en la mezquita había; los cuales habían ya quitado y llevado las imágenes que en ellas teníamos.

Algo perdieron del orgullo con haberles tomado esta -- fuerza; y tanto, que por todas partes aflojaron en mucha manera;

e luego torné a aquella azotea y hablé a los capitanes que antes habían hablado conmigo, que estaban algo desmayados por lo que habían visto. Los cuales luego llegaron, y les dije que mirasen que no se podían amparar, y que les hacíamos de cada día mucho daño y morían muchos dellos, y quemábamos y destruíamos su ciudad, e que no había de parar fasta no dejar della ni dellos cosa alguna. Los cuales me respondieron que bien veían que recibían de nos mucho daño y que morían muchos dellos; pero que ellos estaban ya determinados de morir todos por nos acabar. Y que mirase yo por todas aquellas calles y plazas y azoteas cuán llenas de gente estaban, y que tenían hecha cuenta que, a morir veinte y cinco mil dellos y uno de los nuestros, nos acabaríamos nosotros primero, porque éramos pocos y ellos muchos, y que me hacían saber que todas las calzadas de las entradas de la ciudad eran deshechas, como de hecho pasaba, que todas las habían deshecho, excepto una. E que ninguna parte teníamos por do salir, sino por el agua, e que bien sabían que teníamos pocos mantenimientos y poca agua dulce, que no podíamos durar mucho que de hambre no nos muriésemos, aunque ellos no nos matasen. Y de verdad que ellos tenían mucha razón; que aunque no tuviéramos otra guerra sino la hambre y necesidad de mantenimiento, bastaba para morir todos en breve tiempo. E pasamos otras muchas razones, favoreciendo cada uno sus partidos. Ya que fué de noche salí con ciertos españoles y como los tomé descuidados, ganámosles una calle, donde les quemamos más de trecientas casa. Y luego volví por --

otra, ya que allí acudía la gente; asimismo quemé muchas casas - della, en especial ciertas azoteas que estaban junto a la fortaleza, de donde nos hacían mucho daño. E con lo que aquella noche se les hizo recibieron mucho temor, y en esta misma noche hice - tornar y aderezar los ingenios que el día antes nos habían desconcertado.

Y por seguir la victoria que Dios nos daba, salí en amaneciendo por aquella calle donde el día antes nos habían desbaratado, donde no menos defensa hallamos que el primero; pero como nos iban las vidas y la honra, porque por aquella calle estaba sana la calzada que iba a la tierra firme, aunque hasta llegar a ella había ocho puentes muy grandes y hondos, y toda la calle de muchas y altas azoteas y torres, pusimos tanta determinación y ánimo, que, ayudándonos Nuestro Señor, les ganamos aquel día las cuatro, y se quemaron todas las azoteas y casas torres que había hasta la postrera della. Aunque por lo de la noche pasada tenían en todas las puentes hechas muchas y muy fuertes albarradas de adobes y barro, en manera que los tiros y ballestas no les podían hacer daño. Las cuales dichas cuatro puentes cegamos con los adobes y tierra de las albarradas y con mucha piedra y madera de las casas quemadas. E aunque todo no fué tan sin peligro que no hiriesen muchos españoles, aquella noche puse mucho recaudo en guardar aquellas puentes, porque no las tornasen a ganar. E otro día de mañana torné a salir; y Dios nos dió asimismo tan buena dicha y victoria; aunque era innumerable gente que defendía

las puentes y muy grandes albarradas y ojos que aquella noche - habían hecho, se las ganamos todas y las cegamos. Asimismo fueron ciertos de caballo siguiendo el alcance y victoria hasta la tierra firme; y estando yo reparando aquellas puentes y haciéndolas cegar, viniéronme a llamar a mucha priesa, diciendo que los indios combatían la fortaleza y pedían paces y me estaban esperando allí ciertos señores capitanes dellos. E dejando allí toda la gente y ciertos tiros me fui solo con dos de caballo a ver lo que aquellos principales querían. Los cuales me dijeron que si yo les aseguraba que por lo hecho no serían punidos, que -- ellos harían alzar el cerco y tornar a poner las puentes y hacer las calzadas, y servirían a vuestra majestad como antes lo hacían. E rogáronme que ficiese traer allí uno como religioso de los suyos, que yo tenía preso, el cual era como general de aquella religión. El cual vino y les habló y dió concierto entre -- ellos y mí; e luego pareció que enviaban mensajeros, según ellos dijeron a los capitanes y a la gente que tenían en las estancias, a decir que cesase el combate que daban a la fortaleza y toda la otra guerra. E con esto nos despedimos, e yo metíme en la fortaleza a comer; y en comenzando vinieron a mucha priesa a me decir que los indios habían tornado a ganar las puentes que aquel día les habíamos ganado, y habían muerto ciertos españoles; de que Dios sabe cuánta alteración recibí, porque yo no pensé que habíamos que hacer con tener ganada la salida; y cabalgué a la mayor priesa que pude, y corrí por toda la calle adelante con algunos

de caballo que me siguieron, y sin detenerme en alguna parte torné a romper por los dichos indios, y les torné a ganar las puentes, e fui en alcance dellos hasta la tierra firme. Y como los peones estaban cansados y heridos y atemorizados y vi al presente el grandísimo peligro, ninguno me siguió. A cuya causa, después de pasadas yo las puentes, ya que me quise volver, las hallé tomadas y ahondadas mucho de lo que habíamos cegado. Y por la una parte y por la otra de toda la calzada llena de gente, -- así en la tierra como en el agua, en canoas; la cual nos garrochaba y pedreaba en tanta manera, que si Dios misteriosamente no nos quisiera salvar, era imposible escapar de allí, e aun ya era público entre los que quedaban en la ciudad que yo era muerto. Y cuando llegué a la postrera puente de hacia la ciudad hallé a todos los de caballo que conmigo iban caído en ella, y un caballo suelto. Por manera que yo no pude pasar, y me fué forzado de revolver solo contra mis enemigos, y con aquello fice algún tanto de lugar para que los caballos pudiesen pasar; y yo hallé la puente desembarazada, y pasé, aunque con harto trabajo, porque había de la una parte a la otra casi un estado de saltar con el caballo; los cuales, por ir yo y él bien armados, no nos hirieron, mas de atormentar el cuerpo. E así quedaron aquella noche con victoria y ganadas las dichas cuatro puentes, e yo -- dejé en las otras cuatro buen recaudo, y fui a la fortaleza, y hice hacer una puente de madera, que llevaba cuarenta hombres; y viendo el gran peligro en que estábamos y el mucho daño que -- cada día los indios nos hacían, y temiendo que también deshiciesen aquella calzada como las otras, y deshecha era forzado morir

todos, y porque de todos los de mi compañía fuí requerido muchas veces que me saliese, e porque todos o los más estaban heridos, y tan mal que no podían pelear, acordé de lo hacer aquella noche, e tomé todo el oro y joyas de vuestra majestad que se podían sacar, y púselo en una sala, y allí lo entregué en ciertos líps a los oficiales de vuestra alteza, que yo en su real nombre tenía señalados, y e los alcaldes y regidores, y a toda la gente que allí estaba, les rogué y requerí que me ayudasen a lo sacar y salvar, e dí una yegua mía para ello, en la cual se cargó tanta parte cuanta yo podía llevar; e señalé ciertos españoles, así criados míos como de los otros, que viniesen con el dicho oro y yegua, y lo demás los dichos oficiales y alcaldes y regidores y yo lo dimos y repartimos por los españoles para que lo sacasen. E desamparada la fortaleza, con mucha riqueza, así de vuestra alteza como de los españoles y mía, me salí lo más secreto que yo pude, sacando conmigo un hijo y dos hijas del dicho Mutéc--zuma, y a Cacamacín, señor de Aculuacan, y al otro su hermano, que yo había puesto en su lugar, y a otros señores de provin--cias y ciudades que allí tenía presos. E llegando a las puentes, que los indios tenían quitadas, a la primera dellas se echó la puente que yo traía hecha con poco trabajo, porque no hubo quien la resistiese, excepto ciertas velas que en ellas estaban, las cuales apellidaban tan recio, que antes de llegar a la segunda estaba infinito número de gente de los contrarios sobre nosotros, combatiéndonos por todas partes, así desde el agua como de la tierra; e yo pasé presto con cinco de caballo y con cien peones, con los cuales pasé a nado todas las puentes, y las gané hasta la tierra firme. E dejando aquella gente en la delantera, torné a la rezaga, donde hallé que peleaban reciamente y

que era sin comparación el daño que los nuestros recibían, así - los españoles como los indios de Tascaltecal que con nosotros es taban; y así, a todos los mataron, y a muchos naturales, los es- pañoles; e asimismo habían muerto muchos españoles y caballos, y perdido todo el oro y joyas y ropa y otras muchas cosas que sacá bamos, y toda el artillería. Y recogidos los que estaban vivos, echélos delante, y yo, con tres o cuatro de caballo y hasta vein te peones, que osaron quedar conmigo, me fuf en la rezaga, pe-- leando con los indios hasta llegar a una ciudad que se dice Ta- cuba, que está fuera de toda la calzada, de que Dios sabe cuán- to trabajo y peligro recibí; porque todas las veces que volvía sobre los contrarios salía lleno de flechas y viras y apedreado; porque como era agua de la una parte y de otra, herían a su sal vo sin temor a los que salían a tierra; luego volvíamos sobre ellos, y saltaban al agua; así, que recibían muy poco daño, si no eran algunos que con los muchos estropezaban unos con otros y caían, y aquellos morían. Y con este trabajo y fatiga llevé toda la gente hasta la dicha ciudad de Tacuba, sin me matar ni herir ningún español ni indio, sino fué uno de los de caballo que iba conmigo en la rezaga, y no menos peleaban, así en la de lantera como por los lados, aunque la mayor fuerza era en las espaldas, por do venía la gente de la gran ciudad.

Y llegado a la dicha ciudad de Tacuba, hallé toda la -- gente remolinada en una plaza, que no sabían dónde ir; a los cuales yo di priesa que se saliesen al campo antes que se re- creciese más gente en la dicha ciudad y tomasen las azoteas, -

porque nos harían desde ellas mucho daño. E los que llevaban - la delantera dijeron que no sabían por dónde habían de salir, y yo los hice quedar en la rezaga, y tomé la delantera hasta los sacar fuera de la dicha ciudad, y esperé en unas labranzas; y cuando llegó la rezaga supe que habían recibido algún daño, y - que habían muerto algunos españoles y indios, y que se quedaba por el camino mucho oro perdido, lo cual los indios cogían; y allí estuve hasta que pasó toda la gente, peleando con los in-- dios, en tal manera, que los detuve para que los peones tomasen un cerro donde estaba una torre y aposento fuerte, el cual toma ron sin recibir ningún daño, porque no me partí de allí ni dejé pasar los contrarios hasta haber ellos tomado el cerro, en que Dios sabe el trabajo y fatiga que allí se recibió, porque ya no había caballo, de veinte y cuatro que nos habían quedado, que pudiese correr, ni caballero que pudiese alzar el brazo, ni -- peón sano que pudiese menearse; y llegados al dicho aposento, nos fortalecimos en él, y allí nos cercaron y tuvieron cercados hasta noche, sin nos dejar descansar una hora. En este desba-- rato se halló por copia que murieron ciento y cincuenta españo-- les y cuarenta y cinco yeguas y caballos, y más de dos mil in-- dios que servían a los españoles, entre los cuales mataron al hijo y hijas de Muteczuma y a todos los otros señores que traía-- mos preso. Y aquella noche, a media noche, creyendo no ser sen-- tidos, salimos del dicho aposento muy calladamente, dejando en él hechos muchos fuegos, sin saber camino ninguno ni para dónde

fbamos, mas de que un indio de los de Tascaltecal, que nos guia
 ba, diciendo que él nos sacaría a su tierra si el camino no nos
 impedían; y muy cerca estaban guardas, que nos sintieron, y asi
 mismo apellidaron muchas poblaciones que había a la redonda, de
 las cuales se recogió mucha gente, y nos fueron siguiendo hasta
 el día, y ya que amanecía, cinco de caballo, que iban delante
 por corredores, dieron en unos escuadrones de gente que estaban
 en el camino, y mataron algunos dellos; los cuales fueron desbara
 tados creyendo que iba más gente de caballo y de pie. Y porque
 vi que de todas partes se recrecía gente de los contrarios, con
 certé allí la de los nuestros, y de la que había sana para algo
 hice escuadrones, y puse en delantera y rezaga y lados, y en me
 dio los heridos, e asimismo repartí los de caballo; y así fui
 mos todo aquel día, peleando por todas partes, en tanta manera,
 que en toda la noche y día no anduvimos más de tres leguas. E
 quiso Nuestro Señor, ya que la noche sobrevenía, mostrarnos --
 una torre y buen aposento en un cerro, donde asimismo nos hici
 mos fuertes; e por aquella noche nos dejaron, aunque casi al
 alba hubo otro cierto rebato, sin haber de qué, mas del temor
 que ya todos llevábamos de la multitud de la gente que a la --
 continua nos seguía el alcance."^{1/}

^{1/} Hernán Cortés, op. cit. pp. 127-143.

Del trozo anterior de las Cartas de Cortés se pueden entresacar los siguientes puntos importantes:

1.- Desde su llegada a Texcoco se da cuenta del frío recibimiento que le hacen, el cual sigue durante todo el camino. Entrando a Tenochtitlan en donde al no salir a recibirlo los mexicas piensa que es por estar arrepentidos de lo ocurrido.

2.- Cortés toma la decisión de abandonar Tenochtitlan por las siguientes razones:

El peligro en el que se encontraban aumentaba todos los días.

Casi todos los soldados estaban mal heridos.

El temor de que inutilizaran la única calzada por la que se podía intentar la salida.

Había sido requerido varias veces por sus compañeros para salir de la ciudad.

3.- Manda construir un puente portátil que se tiene que transportar con cuarenta hombres.

4.- Acuerda que la salida sea de noche.

5.- Pone el oro y joyas del rey en una sala y lo entrega a los oficiales de este.

6.- Solicitó de la gente que estaba presente, lo ayudase a sacar el oro de su majestad y él prestó una yegua y criados suyos para lo mismo.

7.- Cortés, los oficiales, alcaldes y regidores, dieron y repartieron el resto del oro entre los españoles para que lo sacasen.

Abandona la fortaleza dejando en ella gran parte del tesoro.

8.- Lleva con él a un hijo de Moctezuma, a Cacamatzin y al hermano de éste que Cortés había puesto en su lugar, así como a los otros señores de provincias y ciudades que tenía presos.

9.- Tienen que colocar el puente portatil desde la primera cortadura, el cual no resiste por su deficiente construcción.

Los vigías dan la voz de alarma y cuando llegan a la segunda ya están los mexicas en gran cantidad dándoles guerra, tanto por agua como por tierra.

10.- Cortés con cinco de a caballo y cien peones pasó a nado todos los puentes y llegó a tierra firme.

11.- Habiendo dejado a esta gente, regresa a la retaguardia, dándose cuenta del daño sin comparación que estaban recibiendo los suyos, habían matado a todos los tlaxcaltecas, también habían muerto muchos españoles, caballos, y se había perdido todo el oro, las joyas, la ropa y la artillería.

12.- Recoge a los heridos los manda por delante y él con tres o cuatro de a caballo, se pone en la retaguardia y volviéndose varias veces para pelear llega a Tacuba sin que le hubieran matado a ningún español ni indio.

13.- En Tacuba saca a su gente fuera de la plaza tomando él la vanguardia y espera el resto en el campo.

Cuando llega la retaguardia se entera, que les habían matado algunos españoles, e indios y que por el camino se había quedado mucho oro.

Se fortifican en un cerro donde hay un templo y aposentos, en donde hace un balance del desastre de aquella noche.

Murieron ciento cincuenta españoles, más de dos mil indios, el hijo y las hijas de Moctezuma, todos los señores que traían presos y cuarenta y dos yeguas.

BERNAL DIAZ DEL CASTILLO

Se alista Bernal Díaz del Castillo en la expedición de - Hernán Cortés, con su carga de experiencia que como soldado también, había adquirido en las expediciones anteriores al contiente; la de Francisco Hernández de Córdoba y la de Juan de Grijalva.

Vivió y sintió la Conquista en toda su plenitud y se indigna cuando historiadores como Gómara e Illescas, falsean la verdad sobre los hechos de los conquistadores.^{1/} Para él la gloria era tanto de Cortés como de los conquistadores y no como decía Gómara que nada más se dedicaba a loar a Cortés. No deja de admirar los actos de valor, de habilidad política y de dirección de su "esforzado y valeroso Capitán" pero sin embargo no deja de criticar muchos actos de Cortés que a él no le parecían justos.

Dotado de una extraordinaria memoria y de un espíritu de fino observador, agudo crítico y respetuoso de la verdad; "pues que sabemos que la verdad es cosa bendita y sagrada y que todo lo que contra ello dijeren va maldito."^{2/} nos dejó una excepcional crónica, no igualada de la Conquista de México, de la que hay que ir de la mano en cualquier trabajo historiográfico sobre la misma.

1/ Bernal, op. cit. V.I. p. 56.

2/ Bernal, op. cit. V.I. p. 57.

"Como víamos que cada día menguaban nuestras fuerzas y - las de los mejicanos crecían, e víamos muchos de los nuestros muertos y todos los más heridos, e que aunque peleábamos muy como varones no podíamos hacer retirar ni que se apartasen los muchos escuadrones que de día y de noche nos daban guerra, y la pólvora apocada, y la comida e agua por el consiguiente, y el gran Montezuma muerto, las paces y treguas que les enviamos a demandar no las querían acetar; en fin, víamos nuestras muertes a los ojos, y las puentes questaban alzadas, y fué acordado por Cortés y por todos nuestros capitanes y soldados que de noche nos fuésemos, cuando viésemos que los escuadrones guerreros estaban más descuidados, y para más les descuidar, aquella tarde les enviamos a decir con un papa de los questaban preso, que -- era muy principal entre ello, y con otros prisioneros, que nos dejen ir en paz de ahí ocho días, y que les daríamos todo el oro, y esto por descuidarlos y salirnos aquella noche. Y demás desto estaba con nosotros un soldado que se decía Botello, al parecer muy hombre de bien y latino, y había estado en Roma, y decían que era nigromántico, otros decían que tenía familiar, algunos le llaman astrólogo; y este Botello había dicho cuatro días había que hallaba por sus suertes o astrologías que si -- aquella noche que venía no salíamos de Méjico, que si más aguardábamos, que ninguno saldría con la vida, y aun había dicho -- otras veces que Cortés había de tener muchos trabajos o había de ser desposeído de su ser y honra, y que después había de --

volver a ser gran señor, e ilustre, de muchas rentas, y decía -
otras muchas cosas. Dejemos al Botello, que después tornaré a
hablar en él, y diré cómo se dió luego orden que se hiciese de
maderos y tablas muy recias una puente, que llevásemos para po-
ner en las puentes que tenían quebradas, y para ponellas y lle-
vallas y guardar el paso hasta que pasase todo el fardaje y el
ejército señalaron cuatrocientos indios tascaltecas e ciento e
cincuenta soldados; para llevar el artillería señalaron docien-
tos indios de Tascala e cincuenta soldados, y para que fuesen
en la delantera peleando señalaron a Gonzalo de Sandoval y a
Diego de Ordaz; e a Francisco de Saucedo y a Francisco de Lugo
e una capitania de cien soldados mancebos sueltos para que fue-
sen entre medias y acudiesen a la parte que más conviniese pe-
lear; señalaron a el mismo Cortés e Alonso de Avila e Cristóbal
de Olí y a otros capitanes que fuesen en medio; en la retaguar-
dia a Pedro de Alvarado y a Joan Velázquez de León, y entremeti-
dos en medio de dos capitanes y soldados del Narváez, y para
que llevasen a cargo los prisioneros y a doña Marina y doña Lui-
sa, señalaron trecientos tascaltecas y treinta soldados. Pues
hecho este concierto, ya era noche para sacar el oro y llevarlo
o repartillo; mandó Cortés a su camarero, que se decía Cristó-
bal de Guzmán, y a otros soldados sus criados, que todo el oro
y joyas y plata lo sacasen con muchos indios de Tascala que para
ello les dió, y lo pusieron en la sala, y dijo a los oficiales
del rey que se decían Alonso de Avila y Gonzalo Mexía que pusie-
sen cobro en el oro de Su Majestad, y les dió siete caballos --

heridos y cojos y una yegua y muchos amigos tascaltecas, que fueron más de ochenta, y cargaron dello a bulto lo que más pudieron llevar, que estaban hechas barras muy anchas, como otras veces he dicho en el capítulo que dello habla, y quedaba mucho oro en la sala y hecho montones. Entonces Cortés llamó a su secretario y a otros escribanos del rey y dijo: "Dame por testimonio que no puedo más hacer sobre este oro; aquí teníamos en este aposento y sala sobre setecientos mill pesos de oro, y como habéis visto que no se puede pesar ni poner más en cobro, los soldados que quisieren sacar dello, desde aquí se lo doy, como ha de quedar perdido entre estos perros." Y desde aquello oyeron muchos soldados de los de Narváez y algunos de los nuestros, cargaron dello. Yo digo que no tuve codicia sino procurar de salvar la vida, mas no dejé de apañar de unas cazuelas que allí estaban unos cuatro chalchuis, que son piedras entre los indios muy preciadas, que de presto me eché en los pechos entre las armas, que me fueron después buenas para curar mis heridas y comer el valor dellas. Pues de que supimos el concierto que Cortés había hecho de la manera que habíamos de salir e ir aquella noche a los puentes, y como hacía algo obscuro y había niebla y lloviznaba, antes de medianoche se comenzó a traer la puente y caminar el fardaje y los caballos y la yegua y los tascaltecas cargados con el oro; y de presto se puso la puente y pasó Cortés y los demás que consigo traía primero, y muchos de caballo. Y estando en esto suenan las voces y cornetas y gritas y silbos de los mejicanos,

y decían en su lengua a los del Tatelulco: "Salí presto con vuestras canoas, que se van los teules y atajallos que no quede ninguno a vida." Y cuando no me cato vimos tantos escuadrones de guerreros sobre nosotros, y toda la laguna cuajada de canoas que no nos podíamos valer, y muchos de nuestros soldados ya habían pasado. Y estando desta manera cargan tanta multitud de mejicanos a quitar la puente y a herir y matar en los nuestros, que no se daban a manos; y como la desdicha es mala en tales tiempos, ocurre un mal sobre otro; como llovía resbalaron dos caballos y caen en la laguna, y como aquello vimo yo y otros de los de Cortés, nos pusimos en salvo de esa parte de la puente, y cargaron tanto guerrero, que por bien que peleábamos no se pudo más aprovechar de la puente. De manera que en aquel paso y abertura de agua, de presto se hinchó de caballos muertos y de indios e indias y naborías, y fardaje y petacas; y temiendo no nos acabasen de matar, tiramos por nuestra calzada adelante y hallamos muchos escuadrones que estaban aguardándonos con lanzas grandes, y nos decían palabras vituperiosas, y entre ellas decían: "¡Oh cuilones, y aun vivos quedais!" Y a estocadas y cuchilladas que les dábamos pasamos, aunque hirieron allí a seis de los que íbamos; pues quizá había algún concierto cómo lo habíamos concertado, maldito aquél; porque Cortés y los capitanes y soldados que pasaron primero a caballo por salvarse y llegar a tierra firme y asegurar su vida aguijaron por la calzada adelante, y no la erraron; también

salieron ensalvo los caballos con el oro y los tascaltecas, y digo que si aguardáramos, ansí los da caballo como los soldados, unos a otros en las puentes, todos fenesciéramos, que no quedara ninguno a vida; y la causa es esta: porque yendo por la calzada, ya que arremetíamos a los escuadrones mejicanos, de la una parte es agua y de la otra parte azoteas, y la laguna llena de canoas, no podíamos hacer cosa ninguna, pues escopetas y ballestas todas quedaban en la puente, y siendo de noche, qué podíamos hacer sino lo que hacíamos, que era arremeter y dar algunas cuchilladas a los que nos venían a echar mano, y andar y pasar adelante hasta salir de las calzadas; y si fuera de día muy peor fuera; y aun los que escapamos fué Nuestro Señor servido de ello. Y para quien no vió aquella noche la multitud de guerreros que sobre nosotros estaban, y las canoas que dellos andaban a rebatar nuestros soldados, es cosa despanto. Ya que íbamos por nuestra calzada adelante, cabe el pueblo de Tacuba, adonde ya estaba Cortés con todos los capitanes Gonzalo de Sandoval y Cristóbal de Olí y otros da caballo de los que pasaron delante, decían a voces: "Señor capitán, agúardenos, que dicen que vamos huyendo y los dejamos morir en las puentes; tornémoslos a amparar, si algunos han quedado y no salen ni vienen ninguno." Y la respuesta de Cortés fué que los que habíamos salido era milagro. Y luego volví con los da caballo y soldados que no estaban heridos, y no anduvieron mucho trecho, porque luego vino Pedro de Alvarado bien

herido, a pie, con una lanza en la mano, porque la yegua alazana ya se le habían muerto, y traía consigo cuatro soldados tan heridos como él y ocho tascaltecas, todos corriendo sangre de muchas heridas. Y entretanto que fué Cortés por la calzada con los demás capitanes, reparamos en los patios de Tacuba ya habían venido de Méjico muchos escuadrones dando voces a dar mandado a Tacuba y a otro pueblo que se dice Escapulzalco, por manera que comenzaron a tirar vara y piedra y flecha, y con sus lanzas grandes; y nosotros hacíamos algunas arremetidas, en que nos defendíamos y ofendíamos. Volvamos al Pedro de Alvarado; que como Cortés y los demás capitanes le encontraron de aquella manera y vieron que no venían más soldados, se le saltaron las lágrimas de los ojos, y dijo Pedro de Alvarado que Joan Velázquez de León quedó muerto con otros muchos caballeros, así de los nuestros como de los de Narváez, que fueron más de ochena, en la puente, y que él y los cuatro soldados que consigo traía, que desde que les mataron los caballos pasaron la puente con mucho peligro sobre muertos y caballos y petacas, que estaba aquel paso de la puente cuajado dellos, y dijo más: el que todas las puentes y calzadas estaban llenas de guerreros, y en la triste puente, que dijeron después que fué el salto de Alvarado, digo que en aquel tiempo ningún soldado se paraba a vello si saltaba poco o mucho, porque harto teníamos que salvar nuestras vidas, porque estábamos en gran peligro de muerte, según la multitud de mejicanos que sobre nosotros cargaban. Y todo lo que en aquel caso dice Gomara es

burla, porque ya que quisiera saltar y sustentarse en la lanza, estaba el agua muy honda y no podía llegar al suelo con ella; y demás desto, la puente y abertura muy ancha y alta, que no la podría salvar por muy más suelto que era, ni sobre lanza ni de otra manera; y bien se puede ver agora qué tan alta iba el agua en aquel tiempo y qué tan altas son las paredes donde estaban las vigas de la puente, y qué tan ancha era el abertura; y nunca oí decir deste salto de Alvarado hasta después de ganado Méjico, que fué en unos nibelos que puso un Gonzalo de Ocampo, que por ser algo feos aquí no declaro. Y entre ellos dice: "Y dacordár sete debía del salto que diste de la puente." Y no declaro más en esta tecla. Pasemos adelante y diré cómo estando en Tacuba se habían adjuntado muchos guerreros mejicanos de todos aquellos pueblos y nos mataron allí tres soldados; acordamos lo más presto que pudiésemos salir de aquel pueblo, y con cinco indios ta caltecas, que atinaban al camino de Tascala, sin ir por camino, nos guiaban con mucho concierto, hasta que llegábamos a unas caserías que en un cerro estaban, y allí junto con eu, su adoratorio como fortaleza, adonde reparamos. Quiero tornar a decir que seguidos que íbamos de los mejicanos y de las flechas y varas y pedradas que con sus ondas nos tiraban, y cómo nos car caban, dando siempre en nosotros, es cosa de espantar. Y como lo he dicho muchas veces, y estoy harto de lo decir, los lectores no lo tengan por cosa de prolijidad, por causa que cada vez o cada rato que nos apretaban y herían y daban recia guerra, por fuerza tengo de tornar a decir de los escuadrones que nos

seguían y mataban muchos de nosotros. Dejémoslo ya de traer tanto a la memoria, y digamos cómo nos defendíamos. En aquel cuefortaleza nos albergamos y se curaron los heridos, y con muchas lumbres que hicimos, pues de comer ni por pensamiento; u en aquel cue y adoratorio después de ganada la gran ciudad de Méjico hecimos una iglesia que se dice Nuestra Señora de los Remedios, muy devota, y van agora allí en romería y a tener novenas muchos vecinos y señoras de Méjico. Dejemos esto y volvamos a decir qué lastima era de ver curar y apretar con algunos paños de mantas nuestras heridas, y como se habían resfriado y estaban hinchadas, dolían. Pues más de llorar fué los caballeros y esforzados soldados que faltaban, ques de Joan Velázquez de León, Francisco de Saucedo, y Francisco de Morla, y un Lares "el Buen Jinete", y otros muchos de los nuestros de Certés. Para qué cuento yo estos pocos, porque para escrebir los nombres de los muchos que de nosotros faltaron es no acabar tan presto, pues de los de Narvéez todos los más en las puentes quedaron cargados de oro. Digamos ahora el astrólogo Botello no le aprovechó su astrología, que también allí murió con su caballo. Pasemos adelante, y diré cómo se hallaron en una petaca deste Botello, después questuimos en salvo, unos papeles como libro, con cifras y rayas y apuntamientos y señales, que decía en ellas: "Si me he de morir aquí en esta triste guerra en poder de estos perros indios." Y decía en otras rayas y cifras más adelante: "No morirás." Y tornaba a

decir en otras cifras y rayas y apuntamientos: "Sí morirás." Y respondía la otra raya: "No morirás." Y decía en otra parte: "Si me han de matar también mi caballo." Decía adelante: "Sí matarán." Y desta manera tenía otras como cifras y a manera de suertes que hablaban unas letras contra otras en aquellos papeles que era como libro chico. Y también se halló en la petaca una natura como de hombre, de obra de un gemo, hecha de tundidor, Tornemos a decir cómo quedaron en las puentes muertos así los hijos e hijas del Montezuma como los prisiones que traíamos, y el Cacamatzín, señor de Testuco, y otros reyes de provincia. Dejemos ya de contar tantos trabajos y digamos cómo estábamos pensando en lo que por delante teníamos, y era que todos estábamos heridos, y no escaparon sino veinte y tres caballos; pues los tiros y artillería y pólvora no sacamos ninguna; las ballestas fueron pocas, y éstas se remediaron luego las cuerdas e hecimos saetas. Pues lo peor de todo era que no sabíamos la voluntad que habíamos de hallar en nuestros amigos los de Tascala; demás desto, aquella noche siempre cercados de mejicanos y gritas y varas y flechas, con hondas, sobre nosotros; acordamos de nos salir de allí a medianoche, y con los tascaltecas, nuestras guías, por delante, con muy buen concierto caminar, los heridos en medio y los cojos con bordones, y algunos que no podían andar y estaban muy malos a ancas de caballos de los que iban cojos, que no eran para batallar, y los de a caballo que no estaban

heridos, delante e a un lado y a otro repartidos. Y desta manera todos nosotros los que más sanos estábamos haciendo rostro y cara a los mejicanos, y los tascaltecas heridos dentro del cuerpo de nuestro escuadrón, y los demás que estaban sanos hacían cara juntamente con nosotros, porque los mejicanos nos iban siempre picando con grandes voces y gritos y silbos, y decían: "Allá tréis donde no quede ninguno de vosotros a vida." Y no entendíamos a qué fin lo decían, según adelante verán. Pues olvidado me he de escrebir el contento que recibimos de ver viva a nuestra doña Marina y a doña Luisa, la hija de Xicotenga, que las escaparon en las puentes unos tascaltecas, y también una mujer que se decía María de Estrada, que no teníamos otra mujer de Castilla en Méjico sino aquélla, y los que las escaparon y salieron primero de las puentes fueron unos hijos de Xicotenga, hermanos de la doña Luisa, y quedaron muertas las más de nuestras naborías que nos habían dado en Tascala y en la mesca ciudad de Méjico. Y volvamos a decir cómo llegamos aquel día a unas estancias y caserías de un pueblo grande que se dice Gualtitán, el cual pueblo después de ganado Méjico fué de Alonso de Avila; y aunque nos daban grita y voces y tiraban piedra y vara y flecha, todo lo sopertamos, y desde allí fuimos por unas caserías y poblezuelos, y siempre los mejicanos siguiéndonos, y como se juntaban muchos, procuraban de nos matar, y nos comenzaban a cercar y tiraban tanta de piedra con hondas y varas y flechas, y

con sus montantes, que mataron a dos de nuestros soldados en un paso malo, y también mataron un caballo e hirieron a muchos de los nuestros; y también nosotros a estocadas y cuchilladas matamos algunos dellos, y los de a caballo lo mismo, y así dormimos en aquellas casas y comimos el caballo que mataron. Y otro día muy de mañana comenzamos a caminar con el concierto que de antes íbamos, y aun mejor, y siempre la mitad de los de a caballo adelante; e poco más de una legua de allí en un lano, ya que creíamos ir en salvo, vuelven nuestros corredores del campo que iban descubriendo y dicen que están los campos llenos de guerreros mejicanos aguardándonos; e cuando lo oímos bien que teníamos temor pero no para desmayar ni dejar de encontrarnos con ellos y pelear hasta morir.^{1/}"

^{1/} Bernal, op. cit. V.I. pp. 481-489.

De la minuciosa crónica de Bernal Díaz tomamos los siguientes puntos:

1.- Bernal apunta que en Texcoco no son bien recibidos y, que en México en las calles no se veían caciques ni capitanes y tampoco in dios conocidos y las casas sin gente.

2.- La decisión de salir de Tenochtitlan fué tomada según Bernal porque:

Cada día las fuerzas de los españoles disminuían y las de los indios aumentaban. Habían tenido muchos muertos y la mayoría estaban heridos.

Aunque peleaban con valor no lograban hacer retirar a los me xicas que les daban pelea de día y de noche.

Tenían poca pólvora, agua y comida. Moctezuma muerto, la paz o tregua que pedían no la aceptaban. Los puentes estaban alzados.

El acuerdo de salir es tomado por Cortés y por todos los ca pitanes y soldados.

3.- Manda Cortés construir un puente de maderas y tablas muy --
recias.

4.- La salida de noche es acordada por Cortés, sus capitanes y soldados.

5.- Cortés manda a su camarero Cristóbal de Guzmán y a otros soldados, criados suyos, para que ayudados por los indios Tlaxcaltecas, sacasen el tesoro y lo colocaran en la sala.

6.- Les dice a los oficiales del rey, Alonso de Avila y Gonzalo Mejía que pongan en cobro el oro del rey y les da para que lo lleven siete caballos heridos, una yegua y cerca de ochenta Tlaxcaltecas.

7.- Llamó a su secretario y al escribano del rey y pidió testimonio de que no pudiendo hacer otra cosa con el oro que quedaba en la sala, que antes de sacar el del rey eran setecientos mil pesos oro, se los daba a los soldados que quisieran sacarlo.

8.- La columna quedó organizada en la siguiente forma:

Para llevar, poner y guardar el paso del puente portátil, hasta que pasase toda la carga, cuatrocientos indios Tlaxcaltecas, y ciento cincuenta soldados.

Para llevar la artillería, doscientos indios Tlaxcaltecas y cincuenta soldados.

Al frente de la vanguardia Gonzalo de Sandoval y Diego de Ordaz.

Francisco Saucedo y Francisco Lugo y cien soldados jóvenes, para que fuesen sueltos y acudir a donde se necesitase.

Hernán Cortés, Alonso de Avila y Cristóbal de Olid así como otros capitanes deberían ir en medio.

En la retaguardia Pedro de Alvarado y Juan Velázquez de León.

Treinta soldados y trescientos Tlaxcaltecas deberían ir en medio de dos capitanes y mezclados con soldados de Narváez para llevar a los prisioneros y cuidar de doña Marina y doña Luisa.

9.- Antes de media noche empiezan a sacar el puente y a caminar la carga, los Tlaxcaltecas, los caballos y la yegua con el oro.

Colocado el puente pasa primero Cortés, los que con el venían y muchos de a caballo.

Los vigías mexicas dan la voz de alarma y comienzan a dar guerra desde multitud de canoas en la laguna y numerosos escuadrones en tierra.

Muchos de los soldados ya habían pasado.

Logra pasar el puente Bernal y dice que este paso se cubrió de caballos muertos, indios e indias naborías y carga.

10.- No se hizo caso del orden que se había proyectado. Cortés junto con los capitanes y soldados pasó primero y para salvarse corrieron sin detenerse hasta tierra firme.



También se salvaron los Tlaxcaltecas y los caballos que llevaban el oro.

11.- Al llegar a Tacuba ya estaba Cortés, con Gonzalo de Sandoval y Cristóbal de Olid.

De los primeros que han pasado a caballo le piden a Cortés regresar, para ayudar a los que han quedado en los puentes.

12.- Regresa Cortés con soldados, pero no camina mucho porque encuentra pronto a Pedro de Alvarado que venía sin caballo, en tal forma malherido, con cuatro soldados chorreando sangre y al ver que no venía nadie más se le salieron las lágrimas.

13.- En el templo donde se albergan después de salir de Tacuba Bernal recuerda a los muertos:

Juan Velázquez de León, Francisco de Saucedo y Francisco de Morla, Lares, Botello y muchos de los de Cortés.

Los hijos y las hijas de Moctezuma, Cacamatzin y otros reyes de provincia.

Se perdió la artillería.

BERNARDINO VAZQUEZ DE TAPIA

La relación de Méritos y Servicios del conquistador Bernardino Vázquez de Tapia, fué escrita, por el rico encomendero y regidor de la ciudad de México en el año de 1544, al igual que lo hicieron otros conquistadores encomenderos, para tratar, haciendo relaciones de sus méritos y servicios, que se revocaran "Las leyes nuevas" que afectaban a los encomenderos.^{1/}

En su relación no se concreta a relatar sus méritos y servicios, sino que también describe hechos y sucedidos de la conquista en forma tan estupenda que hacen que su relación se convierta en una crónica de gran valor histórico indispensable de consultar en cualquier investigación sobre los episodios de la conquista tratados por él.

Bernardino Vázquez de Tapia, según él mismo lo dice, pasa a las Indias con Pedrarias Dávila, habiendo estado dos años y medio en Castilla del Oro. Interviene después, al servicio de Diego Velázquez, en la pacificación de Cuba en donde como reconocimiento a servicios prestados lo convierten en encomendero.

En calidad de Alférez General de toda la gente y armada, viene con la expedición de Grijalba. En 1518 se embarca con Hernán Cortés como uno de sus principales capitanes, habiendo - -

^{1/} Jorge Gurría Lacroix, en Bernardino Vázquez de Tapia. Relación de Méritos y Servicios del Conquistador de México, Robredo. MCMLIII. p. 19.

actuado o estando presente en muchos de los hechos principales de la conquista y es por todo lo anterior que Bernardino Vázquez de Tapia, testigo presencial y relator, está considerado como uno de los "soldados cronistas."

Al final fué opositor a Cortés y testigo en los juicios de residencia de éste y de Pedro de Alvarado, así como también en la probanza efectuada a pedimento de Juan Ochoa de Lexalde, representante de Cortés, el año de 1520 en Veracruz. Las respuestas dadas por Vázquez de Tapia en estos procesos, complementan su crónica en algunos puntos por lo que es necesario tomarlos en cuenta en cualquier estudio historiográfico relativo.

A continuación transcribimos la parte del texto de Bernardino Vázquez de Tapia que nos interesa analizar, así como la contestación que dió a la pregunta III en el Juicio de Residencia de Cortés y la que dió a la pregunta VII en la pesquisa contra Pedro de Alvarado. Transcribimos también las preguntas que se hicieron a los testigos en la probanza efectuada, a solicitud de Lexalde, y las respuestas que dió Bernardino Vázquez de Tapia a las mismas.

Texto tomado de la Crónica de Vázquez de Tapia:

"Otro día, entramos en México y estuvimos en él ocho meses, poco más o menos, hasta la venida de Pámfilo de Narváez, en el cual tiempo pasaron grandes cosas que, por no alargar, las dejo; y llegado a la tierra, tuvo necesidad el Marqués de dejar la Ciudad a se ir a ver con el dicho Narváez y dejando en ella a don Pero de Alvarado y los Oficiales del Rey, de los cuales yo era uno, y otros ciento y treinta hombres para guarda de la Ciudad y de Montezuma y de los tesoros de Su Majestad que se habían recogido. Estando el dicho Marqués en la costa de la mar, en contienda con el dicho Narváez, se alzó la Ciudad y todos los de la comarca y vinieron sobre nosotros y nos dieron muy cruel guerra, en la que mataron algunos españoles y hirieron a todos los demás que estábamos. Y nos tuvieron cercados muchos días en mucho trabajo y peligro. Y un día, dándonos un combate muy recio y que nos tenían puestos en gran peligro, porque nos entraban por muchas partes y nos habían quemado las puertas del fuerte a donde estábamos, y estando todos cansados y heridos, que no les faltaba sino entrar y cortarnos las cabezas a todos, pusieron fuego a la puerta; y súbitamente se apartaron y nos dejaron sin pelear más, lo cual fué gran descanso para nosotros, porque ya no hacíamos caso de las vidas e hicimos cuenta que nos las daban. Y preguntando después a indios principales, que eran Capitanes,

cómo nos habían dejado, tiniéndonos en tanto aprieto y peligro, dijeron que, en aquella sazón, que nos entraban y tenían en tanto trabajo, vieron una mujer de Castilla, muy linda y que resplandecía como el sol, y que les echaba puñados de tierra en los ojos y, como vieron cosa tan extraña, se apartaron y huyeron y se fueron y nos dejaron. Ansí estuvimos, hasta que volvió el Marqués con harto trabajos y necesidad de comer, porque ni nos lo daban, ni lo esábamos salir a buscar ni comprar.

Venido el Marqués, con la gente que había llevado y otra muy mucha de la que trajo Narváez, y muchos caballos y mucha artillería, en entrando en esta Ciudad luego a otro día, se tornaron a levantar los indios y dar cruel guerra, y en los primeros reencuentros, aunque murieron muchos indios, murieron y mataron algunos españoles y caballos y pusieronnos fuego a la fortaleza y aposento a donde estábamos, que ardió dos días sin lo poder apagar; y teníamos hambre y padecíamos gran necesidad de bastimentos para comer y, aunque hicieron muchos ardides de guerra y muchos y infinitos para ofender, los indios y los españoles lo hacían muy bien, peleando valientemente, todo no aprovechaba nada; el Marqués acordó de rogar a Montezuma, que estaba en nuestra compañía y aposento, que hablase a su gente y vasallos, que dejasen aquella guerra y porfía, que habían tomado, porque tenía lástima que muriesen tantos dellos y le pesaba mucho, porque no había gana les matasen ni les hiciesen mal. El Montezuma dijo al Marqués que le tenía en mucho aquella voluntad y él de muy buena gana los hablaría; y --

luego fué, para desde unas azuteas, a hablarlos, y el Marqués le encomendó a ciertos caballeros para que mirasen por él y le arrojadasen, para que desde abajo no le diesen con alguna flecha, o con algún dardo, o alguna pedrada con honda, que todo lo tiraban; y aunque los que fueron con el dicho Montezuma tuvieron gran cuidado de lo que el dicho Marqués les había mandado, como llegaron con el dicho Montezuma del pretil de la azutea, y él comenzó a dar voces para que le escucharan, ni le oyeron ni le entendieron, como había gran número de gente; y como vieron aquella cantidad de gente en la dicha azutea, todos enderezaron sus tiros allí a la gente, y por mucho que guardaron al dicho Montezuma, no pudieron tanto que no le dieran con una piedra, tirada con honda, en medio de la frente, que luego se sintió mortal. Llevado a su aposento, sabido por el Marqués, le pesó en gran manera y le vino luego a ver y hacer curar y le consoló mucho, dándole a entender cuánta pena tenía de su mal. Montezuma le dió las gracias y le dijo al Marqués que no tuviese pena, ni tomasen trabajo de le curar, que él estaba mortalmente herido y no podía vivir y él se moría presto; que pedía por merced al Marqués favoreciese y mirase por su hijo Chimalpopoca, que aquel era su heredero y el que había de ser Señor, y le suplicaba que los servicios y buenas obras que le había hecho, se las pagase haciendo bien y favoreciendo a su hijo. El Marqués se lo prometió, diciendo que no sería menester, que Dios le daría salud y a él y a su hijo pagaría

El las buenas obras que a él y a los españoles había hecho y los servicios que a Su Majestad, y buena voluntad que había mostrado. Dende a dos o tres días, se murió; y como el Marqués y todos estábamos tan ocupados en la guerra, no se tuvo acuerdo e hizo un gran desatino inconsiderado, y fue que, habiéndose de encubrir la muerte de Montezuma, le metieron en un costal y le dieron a unos indios, de los que servían a Montezuma, que le llevasen; al cual, como la gente de guerra le vió, creyeron que nosotros le habíamos muerto, y aquella noche todos hicieron grandes llantos y con grandes cirimonias quemaron el cuerpo e hicieron sus obsequias; pero otro día dende adelante, si con gran furia peleaban, tanto que viendo el Marqués su pertinacia, procuró hablar con ellos; y no quisieron aceptar ningún partido, sino dijéronle que hasta matarnos a todos no habían de parar, y aunque muriesen ochocientos de ellos por matar uno de nosotros, nos acabaríamos nosotros primero que ellos, y esto supiésemos. Visto el Marqués cuánto habíamos hecho los días que había que peleábamos, y cuán apretados estábamos y con cuánto peligro y con cuánta hambre y falta de comida, acordó de dejar la ciudad y salirse al campo; y mandó hacer unas puentes levadizas de madera, para pasar ciertas partes de ríos, que los indios habían derribado, y por salir más seguros, mandó que saliésemos una noche, a la media noche. Aunque los indios reposaban, no estaban sin cuidado, que luego no fuesen con nosotros y, unos en canoas por el agua y otros por tierra, empezaron a dar en nosotros, que, como era de noche, era cosa de lástima

y de grima lo que pasaba, que se veía o oía de los que morían. Y a tres o cuatro horas del día llegamos a una torre de ídolos, dos leguas de México, que se llamó Santa María de los Remedios y el Marqués y los que escapamos, todos heridos y tan cansados y muertos de pelear, casi, como los que murieron. Mandó el Marqués hacer alarde y memoria de los que escaparon y estaban allí; halláronse cuatrocientos y veinticinco hombres y veinte y tres caballos, todos heridos. Había en México, con la gente que el Marqués había traído, más de mil o mil y ciento hombres y más de ochenta caballos. Todos los demás murieron, sin que en otras partes y por los caminos mataron otra mucha cantidad de gente. Viendo el Marqués la mucha gente y caballos que había perdido y cómo los que quedaron todos estaban heridos, acordó de tomar el camino para Tlaxcala, porque los había dejado por amigos, y así lo habían mostrado. Y en aquella guerra se habían hallado dos o tres mil de ellos, que habían venido con el Marqués y habían muerto mucha cantidad, o casi todos ellos; y también murió el hijo de Montezuma y dos hijas y mucha cantidad de indios de servicio, e indias que estaban con los españoles; y se perdieron todos los tesoros y riquezas de Su Majestad y de los españoles, que se habían habido en el tiempo que habíamos estado en la tierra.^{2/}

^{2/} Bernardino Vázquez de Tapia, op. cit. pp. 40-45.

En el proceso para tomar residencia al Marqués del Valle, Bernardino Vázquez de Tapia contestando a la pregunta III dice entre otras cosas:

"... que Pedro Dalvarado a la sazón que el dicho Narvaez quedó en esta ciudad por teniente e capitán en esta ciudad de México el dicho Pedro Dalvarado e que quedó en su poder preso Muntunzuma e que lo quedó a cargo todo el oro que hasta entonces se avía tomado quera mucha cantidad e que antes que el dicho Cortes saliese desta ciudad los yndios principales e señores de otros pueblos que estaban en esta ciudad pidieron licencia para que dende en ciertos días pudiesen fazer una fiesta grande que cada año hazían en aquel mismo tiempo e se fue e después los dichos yndios comensaron a fazer su fiesta que durava diez o doze días y estando la haziendo el dicho Alvarado teniente e capitán suso dicho vino con gente armada adonde los dichos yndios estaban haziendo su fiesta e escomensó a matallos e los que con él iban por lo que a él se le antojo e que de aquella vez murieron cuatrocientas personas principales lo qual este testigo vido e se halló en ello por que no pudo fazer otra cosa por ser como era el dicho Alvarado teniente e capitán e que llegó la pelea a tanto que si al dicho Motunzuma no lo pusieran sobre una azotea para que apasiguaran la guerra de aquella vez murieran todos los españoles e que después desto acaesido vino el dicho D. Hernando Cortes con toda la gente que el

dicho Narvaez traya e no quiso castigar al dicho Alvarado de aquel esceso antes mostro estar enojado con el dicho Motunzuma aviendo el dado la vida al dicho Alvarado e a todos los que con el estaban e ansi mismo la dicha gente que vino con el dicho Cortes comensaron a traer malos tratamientos en la casa e fazienda del dicho Motunzuma e visto por el dicho Motunzuma el poco remedio quel dicho Hernando Cortes ponía embio a desir a los yndios como onbre que estava descontento e desesperado de verse preso e las cosas como yvan que hisiesen lo que quisiesen e que no hiziesen cuenta del o desde alli en adelante los yndios comensaron a matar de los xpianos po doquiera que podian e se levanto la cibdad e toda la tierra contra los xpianos e murieron dentro de la cibdad e fuera mas de ochocientos onbres poco mas o menos e se perdio el oro de su magestad e de toda la gente que no se cobro dello syno muy poco segund lo mucho que avia e questos otros agravios vido este testigo que hazian el dicho Hernando Cortes e Pedro Dalvarado ..."^{3/}

3/ Bernardino Vázquez de Tapia, sumario de la Residencia tomada A.D. Fernando Cortés, Paleografiado del original por el Lic. Ignacio López Rayón, en Archivo Mexicano, Documentos para la Historia de México, México, Vicente García Torres, 1852. V.I., pp. 41-42.

Respuesta del Conquistador Bernardino Vázquez de Tapia a la pregunta VII del Interrogatorio formulado en la pesquisa contra Don Pedro de Alvarado.

VII R.- "A la setima pregunta dixo que sabe este testigo que al tiempo que Hernando Cortes partio desta Cibdad para yr contra Panfilo de Narvaez dexo al dicho Pedro Dalvarado caitan en esta Cibdad con ciento e treynta españoles y en su poder al dicho Motunzuma preso e todo el oro e joyas que hasta entonces se avia avido en la tierra quera en mucha cantydad e que sabe este testigo que antes quel dicho Cortes se partiese el dicho Motunzuma les pidio licencia para fazer una fiesta grande que cada año solian fazer e quel dicho Cortes se la dio e despues de partido e venido el tiempo de los bayles los dichos yndios los comenzaron a fazer en el Uichilobos o mezquita mayor desta Cibdad e vio este testigo como el Pedro Dalvarado tratava mal al dicho Motunzuma e le oyo dezir pese a tal con este perro Motunzuma que ya no me da nada como solia e que empeso a dezir el dicho Pedro Dalvarado que los yndios se querian alzar e vido este testigo que ciertos señores llegaron al dicho Pedro Dalvarado e le dixeron que dezia Motunzuma que toviere por bien que subiesen a Uichilobos en una torre donde solia estar por que lo habia quitado de allí D. Hernando e puesto a nuestra Señora e quel dicho Alvarado se enojo e los hizo echar de allí e los dichos yndios dixeron que pues que les pesava e no hera contento que no le

subieron e vido este testigo como el dicho Pedro Dalvarado con ciertos españoles fue a la mesquita mayor e hallo que andavan aderezando para sus bayles e sobre unas andas tenian puestos sus ydolos cada uno dellos en una sala sobre andas a manera de querellos traer en prosicion, y el dicho Alvarado e los que yvan allí vieron los dichos ydolos e cabe cada uno sentado un yndio trasquilado con unas mantas nuevas e el dicho Alvarado los hizo tomar a traer a la fortaleza donde estava e allí les hizo dar tormento para que dixesen si se querian alzar e vido este testigo como al uno dellos que fue el primero que atormentaron le ponian unos leños de ensina llenos de brasa sobre la barriga que dixese que quando avian de dar la guerra el qual no dixo cosa alguna hasta que muerto lo echaron por el asotea abaxo e que tomo a otro yndio de los mismo e otros dos señores muchachos parientes de Motunzuma e con los tormentos dixeron lo que queria e tambien porque terian una lengua que se dezia Francisco yndio natural de Guatasta que se llevo desta tierra quando vino Grijalva que dezia lo que el mismo queria que dixese quera desta manera que le dezian di Francisco dizen que nos an de dar guerra de aqui a diez dias e que no respondia otra cosa syno sy señor e que luego el dicho Alvarado se determino de yr a la mesquita mayor a matallos e ansi fue e aunque por este testigo le fue dicho que no lo hiziese quera mal fecho no lo quiso fazer e luego mando armar toda la gente e llevo consigo la mitad della e la otra mitad dexo en la fortaleza en guarda del dicho Motunzuma e mando a los que quedavan que en - -

escomensando el a matar los questavan baylando en la mesquita mayor que matasen a todos los questavan con el dicho Motunzuma queran muchos señores e personas prencipales que contyno le hazian palacio e quel dicho Pedro Dalvarado fue con la otra gente toda armada a la mesquita mayor e llegado hallo questavan baylando yndios que todos los mas eran señores baylando asidos por las manos e mas de otros dos o tres mill asentados por alli mirandolos e aunque vieron al dicho Alvarado e los que con el yban yr armados e de otra manera que alli solian yr ninguno dellos hizo mudamiento syno se estuyeron quedos e el dicho Alvarado enpeso a cercallos poniendo diez hombres a un cabo e diez a otro e desque los tubo cercados enpeso a dar en ellos e a dezir mueran e ansi hizieron todos los demas que con el yban e mataron muchos dellos e los que de alli escapavan yban apellidando la Cibdad y escomensavan a tirar piedras e en poco espacio se junto gente e les escomensaron a dar guerra por manera que le fue forzado acogerse a la fortaleza herido de una pedrada en la cabeza corriendo sangre e quando llegaron a la fortaleza hallaron que los otros españoles que avian quedado avian muerto todos los otros señores e prencipales questavan con el dicho Motunzuma e quel dicho Alvarado ansi corriendo sangre se fue al dicho Motunzuma e le dixo mira que me an fecho tus vasallos e el dicho Motunzuma le dixo Alvarado sy tu no lo comenzaras mis basallos no ovieran fecho eso e como vos aveys echado a perder a vosotros e a mi tambien e que vino alli mucha gente de guerra e quel dicho Motunzuma salio e dixo que

dexasen de fazer aquello e ansi lo dexaron e ques cierto que si el dicho Motunzuma no lo apaziguara no quedara ningund español que no mataran e que mataron en lo suso dicho mucha gente especialmente quatrocientos señores e prencipales e que despues que vino Cortes se perdio todo el oro e riquezas e que para tornallo a pacificar murieron muchos yndios e españoles a cavallos de lo qual fue cabsa el dicho Alvarado por enprencipar aquello al parecer deste testigo.^{4/}"

^{4/} Bernardino Vázquez de Tapia, en Proceso de Residencia contra Pedro de Alvarado, por D. José Fernando Ramírez, lo publica paleografiado del MS. original el Lic. Ignacio López Rayón. México, Valdés y Redondas, 1847, pp. 36-38

Preguntas hechas, el 31 de agosto de 1520, a los testigos que se presentaron en la Probanza hecha a petición de Lexalde, Representante de Cortés sobre las medidas que tomó para salvar el oro de su Majestad.

(Fol. 5r.) 1.- Primeramente, si conocen al dicho señor capitán Hernando Cortés e a Pánfilo Narbáez.

2.- Yten, si saben, creen, vieron, oyeron desir que al tiempo quel dicho Pánfilo Narbáez llegó al puerto e vaya de Sant Juan, que dizen de Chalchicueca, ques en la costa de la dicha villa de la Veracruz, el dicho señor capitán, en la tierra que hasta entonces auía en nonbre de sus Altesas ganado e paçificado, auía auido de los yndios naturales della çierta suma de oro e joyas e plumajes e rrodelas de diversas, maneras, de que a sus Altesas pertençió e cupo de quinto treynta e dos mill pesos de oro fundido y en patenas e collares e otras joyas de oro e rrodelas e plumajes, que podría valer hasta en contya de cient mill ducados de oro, poco más o menos. Digan lo que çerca desto saben.

3.- Yten, sy saben, etc., quel dicho oro fundido e joyas, que asy a sus Altesas pertençió, estando en la çibdad de Tenustitán el dicho señor capitán e ofiçiales de sus Altesas, lo dieron y entregaron a Alonso d'Escobar para que lo touiese hasta tanto que oviese nauíos e dispusyón (sic) para lo poder enbiar a sus Altesas, e dello se le hizo cargo en los libros de sus Altesas.

4.- Yten, si saben, etc., que estando en la dicha çibdad el dicho señor capitán, supo cómo el dicho Pánfilo Narbáez auía llegado al dicho puerto de Sant Juan con ciertos nauíos e gente de armada, e que a su cabeza del dicho Narbáez conoció e vió que los dichos yndios andaban levantados e alborotados, por les aver dicho e fecho entender quél venía a lo prender e a soltar a Motecçuma, su señor, a quien él tenía preso, de cuya prisión se sigúa estar pacífica toda la tierra, (e) le fué neçesario salir de la dicha çibdad con çiertos españoles e dexar, como dexó, en ella (to) do el dicho oro e joyas de sus Altesas e suyo e lo de algunos de los dichos españoles, en cuya guarda dexó çiento e çinquenta españoles, e yrse donde el dicho Narbáez estaua.

5.- Yten, sy saben, etc., que después quel dicho señor capitán boluió a la dicha cibdad de Tenustitán, dende a ciertos días, en tró en ella pacíficamente, e luego otro día que en ella entró, los dichos yndios çercaron al dicho señor capitán e a los españoles que con él estauan en la casa e fortaleza donde estauan aposentados, e les dieron conbate e muy rrezia guerra seys días arreo.

(Fol. 5v.) 6.- Yten, si saben, etc., que todos los más de los dichos españoles e asimismo los dichos oficiales e alcaldes e rregidores, viendo la neçesidad extrema en que los dichos y(ndios) los ponían e cómo los ofendían, e (sic) y ellos no podían ofender a los dichos yndios, a cabsa de la dispusiçión de la dicha cibdad,

e ser fundada sobre agua e las casas della tener todas açuteas, rrequirieron e y(n) portunaron al dicho señor capitán que se saliese de la dicha çibdad, porque los más de los dichos españoles e cavalllos estauan heridos e no podían pelear, e los que quedavan estauan fatygados del trabajo del pelear e de la hanbre que padecían.

E sy saben quel dicho señor capitán dilatava de día en día la dicha salida, porque creya que en ella se auía de perder mucho oro e joyas, asy de sus Altesas como suyo e de la comunidad, e se auían de ver en mucho peligro, a cabsa de ser la salida muy peligrosa, por las muchas puentes que auían de pasar, que los dichos yndios tenían quitadas, e por la ofensa que les podían haser a la salida, en las muchas canoas que tenían en el agua.

7.- Yten, si saben, etc., quel dicho señor capitán, viendo cómo los dichos españoles e alcaldes e rregidores e ofiçiales le rrequerían e ynportunavan con mucha ynstancia que se saliese de la dicha çibdad, e cómo los dichos yndios perseurav (an) en la dicha guerra muy rreziamente, e que los dichos españoles estavan los más heridos, e asymismo los cavallos, e los otros fatygados e trabajados, con acuerdo e parecer de los dichos alcaldes e rregidores e ofiçiales e otras personas, acordó de salir de la dicha çibdad, e tenien dolo asy acordado, hiso sacar el oro e joyas de sus Altesas e lo dió y entregó a los dichos ofiçiales e alcaldes e rregidores, e les dixo a la sazón que asy ge lo entregó, que todos viesen el --

mejor medio e manera que auía para lo poder saluar, qué^l allí es^t taua para por su parte haser lo que fuese posyble, e poner su per^sona a qualquier trance e rriesgo que sobre lo saluar le viniese.

8.- Yten, si saben, etc., que los dichos alcaldes e rregidores e ofiçiales acordaron quel dicho oro se sacase en vna bestia, e dixeron al dicho señor capitán que aquél era el mejor medio, el qual les dió para ello vna muy buena yegua e quatro o cinco espa^ñoles de mucha confiança, a quien se entregó la dicha yegua, cargada con el dicho oro. E çiertas joyas e rrodelas e plumajes de diversas maneras, que sobraron, non se pudieron llevar ni sacar, puesto quel dicho señor capitán rrogó e rrequirió a todos los di^{ch}os espa^ñoles que procurasen de (Fol.6r.) sacar todo lo más que pudiesen de las dichas joyas de sus Altesas, para lo saluar, e que de lo suyo non se curasen.

9.- Yten, si saben, etc., quel dicho señor capitán, viendo que se quedavan perdidas muchas joyas de plumajes e rrodelas e otras pieças de diversas maneras, que los espa^ñoles no podían sacar, por que sus Altesas non lo perdiesen, demás de lo que dió e entregó a los dichos oficiales e alcaldes e rregidores, dió e entregó a vn cacique de la prouincia de Guaxuçingo e a çiertos yndios suyos mu^{ch}a cantidad de las dichas joyas, para que lo saluasen e sacasen e asy mismo dió e entregó a otros çiertos yndios naborías de casa otra parte e cantydad de las dichas joyas, para lo sacar e saluar.

10.- Yten, sy saben, etc., que saliendo el dicho señor capitán con los dichos españoles e indios naborías de casa con todo el dicho oro e joyas, a la salida, en las puentes de la dicha cibdad, sobrevino tanta guerra e número de los dichos yndios, asy por las calçadas e calles e puentes, como por el agua en canoas, rresys- tiendo la salida a los dichos españoles en tal manera, que allí mataron más de sosyentos christianos e de ochenta cavallos, e yeguas mataron las cinquenta e seys; e asymismo mataron más de dos mill yndios naborías de los dichos españoles que salían cargadas, e se perdió todo el dicho oro fundido e joyas de sus Altesas, e mataron la yegua que lo traya, e asymismo los españoles que venían en su guarda, e el dicho señor capitán e españoles que con él quedaron se salvaron a mucho peligro e trabajo.

11.- Yten, sy saben, etc., que si el dicho señor capitán no auía enbiado oro ni joyas algunas a sus Altesas, de lo que asy les auía pertenecido, fué por no tener nauíos ni manera para lo poder enbiar.

12.- Yten, sy saben, etc., quel dicho señor capitán puso todas las diligencias que le fueron posybles para poder salvar el dicho oro e joyas de sus Altesas, en tal manera, que por su parte no quedó cosa alguna por haser para lo salvar, antes por lo salvar, como dicho es, no querfa salir de la dicha cibdad, hasta que muchas veces fué rrequerido que saliese por salvar las vidas de los dichos españoles e suya.

(Fol. 6 v.) 13.- Yten, si saben, etc., que demás del oro e joyas que se perdieron de sus Altesas, se perdieron obra de sesenta mill pesos de oro de los dichos españoles, que non se les auía dado por no estar presentes en la dicha çibdad, porque andavan por la tierra en seruiçio de sus Altesas, en lo que convenfa a la paçifiçación, e poblaçión, e asy mismo se perdió mucho oro e joyas del dicho señor capitán.

14.- Yten, si saben, etc., que demás de lo susodicho, se perdieron otros catorze o catorze (sic) mill castellanos, que Juan Velázquez de León auía de çiertos principales, los quales se dieron e entregaron a Francisco de Morla, que los lleuava a la dicha çibdad, al qual mataron en el camino los dichos yndios, e se perdió el dicho oro, de lo qual pertenecía a sus Altesas el quinto del dicho oro. E asy mismo se perdieron otros siete mill pesos de oro fundido del dicho señor capitán, e toda la plata que traya para su seruiçio e muchas rropas de su bestir e otras cosas e preseas e muchos bastimentos, todo lo qual el dicho Francisco de Morla lleuava con cinco de cauallo e quarenta e çinco peones, los quales todos mataron los yndios con el dicho Francisco de Morla, e mataron asy mismo dizientos yndios de los naturales de la prouinçia de Tascaltecal, que yvan cargados con todo lo susodicho.

15.- Yten, si saben, etc., que todo lo susodicho es público e notorio entre todos los españoles que rresyden en estas partes.^{5/}

^{5/} G.R.G. Conway, op. cit. pp.6-10.

Respuestas que dió Bernardino Vázquez de Tapia a las preguntas anteriores:

(Fol. 9v.) I.- Testigo. Bernaldino Vázquez de Tapia, fator de sus Altezas, testigo rreçibido, aviendo jurado en forma de derecho, e syendo preguntado por la pregunta primera del ynterrogatorio, dixo que conosçe a Fernando Cortés, capitán general e justicia mayor por sus Altezas, e que conosce a Pánfilo de Narbaes.

II.- De la segunda pregunta, dixo que la sabe como en ella se contiene. Preguntado cómo lo sabe, dixo que porque lo vido e se halló presente a ello e como fator de sus Altezas tenía el libro de todo ello e la cuenta e rrazón, e sabe que avía los dichos -- treynta e dos mill e quatroçientos pesos de oro fundydo de sus Altezas, syn las dichas joyas e collares e plumajes e rrodelas, que podía valer los dichos çient mill castellanos.

III.- De la terçera pregunta, dixo que la sabe como en ella se contiene. Preguntado cómo lo sabe, dixo que porque lo vido e se halló presente a todo ello e como fator de sus Altezas fué en se lo entregar, e tenía, como dicho tyene, su libro e quenta e rrazón de todo ello.

IIII.- De la quarta pregunta, dixo que la sabe como en ella se contiene. Preguntado cómo lo sabe, dixo que porqueste testigo lo vido e se halló presente a ello e quedó en guarda de todo ello e del dicho Monteçuma en la dicha çibdad de Tenustytán.

V.- De la quinta pregunta, dixo que la sabe como en ella se -- contiene. Preguntado cómo lo sabe, dixo que por que lo vido e se halló presente a todo ello.

VI.- De la sesta pregunta, dixo que la sabe como en ella se contiene. Preguntado cómo lo sabe, dixo que porque, como dicho tyene, se halló presente a todo ello, e que vido que muchos españoles de los que estaban con el dicho señor capitán le quisieron haser vn rrequerimiento al principio de la guerra, rrequiriendole que se saliese, el qual le rrespondió a este testigo que quizá le pesaría a quien se lo viniese a haser, porque dezían questaría mejor fuera de la çibdad e más seguro que no dentro en ella, por la mucha guerra que davan los dichos yndios, e que después, viendo la extrema neçesidad que tenfan en la dicha çibdad, se juntaron los dichos alcaldes e rregidores e oficiales, e lo rrequirieron todos juntos al dicho señor capitán general que saliese de la dicha cibdad.

VII.- De la setena pregunta, dixo que lo sabe como en ella se -- contiene. Preguntado cómo lo sabe, dixo que porque lo vido e se halló presente a todo ello.

VIII.- De la otava pregunta, dixo que la sabe como en ella se -- contiene. Preguntado cómo lo sabe, dixo que porque lo vido e se halló a todo ello presente.

IX.- De la novena pregunta, dixo que lo sabe como en ella se contiene. Preguntado cómo lo sabe, dixo que porque lo vido e se halló presente al tiempo quel dicho señor capitán general lo dió e entregó al dicho cacique e yndios contenidos en la dicha pregunta, e les mandó con la lengua que le guardasen aquel oro, e lo puyesen a buen rrecabdo, porque le avían de dar quenta de -- todo ello.

(Fol. 10.r) X.- De la dezena pregunta, dixo que la sabe como en ella se contiene. Preguntado cómo lo sabe, dixo que porque lo vido e se halló presente a todo lo en esta pregunta contenido.

XI.- A la honzena pregunta, dixo que lo sabe como en ella se contiene. Preguntado cómo lo sabe, dixo que porque non ha venido ningund navío en la tierra hasta que vino el dicho Narbaes, e quel dicho señor capitán general avía mandado haser vn navío, el qual hazía para lo enviar a Castilla a sus Altezas con todo el oro que tenía de sus Altezas o con aquello que le paresçía que fuera mejor enbiar.

XII.- De la dozena pregunta, dixo que la sabe como en ella se contiene. Preguntado cómo lo sabe, dixo que porque vido quel dicho señor capitán general puso toda la diligencia que pudo e fué nesçesaria para haser quel oro de sus Altezas se salvase e puyese en cobro e non se perdyese.

XIII.- De la trezena pregunta, dixo que la sabe como en ella se contiene. Preguntado cómo lo sabe, dixo que por este testigo, como factor oficial de sus Altezas, sabía la parte que la comunidad tenía e lo que se avía rrepartido e lo que rrestava por partyr, e que sabe que en lo que se perdió de la comunidad podría aver los dichos sesenta mill pesos de oro, poco más o menos.

XIIII.- De la catorzena pregunta, dixo que este testigo sabe que el dicho Juan Velazquez troxo los dichos catorze mill castellanos, poco más o menos, por que el dicho Juan Velazquez se lo dixo, e que a oydo desir que los entregó a Francisco de Morla por mandado de su merçed, los quales no estaban quintados; e que asy mismo sabe que yva a la çibdad el dicho Francisco de Morla e otros quatro - de cauallo e quarenta e cinco peones, e llevaban el dicho oro e çierto oro e plata del señor capitán general e rropas e bastimen- tos, de todo lo qual yvan cargados más de dozientos yndios, e a oydo desir a muchas personas que el dicho Francisco de Morla, con - todos los otros christianos, son muertos, e que los mataron los yndios de la provinçia de Haculuacán, e asy mismo lo oyó desir a vn yndio de los que yvan con él, que se escapó fuyendo, e que este cree que es ansy verdad que son muertos, por lo que dicho tyene, e porque nunca más han paresçido, e ansy es público e notorio en- tre todos los dichos christianos.

XV.- De la quinzena pregunta, dixo que dise lo que dicho ha, en que se afyrma, lo qual es público e notorio entre todas las pers^onas questán al presente con el dicho señor capitán general, e -- quésta es (la) verdad por el juramento que fyzo, que lo fyrmó de su nonbre.

Bernaldino Vazquez de Tapia (Rubrica)^{6/}

^{6/} G.R.G. Conway, op. cit. pp. 14-16.

Del texto de la crónica de Bernardino Vázquez de Tapia anotamos:

- 1.- Cortés regresa con la gente que había llevado y mucha de la de Narváez, además de caballos y artillería. El ataque de los mexicas volvió a empezar al otro día de su llegada.
- 2.- Cortés decide la salida de la ciudad, al ver todo lo que habían luchado sus capitanes sin lograr ninguna ventaja, el peligro en que se encontraban y la falta de comida.
- 3.- Mandó Cortés hacer unos puentes levadizos de madera.
- 4.- Ordena Cortés que la salida sea a media noche.
- 5.- Los mexicas aunque descansaban, fueron avisados por los vigías y comenzaron el ataque, unos en canoas y otros por - - tierra.
- 6.- Llegan al templo adelante de Tacuba (hoy los Remedios) a las tres o cuatro horas. El balance de las pérdidas que hace es el siguiente:

Quedaron cuatrocientos veinticinco hombres, veintitrés - caballos, todos heridos. En México había entre mil y mil cien hombres y más de ochenta caballos, el resto había muerto.

De la respuesta que da Bernardino Vázquez de Tapia a la pregunta III del proceso de residencia al Marqués del Valle tomamos lo siguiente:

1.- Murieron dentro y fuera de la ciudad y se perdió todo el oro y riquezas.

De la respuesta que da a la pregunta VII del interrogatorio formulado en la pesquisa contra Pedro de Alvarado anotamos:

I.- Alvarado tiene la culpa de que se perdiera el oro y las riquezas y las muertes de muchos indios y españoles.

De las respuestas que da a las preguntas que le formulan en la probanza hecha a pedimento de Lexalde, tomamos puntos que pensamos pueden completar la crónica de Vázquez de Tapia en este episodio.

II.- Acepta que el oro fundido que correspondía a su Majestad ascendía a treinta y dos mil cuatrocientos pesos de oro fundido y que las joyas, collares, plumajes y rodela podían valer cien mil castellanos.

III.- Acepta que este quinto real se entregó a Alonso d'Escobar para su custodia, mientras había navíos para enviarlos y que al respecto ya Cortés había ordenado la construcción de uno.

VI.- Al principio de la guerra, un grupo numeroso de españoles quiso hacer un requerimiento a Cortés, para salirse de la ciudad y que al propio Vázquez de Tapia le dijo que le pesaría al que se lo propusiera.

Como aumentaran las necesidades, se juntaron después los alcaldes, regidores y oficiales, y requirieron a Cortés que saliese de la Ciudad.

VII.- Viendo como lo requerían con mucha insistencia para que le salieran, que los indios seguían la guerra, los españoles y sus caballos heridos y otros trabajados y fatigados acordó salir de la ciudad. Y que dió y entregó a los oficiales, alcaldes y regidores el oro y las joyas de su Majestad.

VIII.- También los oficiales y regidores acordaron que el oro fuera sacado en una bestia y Cortés proporcionó una muy buena y cuatro o cinco españoles para cuidarlo.

IX.- Entregó también a un cacique de la provincia de Huejotzingo y a otros indios suyos, muchas joyas para que las salvaran y que lo mismo hizo con ciertos indios naborías.

X.- En los puentes se murieron doscientos cristianos y dos mil indios naborías de los españoles que estaban cargados.

Se perdió todo el oro y las joyas de sus Altezas.

XII.- Cortés no había querido salir de la ciudad por salvar el oro de su Majestad.

XIII.- También se perdieron sesenta mil pesos oro de los españoles, que no los habían recibido por haber estado fuera de la ciudad, -- cuando se hizo el reparto.

XIIII.- También acepta que Juan Velázquez de León tenía catorce mil castellanos los cuales no estaban quintados, que eran de - - ciertos españoles y se entregaron a Francisco de Morla al que mataron los indios en el Camino.

FRAY FRANCISCO DE AGUILAR

Alonso de Aguilar vino a México con Hernán Cortés, habiendo sido actor como capitán en los principales episodios de la conquista. Fué uno de los escogidos para ir a Pánuco a combatir a Pánfilo de Narváez.

Terminada la conquista puso una venta en el camino de Puebla a Veracruz, con la que además de su encomienda se hizo rico, pero dando muestras de una verdadera vocación, se desprendió de todos sus bienes y entró a la Orden de Santo Domingo, habiendo cambiado su nombre por el de Fray Francisco, llegando a ser muy buen religioso. La insistencia de sus compañeros religiosos, lo llevó a realizar una de sus aficiones intelectuales, como fué la de escribir Historia, al dictar a los ochenta años, la Relación breve de la conquista de la Nueva España "lo cual dijo como testigo de vista y con brevedad sin andar por ambages y circunlo-quios".^{1/} como dice su prólogo.

En su texto hay relatos verdaderamente dramáticos, como los que hace de varios hechos de la Noche Triste, de los que fué testigo y cuyo texto completo transcribimos a continuación:

^{1/} Francisco de Aguilar, op. cit. p. 17.

“Era tanta la grita que daban que hundían la ciudad, y tanta la piedra, varas, flechas, que tiraba, que parecía llover el cielo tanta piedra, flechas, varas y dardos. Sucedió que así como descubrió un poco la cara Moctezuma para hablar, lo cual sería a las ocho o nueve del día, que vino entre otras piedras, que venían desmandadas, una redonda como una pelota, la cual dió a Moctezuma estando entre los dos metido, entre las sienes, y cayó. En este mismo día y a esta hora salió Don Pedro de Alvarado, Capitán, con ciertos principales y con el gobernador que gobernaba la tierra, tío de Moctezuma, con algunos españoles bien armados; y aqueste gobernador empezó de hablar y decirle que cesase la guerra, y luego encontinente sin más dilación se inclinaron sentándose de cloquillas y le obedecieron sin dar batalla ninguna, por manera que poco aprovechaba nuestra diligencia porque la guerra por todas partes andaba muy encendida y trabada, y los indios peleaban como valientes y a su salvo, porque nos tenían ya atajados y encerrados para matarnos; mas no por eso el Capitán ni sus soldados perdían el ánimo. Sucedió un día que Alonso Dávila, Capitán de la Guardia del Capitán Hernando Cortés, se fué a su aposento, cansado y triste, y tenía por compañero a Botello Puerto de Plata, el cual fué aquel que dijo al Marqués en Zempual: Señor, daos prisa, porque Don Pedro de Alvarado está cercado y le han muerto un hombre; y así como entró le halló llorando fuertemente, y le dijo estas palabras: Oh, señor, ahora es tiempo para llorar?

Respondióle: y no os parece que tengo razón? Sabed que esta noche no quedará hombre de nosotros vivo, si no se tiene algún medio para poder salir. Lo cual oído por Alonso de Avila se fué a Hernando Cortés y le contó lo que pasaba; pero como era magnánimo le dijo que no le creyese, que debía de ser un hechicero. Y así Alonso Dávila dió parte del negocio a Don Pedro de Alvarado y a otros caballeros capitanes, los cuales todos juntos se fueron al aposento donde estaba el Capitán Hernando Cortés, y se lo dijeron, de los cuales el Capitán hizo muy poco caso; pero juntándose todos ellos y habiendo llamado a otros tuvieron consejo sobre ello, y se determinaron de salir aquella noche. Y el modo que tuvieron fué que hicieron una puente levadiza de una viga ancha, y que con gran silencio, por aquella viga puesta en las acequias, pasasen, lo cual era tan imposible como subir al cielo sin escalera, porque era tanta la multitud de gente que de todas partes había, que en la ciudad no cabían ni dentro ni fuera, la cual venía muy hambrienta a comer la carne de los tristes Españoles; y como ya estábamos cercados y acorralados como a hombres ya sujetados y perdidos no hacían caso de nosotros, sino en guardarnos la salida, por lo cual por las azoteas y casas de noche ponían muy muchas lumbreras de fuego y braseros para velarnos y para que no nos saliésemos sin que ellos nos viesen y sin que fuésemos sentidos, y así no se podía hacer, porque era tanta la claridad que de las lumbreras resalta, que no parecía sino mediodía. Con aquesta determinación,

los capitanes se fueron a Hernando Cortés, y le requirieron que se saliese, donde no, que él se quedase, porque ellos se querían salir y escapar los que pudiesen. Visto esto por el Capitán Cortés, calló, y concertándose con los suyos y con sus capitanes dió orden cómo se hiciese. Moctezuma, herido en la cabeza, dió el alma, a cuya era, lo cual sería a hora de vísperas, y en el aposento donde él estaba había otros muy grandes Señores detenidos con él, a los cuales el dicho Cortés, con parecer de los capitanes, mandó matar, sin dejar ninguno, a los cuales ya tarde sacaron y echaron en los portales donde están ahora las tiendas, los cuales llevaron ciertos indios que habían quedado que no mataron, y llevados sucedió la noche, la cual venida allá a las diez vinieron tanta multitud de mujeres con hachas encendidas, y braseros y lumbres, que ponían espanto. Aquestas venían a buscar sus maridos y parientes que en los portales estaban muertos, y al dicho Moctezuma también, y así como las mujeres conocían a sus deudos y parientes (lo cual víamos los que velábamos en la azotea con la mucha claridad), se echaban encima con muy gran lástima y dolor, y comenzaban una grita y llanto tan grande, que ponía espanto y temor; y el que aquesto escribí que entonces velaba arriba, dijo a su compañero: ¿No habéis visto el infierno y el llanto que allá hay? pues si no lo habéis visto, catadlo aquí. Y es cierto que nunca en toda la guerra, por trabajos que en ella pasase tuve tanto temor como fué el que recibí de ver aquel --

llanto tan grande. Hecho esto, venida ya la noche, el Capitán Hernando Cortés con los demás capitanes di~~eron~~ orden cómo todos saliesen con gran silencio; mas empero, todo esto no bastaba ni era posible salir, porque la claridad de la luna y braseros de lumbre que había en las calles y azoteas lo estorbaba, y así no se podía hacer sin ser sentidos. Había muchos enfermos cristia~~nos~~ nos, heridos: dióse remedio cómo en algunos caballos saliesen dos o tres de ellos, así que apenas hubo caballos para todos. Estando en esto, ya que anochece se levantaron unos remolinos y torbellinos, de manera que a las nueve o diez de la noche comenzó de lloviznar y tronar y granizar tan reciamente, que parecía romperse los cielos. Cosa cierta que más parecía milagro que Dios quiso hacer por nosotros para salvarnos, que cosa natural, porque era imposible que todos nos quedáramos aquella noche allí muertos. Llevábamos la ya dicha puente levadiza para pasar, la cual como cargaron sobre ella se quebró e hizo pedazos, por manera que cinco o seis calzadas o acequias que había de agua, bien de dos estados en ancho poco más o menos, honda y llenas de de agua, no había cómo pasarse, salvo que proveyó nuestro Señor el fardaje que llevábamos de indios e indias cargados. Aquestos metiéndose en la primera acequia se ahogaron, y el hanto, (sic) y hacían puente por donde pasábamos los de a caballo. De manera que echábamos delante el fardaje, y por los que allí se ahogaban,

salíamos de la otra parte; y esto se hizo en las demás acequias, donde a revuelta de los indios e indias ahogados quedaban algunos españoles. Y ya que habíamos pasado las acequias y salido con gran silencio al cabo de la calzada estaba un indio en vela, el cual se dejó caer en el acequia y subióse en una azotea que estaba junto al agua, y comenzó a dar grandes voces y a decir ¡Oh valientes hombres de México! ¿qué hacéis que los que teníamos encerrados para matar, ya se nos van? Y esto decía muy muchas veces. Aquel torbellino y granizo que tengo dicho, fué causa que las velas y gente de los indios se metiesen en las casa a dormir, y a valerse del agua; mas empero los españoles por salvar las vidas sufríamos todo trabajo; y así como aquella vela dió aquellas voces salieron todos con sus armas a defendernos la salida y tomarnos el paso, siguiéndonos con mucha furia, tirándonos flechas, varas y piedras, hiriéndonos con sus espadas. Aquí quedaron muchos españoles tendidos, de ellos muertos y de ellos heridos, y otros de miedo y espanto sin herida alguna, desmayados; y como todos íbamos huyendo, no había hombre que ayudase y diese la mano a su compañero, ni aun a su propio padre, ni hermano (a) su propio hermano. Sucedió que ciertos caballeros e hidalgo españoles, que serían hasta cuarenta, y todos los más de a caballo y valientes hombres, traían consigo mucho fardaje, y el mayordomo del Capitán traía mucha cantidad, el cual también venía con ellos; y como venían despacio, la gente mexicana, que eran los más valientes, les

atajaron el camino y les hicieron volver a los patios, en donde se combatieron tres días con sus noches, con ellos, porque subidos a las torres se defendían de ellos valientemente; mas empero, la hambre y la muchedumbre de gente que allí acudió, fué ocasión que todos fuesen hechos pedazos. De manera que así como íbamos huyendo, era lástima ver los muertos de los españoles y de cómo los indios nos tomaban en brazos y nos llevaban a hacer pedazos. Podrían ser los que nos seguían hasta cinco o seis mil hombres, porque la demás muchedumbre de gente de guerra había quedado envasada y ocupada en robar el fardaje que quedaba en el agua anegado, y así unos a otros los mismos indios se cortaban las manos por llevar cada uno más del despojo: por manera que milagrosamente nuestro Dios proveyó - que el fardaje que llevábamos, y los que lo llevaban a costas, y los cuarenta hombres que quedaron atrás, para que todos no fuésemos muertos y despedazados. Tardamos en llegar a la torre de la victoria, que ahora dicen Nra. Sa. de los Remedios, que habrá hasta allí media legua, digo legua y media desde donde partimos, hasta allá, lo cual anduvimos desde media noche que salimos hasta este día ya noche que allegamos, en donde otro día por la mañana, hecho alarde de los que quedaban, hallamos que quedaban muertos más de la mitad de los del ejército, y así comenzamos a caminar con gran dolor y trabajo, y muertos de hambre, la vía de Tlaxcala.^{2/}

^{2/} Francisco de Aguilar, op. cit. pp. 68-73.

De la crónica de Fray Francisco de Aguilar tomamos lo siguiente:

- 1.- Cortés de acuerdo con el parecer de los capitanes manda matar a todos los señores que estaban detenidos con Moctezuma.
- 2.- El acuerdo de salir de Tenochtitlan fué tomado en consejo de capitanes, requiriendo a Cortés para hacerlo y que si no aceptaba lo dejarían.
- 3.- Mandan hacer un puente levadizo de una viga ancha para pasar por las acequias, lo cual lo considera imposible Aguilar.
- 4.- La determinación de salir de noche es tomada por los capitanes.
- 5.- Colocaron el puente levadizo, pero se inutilizó por el peso. Los indios que llevaban la carga se metieron en el agua ahogándose, sirviendo de puente por donde pasaban los de a caballo. Por lo que mandaban por delante el fardaje y sobre los que se ahogaban pasaban y así hicieron en las siguientes acequias, quedando también ahogados algunos españoles.
- 6.- Llegado al templo adelante de Tacuba (los Remedios) dice que murieron más de la mitad del ejército.

De los datos fríos y escuetos que hemos entresacado de los relatos, de estos cuatro testigos y actores, sobre lo ocurrido en esta oscura y trágica noche, encontramos las siguientes coincidencias:

1.- El frío recibimiento que le hacen a Cortés, a su regreso de lo de Narváez, desde Texcoco hasta su entrada en Tenochtitlan.

2.- La orden de abandonar el palacio de Axayacatl fué dada por Cortés pero previo acuerdo tomado por sus capitanes, que ya lo habían requerido varias veces para hacerlo. En los motivos dados para tomar esta decisión también coinciden.

3.- Cortés mandó construir un puente portátil de madera, para pasar por las cortaduras de las calzadas.

4.- La salida debería ser de noche.

5.- Cortés mandó colocar el oro en una sala y encargó a los oficiales del Rey que el quinto real lo pusieran en cobro, facilitándoles para llevarlo una yegua y criados suyos. Vázquez de Tapia como factor declara, que esta cantidad ascendía a treinta y dos mil pesos oro.

Francisco de Aguilar no toca este punto.

6.- Después de sacar el quinto real, el resto lo entregan a los españoles que quisieron llevárselo.

Vázquez de Tapia y Aguilar no dicen nada de esto.

7.- Coinciden en que se colocó el puente portátil en la primera cortadura; que al estar pasando se rompió éste; en ese --

"Estando Cortés en el puerto de la Veracruz á lo de Narvaez, ofreció se la fiesta tan celebrada de los mexicanos llamada Toxcatl, que -- cafa siempre por Pascua de Resurrección; y como Cortés les había vedado el sacrificio de los hombres, tan solamente se hizo un solemne mitote y danza en el patio del templo mayor, en donde se juntaron todos los de la nobleza mexicana, cargados y adornados con todas las joyas de oro, pedrería y otras riquezas que tenían; y estando en lo mejor de su fiesta y muy descuidados de la celada que se les aparejaba, y fué que ciertos tlaxcaltecas (según las historias de la ciudad de Tetzcuco, que son las que yo sigo, y la carta que otras veces he referido), por envidia, lo uno acordándose que en semejante fiesta los mexicanos solían sacrificar gran suma de cautivos de los de la nación tlaxcalteca, y lo otro que era la mejor ocasión que ellos podían tener para poder henchir las manos de despojos y hartar su codicia y vengarse de sus enemigos, (porque hasta entonces no habían tenido lugar, ni Cortés se los diera, ni admitiera sus dichos porque siempre hacia las cosas con mucho acuerdo, y de tal modo que en ella no se hallase perdidoso, sino antes con aumento y prosperos sucesos), fueron con esta invención al capitán Pedro de Alvarado, que estaba en lugar de Cortés, el cual no fué menester mucho para darles crédito, porque tan buenos filos y pensamientos tenía como ellos, y mas viendo que allí en aquella fiesta habían acudido todos los señores y cabezas del imperio, y que muertos no tenían mucho trabajo en sojuzgarlos; y así dejando algunos de sus compañeros en guarda de - - -

Moteczuhzoma y de su sobrino Cacama, con el mayor secreto y disimulación que pudo se fué hacia la plaza ó patio del templo mayor, y cogiendo las puertas de él con algunos de sus compañeros y los tlaxcaltecas, entró con todos los demás con grande ímpetu, haciendo gran matanza y carnicería en los desdichados mexicanos, que como se hallaban seguros de semejante caso, estaban desapercibidos y sin armas; y así en breve espacio mataron todos los más que allí hallaron, y cargaron ellos y los tlaxcaltecas de muy grandes despojos y riquezas; y al ruido y voz acudieron todos los de la ciudad á favorecer á sus señores, de tal manera, que llevaron a Alvarado y los demás sus compañeros y amigos hasta su posada, en donde estaban Motecuhzoma y Cacama, y si no fuera por estos reyes que les mandaron que cesara el combate, los mataran á todos y echaran por el suelo la casa, viendo la traición tan grande que contra sus señores se había hecho, y también porque la noche los departió luego; aunque no por esto dejaron de darles lo necesario para su sustento, viendo que sus reyes gustaban de ello, y se los mandaban. Cortés volviendo victorioso y muy bien acompañado, porque traía consigo mil hombres de guerra y cien caballos, supo en el camino como los de México se habían alzado contra los que allí dejó, y que si no fuera por Motecuhzoma los hubieran muerto, con cuyas nuevas vino a grandes jornadas hasta llegar a la ciudad de Tetzcuco, en donde se reformó, descansó, fué regalado y avisado de todo lo que había de su íntimo amigo Ixtlilxochitl, -- dándole cuenta de todo, y de cómo aun en la misma ciudad de Tezcuco

había algunos apasionados de los deudos y amigos de los que mataron Pedro de Alvarado y sus compañeros en México; y habiendo tanteado el modo como había de estar, se partió de Tezcucó, y llegó á México día de San Juan en 24 de Junio de 1520, y halló la ciudad sosegada, aunque los moradores de ella no lo salieran a recibir ni les hicieran fiestas. Motecuhzoma se holgó de su llegada y mucho más sus compañeros, viendole volver con tan buen acompañamiento y tan próspero suceso, y cada uno de ellos le contó los trabajos que había pasado. Otro día después de llegado reprendió Cortés á uno de los principales de la ciudad, porque no se hacía el mercado como solían, que era a su cargo; y como fué con aspereza, se agravió de tal manera, que vino a revolver á casi toda la ciudad, porque ya estaban los moradores de ella tan hartos de las demasías y crueldades que contra ellos se habían usado, que fué menester poco para acabarse de alzar; y así desde entonces se comenzó entre ellos una crudelísima guerra, y en la primera pelea mataron los mexicanos cuatro españoles; y otro día adelante hirieron muchos, y cada día les daban cruel batería, de modo que no los dejaban sosegar un momento; al septeno fué tan recio el combate que dieron á la casa del aposento de los españoles, que no tuvo Cortés otro remedio, sino hacer al Rey Motecuhzoma que se subiese á una torre alta y les mandase que dejasen las armas, y él lo hizo de buena gana, rogando á sus vasallos muy ahincadamente que dejasen la guerra: estaban encolerizados y tan corridos y afrentados de ver la cobardía de su rey y cuán sujeto estaba á los españoles,

que no le quisieron oír, antes le respondieron palabras muy descom--
puestas, afrentándole su cobardía, y le tiraron muchos flechazos y
pedradas; y le acertaron con una en la cabeza, que dentro de cuatro
días murió de la herida. Así acabó desastradamente aqueste poderosí-
simo rey; que antes ni después hubo en este nuevo mundo, quien le
igualase en majestad y profanidad, tanto que casi quiso hacerse ado-
rar, y se vido en la mayor prosperidad, grandeza y riqueza que hubo
en el mundo. Era hombre de mediana estatura, flaco muy moreno y de
pocas barbas; más cauteloso y ardidoso que valeroso. En las armas
y modo de su gobierno fué muy justiciero; en las cosas de ser esti-
mado y temido en su dignidad y majestad real, de condición muy seve-
ro, aunque cuerdo y gracioso. Con la muerte de este poderosísimo
rey, fué grandísimo el daño que á Cortés y a los suyos les siguió,
porque se movieron los mexicanos, y muerto Motecuhzoma apretaron
mucho á los españoles; y no sintieron mucho su muerte, porque ya es-
taban indignados contra él por el favor grande que hacía a los espa-
ñoles, y por pusilanimidad con que se dejó prender y tratar de ellos.
Hicieron luego jurar al rey Cacama su sobrino, aunque estaba preso,
con intento de libertad, por ser persona en quien concurrían las
partes y requisitos para su defensa honra y reputación; más no pu-
dieron conseguir su intento, porque queriendo ya los españoles sa-
lirse huyendo de la ciudad aquella noche, antes le dieron cuarenta
y siete puñaladas, porque como era belicoso se quiso defender de
ellos; y hizo tantas bravezas, que con estar preso les dió en que

entender, y fué necesario todo lo referido para poderle quitar la vida; y luego por su muerte que fué muy sentida de los mexicanos, eligieron y juraron por su rey á Cuitlahuatzin señor de Iztapalapan y hermano de Motecuhzoma, que era su principal caudillo y á esta sazón su capitán general. Cuitlahuatzin dió a los nuestros crudelísima guerra, y jamás les quiso conceder ninguna tregua; pasaron entre ellos y Cuitlahuatzin grandísimos reencuentros y peleas, hasta que Cortés perdió la esperanza de poderse tener en México, y determinó salirse de ella; pero fué con tanto peligro y trabajo suyo y de los suyos, que de toda la riqueza que tenía junta, no pudo sacar casi nada; y aun todos los que murieron de los suyos, fué por ocuparse alguna parte de las riquezas que tenían juntas. Salióse Cortés á diez de Julio de mil quinientos veinte, de noche, por entender ser acomodado; mas los mexicanos le sintieron y salieron a su alcance, y le mataron cuatrocientos cincuenta españoles; cuatro mil indios amigos y cuarenta y seis caballos, en la parte que hoy llaman salto de Alvarado, y los mexicanos Toltacaacalopan, que es el nombre de la acequia, y el barrio Mazatzintamalco. En este lugar y en otros aprietos en que los nuestros se vieron prosiguiendo su retirada, murieron entre otros señores que iban con Cortés así en rehenes como en su favor, cuatro señores mexicanos, que los dos eran hijos del rey Motecuhzoma y se llamaban Zoacontzin - - Tzoacpopocatzin Zopactzin y Tencuecuenotzin, y de las cuatro hijas de Nezahualpiltzintl, que se le dieron en rehenes murieron las tres, aunque la una de ellas fué la más bien librada, porque murió bautizada y

se llamó Doña Juana, que por ser tan querida de Cortés y estar en días de parir la hizo cristiana. Murieron otros dos hijos del Rey Nezahualpiltzintli; y así mismo murió en esta demanda Xiuhtototzin uno de los grandes del Reino Totzcuco, señor de Teotihuacan, que era capitán General de la parcialidad de Ixtlilxochitl, que en su nombre había ido en favor y ayuda de Cortés y de los suyos.^{1/}

^{1/} Fernando de Alva Ixtlilxochitl. Obras históricas. México, D.F. Editora Nacional, S. A., 1952. V.II. pp. 394-397.

Los siguientes puntos son tomados del texto transcrito del historiador tetzucano.

1.- En Texcoco es informado Cortés por su amigo Ixtlilxochitl, de todo lo ocurrido en México durante su ausencia y de que en Texcoco hay gente afligida por los parientes y amigos de los que murieron en la matanza organizada por Alvarado.

A su llegada a Tenochtitlan encuentra la ciudad tranquila y no lo salen a recibir.

2.- Cortés determina salir cuando pierde la esperanza de seguirse sosteniendo en México.

3.- Antes de salir los españoles dan cuarenta y siete puñaladas a Cacamatzin.

4.- La salida fué en la noche del 10 de Julio de 1520.

5.- Aunque salieron de noche por ser oportuno, los mexicas los sintieron y salieron en su persecución.

6.- Donde murió más gente fué en la acequia llamada Tolte--caalopan.

En este lugar dice que murieron cuatro mil indios que -- iban con los españoles y cuarenta y seis caballos.

Menciona algunos de los señores que murieron en esta acequia y en otras:

Dos hijos de Moctezuma y dos hijos del rey Nezahualpitzintli; el Señor de Teotihuacan Xiuhtotozin, capitán de Ixtlilxochitl.

7.- Del tesoro no pudieron salvar casi nada y de los españoles muchos murieron por tratar de salvar el oro que llevaban.

LIENZO DE TLAXCALA

El Lienzo de Tlaxcala, es una tela de algodón sobre la cual están pintados, a la aguada, 86 cuadros que representan acontecimientos importantes de la Conquista. Estos cuadros, pintados por indios, representan hechos en los que intervinieron los tlaxcaltecas con sus aliados los españoles.^{1/}

A continuación transcribimos la explicación que da Alfredo Chavero a la lámina decimoctava del Lienzo, la cual se refiere precisamente a la Noche Triste. Como todas las explicaciones que da de las diferentes láminas del Lienzo, en ésta también la precede de un relato histórico hecho por él referente a este suceso.

^{1/} Lienzo de Tlaxcala, Explicación por Alfredo Chavero, México, 1892, en Artes de México, México, número 51/52 Año XI/1964. p. III. *Lamina 36-38*

"Quedaba expedito el camino para salir de la ciudad por la calzada de Tlacopan; habían sido tapadas las cortaduras desde el cuartel hasta Teepatzineo, es decir, hasta donde hoy está el Puente de la Mariscal: ahí estaba el canal del Poniente, y adelante había dos acequias, la de Petlacalco donde hoy está San Hipólito, y la llamada Toltéca-acalotli, conocida por Puente de Alvarado: para pasar canal y acequias se preparó un puente movable de madera.

"En junta de capitanes se determinó salir esa noche durante la obscuridad, para ocultar los movimientos y sorprender al enemigo.

"Era la media noche, los guerreros mexicas dormían; el cielo estaba obscuro y llovía con fuerza. Creyeron los castellanos que nadie podía sentirlos: los presos no los denunciarían, pues antes de partir les dieron muerte á todos.

"Salió el ejército silencioso; el lodo impedía el ruido, y la obscuridad apagaba el brillo de las armas. A la vanguardia iba Gonzalo de Sandoval con los capitanes Antonio de Quiñones, Diego de Ordaz, Francisco de Lugo, Francisco de Acevedo, Andrés de Tapia y otros de Narváez, todos á caballo y bien armados, y con doscientos peones y veinte caballeros. Tras ellos marchaban cuatrocientos tlaxcaltecas llevando el puente y al cuidado de defenderlo, con cincuenta redeleros al mando del capitán Margarino. Mandaba el centro Cortés, con Alonso de Avila, Cristóbal de Olid y Bernardino Vázquez de Tapia; y allí iba

la artillería tirada por doscientos cincuenta aliados y apoyada por cuarenta rodeleros, el fardaje cargado por indios, los caballos con el oro del rey y una yegua con el de Cortés, las mujeres, y entre ellas la de Moctezuma y sus hijas custodiadas por treinta castellanos y trescientos tlaxcaltecas, los prisioneros que por haber mostrado su adhesión no habían sido muertos, y unos tres mil guerreros aliados. Cerraban la retaguardia Pedro de Alvarado y Juan Velázquez de León con el resto de peones y caballeros, y otra fuerte sección de tlaxcaltecas. Sería un total de ocho mil hombres.

"Llegó el ejército sin ser sentido hasta el canal inmediato á Tecpatzingo, sobre el cual Margarino colocó el puente y pasaron la vanguardia y el centro. Pero los centinelas mexicas dieron en esos momentos la señal de alarma; el sacerdote que estaba de vela en el templo mayor tocó el atambor sagrado, cuyo ronco són como grito desesperado de guerra despertó á la ciudad; de todos los demás templos contestaron los sacerdotes con atambores y bocinas que atronaron el aire; los jefes guerreros rugieron ataque con sus espantosos caracoles; y el ejército mexica se precipitó sobre el de Cortés, alcanzando á la retaguardia en Tecpantzinco. Los mexicas se apoderaron del puente; una pequeña parte con Alvarado pudo pasar; y el resto, viéndose cortado, rompió por entre los enemigos y volvió al cuartel.

"La vanguardia y especialmente la caballería, iba de prisa separándose del centro, y como podía salvaba las zanjas. Cortés con --

cien peones y cinco de á caballo, había hecho lo mismo metiéndose en el agua. Después de Petlacalco comenzaba la calzada rodeada de agua á ambos lados: á ella se lanzó ya en desorden el centro y lo salvado de la retaguardia. En el empuje se llenó la zanja con los muertos y ahogados: ahí fué la mayor matanza; por tierra arremetían escuadrones mexicas; de las azoteas arrojaban piedras, dardos y flechas; por la parte de la laguna atacaban en canoas y saltaban á tierra los guerreros, y con unas lanzas muy largas, hechas con las espadas quitadas á los españoles, les mataban los caballos; la artillería no podía maniobrar, y de nada servían los arcabuces. Los que de Petlacalco escaparon, dieron en el último zanjón llamado Totlecaacalotlipan: Bernal Díaz con cincuenta peones lo pasó, así como otro grupo de soldados animosos; y después Pedro de Alvarado, que llegó desmontado y herido, lo cruzó por una viga, y del otro lado montó á las ancas del caballo de Gamboa. Otros muchos fugitivos llenaron con sus cuerpos el fatal zanjón, salvándose no pocos que sobre ellos pasaron. Todavía Cortés volvió sobre la calzada con Sandoval, Olid, Avila, Morla, Domínguez, otros caballeros y algunos peones; pero encontró á Alvarado con siete castellanos y ocho tlaxcaltecas, todos heridos; y como le dijese que ya á nadie se podía salvar, se volvió. Los mexicas persiguieron á los restos del ejército en sus canoas, hasta que pasaron la calzada. Aquella noche terrible se llama en la historia la Noche Triste.

"La pintura décimoctava muestra parte de estos sucesos, desde que entró el ejército en la calzada: así es que no están representados los combates de Tecpantzinco y Petlacalco. En la primera parte se ve al ejército, representado por Cortés á caballo, un rodadero y cuatro tlaxcaltecas, los cuales caminan y son atacados de ambos lados por indios que van en canoas. Sigue el zanjón con una leyenda mexicana que dice: Toltecaacalotli Ypanoncan Micovac, la cual significa En la cortadura llamada Toltecaacalotli, allí son muertos. Allí se ve á varios tlaxcaltecas ahogándose, á un soldado español que gana la orilla, y á un capitán castellano á quien toma de un pie un guerrero águila.

"Acaso con esto se quiso representar la muerte de Velázquez de León, aunque murió en Tecpantzinco. Del otro lado del zanjón marchan los tlaxcaltecas que se habían salvado, siempre atacados de las - - canoas.

"En la segunda parte, siempre batidos de las canoas, se ve á Cortés y á un jefe tlaxcalteca á caballo, que huyen á galope: adelante va un capitán español á caballo, y á su lado uno de los señores de Tlaxcalla. Se conoce á Alvarado por el sol que está sobre él, pues por ser rubio le decían los mexicanos tonatiuh, que significa sol. El jeroglífico del señor tlaxcalteca se compone de una pierna roja de animal y un noble sauz huexolotl, y acaso pudiera ser Tlehue-xolotzin.

"El ejército de Cortés, comprendidos los soldados de Narváez que le había incorporado, se componía de mil seiscientos españoles y unos siete mil indios. La pérdida fué de unos mil españoles, unos cuatro mil indios, ochenta caballos, la artillería y mucho oro.

"Cortés dice que en esta batalla murieron Cacama rey de Texcoco y Totoquihuatzin rey de Tlacopan; pero ya vimos que, por su orden, mataron á los prisioneros antes de la salida."^{2/}

^{2/} Lienzo de Tlaxcalla, op. cit. pp. 40-41-42. *pintura 18*

De la descripción que nos hace Chavero del Lienzo de Tlaxcala tomamos lo siguiente:

1.- La pintura muestra desde que entra la columna a la calzada, por lo que no están representados los combates de Tecpantzinco y Petlacalco.

En este cuadro se ve el ejército representado, por Cortés al frente, un rodadero y cuatro tlaxcaltecas, los que son atacados por indios en canoas.

En seguida una cortadura en la que se ve a varios tlaxcaltecas ahogándose, un capitán español alcanzando la orilla.

La cortadura tiene una leyenda en nahuatl cuya traducción dice:

"En la cortadura llamada Teltecoacalotli, allí son muertos".

Del otro lado de la cortadura marcharon los tlaxcaltecas que se habían salvado.

En el segundo cuadro siguen representados los guerreros que en canoas los atacan.

Al frente Cortés a caballo con un Jefe Tlaxcalteca, - que huyen a galope, delante un capitán español a caballo, tres guerreros tlaxcaltecas, Alvarado a caballo, y a pie a su lado unos señores de Tlaxcala.

DIEGO MUÑOZ CAMARGO

Historiador mestizo, hijo de español y tlaxcalteca, - pero considerándose español. Una alabanza constante a los -- tlaxcaltecas y conquistadores se nota en su Historia de Tlaxcala.

En los capítulos que le dedica a la Conquista, no -- trata las batallas que tuvieron españoles y tlaxcaltecas antes de sellar su alianza. Por lo que respecta al tema que tratamos opina lo que a continuación transcribimos:

"Llegado que fué y entrado en México, halló á los suyos cercados y encerrados en las casas de Moctheuzoma y puestos en muy grande aprieto; y como fuese llegado, rogó á los Caciques Mexicanos con grandes ruegos y amonestaciones, que aplacasen su enojo, é que él era venido a socorrello y castigar á sus soldados aquellos que los habían enojado, porque su voluntad era tenellos por amigos, é que los como hombres nuevos y de poca experiencia habían errado, y él como lo verían los castigaría; mas nunca les aprovechó cosa de lo que les dijo, hasta que el propio Moctheuzoma un día se subió en persona á un terrado, desde donde les mandó que aplacasen su ira, é que non se pusiesen en aquello nin se quisiesen tomar con las gentes nuevas; que los dejasen, que ellos se querían ir, volver á sus tierras; y tampoco bastó esto, antes como gente obstinada en su desvergüenza, se amotinaron contra su Rey llamándole de bujarrón y de poco ánimo, cobarde, con otras palabras deshonestas, vituperándole con deshonestidad; y teniéndole en poco le comenzaron á tirar -- con tiros de varas tostadas y flechas y hondas, que era la más fuerte arma de pelea que los Mexicanos tenían, de suerte que le tiraron una pedrada con una honda y le dieron en la cabeza, de que vino á morir el desdichado Rey, habiendo gobernado este -- Nuevo Mundo con la mayor prudencia y gobierno que se puede imaginar, siendo el más temido, reverenciado y adorado Señor que

en el mundo ha habido y en su linaje, como es cosa pública y notoria en toda la máquina deste Nuevo Mundo, donde con la muerte de tan gran Señor se acabaron los reyes Colhuaques-mexicanos y todo su poder y mando, estando en la mayor felicidad de su monarquía; y ansí no hay que fiar en las cosas de esta vida sino en solo Dios. Muchos afirman de los conquistadores que yo conocí, que estando en el artículo de la muerte pidió agua del bautismo, é que fué bautizado y murió cristiano, aunque en esto hay grandes dudas y diferentes pareceres; mas como digo que de personas fidedignas, conquistadores de los primeros desta tierra, de -- quien fuimos informados, supimos que murió bautizado y cristiano, é que fueron sus padrinos del bautismo Fernando Cortés y D. Pedro de Alvarado. Este nombre de Moctheuzomatzin quiere tan to decir como Señor regalado, tomándolo literalmente; mas en el sentido moral quiere decir Señor sobre todos los Señores y el mayor de todos, y Señor muy secero y grave y hombre de coraje y sañudo, que se enoja súbitamente con liviana ocasión.

"Muerto el desdichado Rey en quien tenían los nuestros puesta toda su esperanza, se procuró dar orden de salida de aquel cerco tan trabajoso, porque los bastimentos se les iban acabando y faltando, y las aguas que bebían eran de pozos salobres y hediondas que les hacían mucho daño, y que los propios cercados habían abierto para beber. Vista su perdición y precisa necesidad tan

irremediable, acordaron de salir de allí antes que pareciesen tantas gentes como allí estaban oprimidas y cercadas. Ordenadas sus haces y escuadrones, salieron una noche: cuando todo estaba en silencio y sosegado, y las velas durmiendo en profundo sueño, porque no fuesen sentidos. Fueron saliendo por la calle de Tacuba con la mejor ordenanza que pudieron, sin que fuesen sentidos como al cabo lo fueron de una vieja vendedora, que estaba en aquella hora vendiendo para los caminantes y forasteros cosas de comida, que era á manera de bodegón en el barrio de Ayatzapages donde están fundadas las casas que hizo Juan Cano, y en frente de las casas que labró Ortuño de Ibarra, que después fué yerno de Mochtezomatzin, cuyas casas son hoy de Hernando de Rivadeneyra que dejó Juan de Espinosa Salado, la cual dicha vieja debió de ser el demonio que comenzó á dar muy grandes voces diciendo ...¡Ea Mexicanos! ¿Qué hacéis? ¿Cómo dormís tanto que se os van los dioses que tenéis encerrados? ¿Qué hacéis hombres descuidados? Mirad no se os vayan, tomad por vosotros, matadlos y acabadlos porque no se rehagan y vuelvan sobre vuestra ciudad con mano armada ... y como todo estuviese en arma, acudieron á las voces y gritos de la vieja, y salieron los Mexicanos con tan gran alboroto, ira y furia, y en tan breve espacio, que parecía que el mundo se acababa; y en un momento se hincharon las plazas y calles y azoteas de tantas gentes, que no cabían unos y otros, y vello era la cosa más horrible y espantosa que se vió jamás: la vocería que á esta hora había en la ciudad de México, que no

se puede con las palabras ni por pluma encarecer, porque con la multitud de gentes, de noche y obscuras, se mataban unos con otros sin podello evitar; y comenzaron á arremeter y dar en los nuestros tan cruelmente y con tan gran ira, ímpetu, y coraje y furia, que no parecían sino leones fieros y encarnizados y hambrientos, y los nuestros en defenderse. A este tiempo haciendo lo propio en este tan gran asalto y reencuentro, que fué una de las más sangrientas peleas y batallas que jamás en el mundo se han visto, porque como fuese de noche y entre acequias, lagunas, ciénegas y pantanos, y puentes quebradas, fué un combate y rompimiento el más inevitable, que jamás ha pasado ni se ha oído, por ser los nuestros tan pocos y la gente contraria tan innumerable que no se puede imaginar, y más que los nuestros por salir de tan gran aprieto y peligro procuraron de animarse y sacar fuerzas de flaqueza, y salir defendiéndose de sus enemigos lo mejor que pudieran, cuya salida no pudo ser sin gran daño y pérdida de los nuestros porque en la refriega murieron más de cuatrocientos y cincuenta españoles y sinnúmero de los amigos de Tlaxcala, aunque se dice que fueron cuatro mil amigos; mas no fué á menos costa y riesgo de los Mexicanos, porque experimentaron bien las manos y ánimo de los españoles, pues las acequias, calles y pasos de donde habían quebrado las puentes, quedaron llenos de cuerpos muertos, y las ciénegas y lagunas teñidas y vueltas en pura sangre.

"En esta rota y desbarato de los nuestros, siempre iban prosiguiendo su viaje: llegaron al paso donde hizo Alvarado aquel heroico y temerario hecho del salto que dió, que por ser tan -- grande é increíble lo pongo aquí. Ya el sol iba alto á estas horas, y los amigos vista tan gran hazaña, quedaron maravillados, y al instante que esto vieron se arrojaron por el suelo postrados por tierra, y en señal de hecho tan heroico, espantable y raro, que ellos no habían visto hacer á ningún hombre así, adoraron al Sol comiendo puñados de tierra; y arrancando yerbas del campo, dijeron á grandes voces: "Verdaderamente que este hombre es hijo del Sol." Esta ceremonia de comer tierra á puñados y arrancar yerbas, era una superstición muy usada entre los naturales, cuando les sucedía algún caso que fuese de admiración, ó cuando pedían á sus dioses con eficacia y demanda muy encarecida, así como en este paso se postraron por el suelo y mordieron la tierra tomándola á puñadas, echándosela á la boca, arrancaron yerbas del campo ofreciéndolas á sus ídolos, alzando los ojos al cielo y diciendo de esta manera ... "¡Oh! dioses muy altos y poderosos, poseedores de los altos nueve cielos, hasta el más alto y supremo dellos, donde asiste aquel que es sobre todos vosotros demás dioses, que le llamaban Tloque Nahuaque, que -- quiere tanto decir, como si dijésemos aquel que todos le acompañan y es acompañado de todos los otros dioses, á vosotros nos encomendamos para que seáis en nuestro socorro y ayuda, y no nos

desamparéis en nuestros trabajos, peligros y aprietos, pues tenéis poder y superioridad sobre todos los hombres. También invocamos á vos muy claro y resplandeciente Sol Nauhollin que -- quiere decir cuarto nombre, y á voz Luna, mujer hermosa y resplandeciente del claro Sol, y á vosotras estrellas del cielo, y á los aires del día y de la noche, para que con vuestra ayuda salgamos de los grandes peligros y de este aprieto y guerra en que nos vemos, que tan injustamente se nos ha movido.

"Sacamos esta oración á luz, por ciertas averiguaciones que hicimos en la ciudad de Tlaxcalla, en una probanza que los herederos de D.^o Pedro de Alvarado hicieron por los méritos de su padre, de muy famosos capitanes que se hallaron presentes en todo el discurso de la guerra, entre los cuales fué uno que se llamó D. Antonio Calmecahua, capitán muy famoso de Maxixcatzin, el cual se halló con Cortés en todas las ocasiones que se le ofrecieron, que hoy en día vive y según se afirma es de edad de ciento treinta años, y tiene todavía gran sujeto y razón de hombre, que de todo cuanto se le pregunta da muy buena razón y cuenta, y aunque está sordo cuenta grandes excelencias y cosas de la venida de Cortés y demás capitanes, y de sus notables hechos: tiénese por dichoso en haber sido bautizado y ser cristiano; llora el tiempo que fué idólatra, con arrepentimiento del engaño en que vivía y vivieron sus antepasados. Lo mismo se -- cuenta de otro capitán muy señalado Antonio Temazahuitzin, --

natural desta provincia, del pueblo de Hueyotlipan, al cual se atribuye haber librado á Cortés de un muy gran peligro en que se vió, llevándolo asido y preso los Mexicanos para sacrificarlo á sus dioses, pues que andando en la pelea, cayó en una ciénega ó pantano, y estando encenegado le prendieron, llevándolo asido para sacrificarle á sus ídolos. También se dice que él estaba asogando ende agua una india vieja mexicana hasta que llegó esta gente y Christóbal de Quiñones, á quien se atribuye haberle librado deste peligro, hasta que ansímismo llegó Cristóbal de Olea y lo mataron los indios, y llegó este capitán Temoxahuitzin con su escuadrón, é le quitó é sacó de la ciénega, que fué la última guerra de México junto á la acequia que llamaban los naturales de Tultecapan; y ansí que con esta ayuda y socorro de este leal capitán, ovo lugar de que llegase Francisco de Olea, su criado, á defendelle, y dicen que cortó las manos á los que lo llevaban asido, de una cuchillada, y en esto llegó otro español llamado Antonio de Quiñones, y asió del brazo á Cortés y le sacó por la fuerza de entre los enemigos, peleando con ellos. A este tiempo llegó uno de á caballo haciendo calle y lugar por entre la gente, al cual también mataron los indios. Entonces Cortés subió en un caballo que le trujeron, y recogiendo la gente de sus españoles, salió de mal paso y gran peligro.

"Gran suma de riqueza de oro y pedrería, fué la que en aquella salido se perdió, la cual fué del tesoro de Mochtenzo--matzin, que como fuese muerto, mandó Cortés que la mayor parte se

fundiese, porque en piezas y joyas de oro labrado hacía mucho volumen, lo que no hacía derritiéndole y hecho en barras y ladrillos; y así se puso por obra, de modo que lo que estaba en joyas, brazaletes, patenas, besotes y orejeras, todo se hizo fundir, sin lo que estaba en tejos y barras que era gran suma: y al tiempo de la salida de las casas de Moctheuzoma se encargó de la mayor parte de esta riqueza á los amigos de Tlaxcalla, aunque como está referido se perdió, y se lograron mal. Todas estas razones son del capitán D. Antonio Calmecahua, que fué uno de los que salieron en guarda del tesoro mexicano de Moctheuzoma, muriendo sobre ello y en defensa de la mayor parte de nuestros españoles, como murieron. Y tornando al discurso de lo que íbamos tratando, así como ovo pasado D. Pedro de Alvarado la puente, llevando la retaguardia herida y sangrienta, y desventurada lo mejor que pudo, él y su gente y los de Tlaxcalla fueron en seguimiento del general que iba caminando al pueblo de Tlacuba y á Teocalhinean y Tzacuh-yocan, donde agora está la hermita de Nuestra Señora de los Remedios, sin poderse defender de los enemigos, continuando su viaje, marchando y peleando con gran ánimo, defendiéndose dellos hasta llegar al lugar referido, que desde aquel día quedó aquella memoria y advocación de Nuestra Señora de los Remedios, que dura hasta el día de hoy, la cual es frecuentada de muchas gentes con mucha devoción.^{1/}

^{1/} Diego Muñoz Camargo, Historia de Tlaxcala. México, Secretaría de Fomento, 1892. pp. 216-225.

De lo transcrito de la historia de Muñoz Camargo, tomamos las siguientes notas:

1.- A su regreso Cortés encontró a los suyos cercados y encerrados en las casas de Moctezuma.

2.- Acordaron salir por:

Haber muerto Moctezuma en quien tenían puesta su esperanza. Se estaban terminando los bastimentos.

Estaban bebiendo aguas de pozo salobres y hediondas.

Se consideraban perdidos.

3.- Acuerdan que la salida fuera de noche.

4.- Organizada la columna salen en silencio, por la calle de Tacuba, sin ser sentidos ni por los vigías.

Una vieja vendedora es la que da la alarma a grandes voces.

En un momento se llenaron las plazas, calles y azoteas de guerreros mexicas que arremetían con furia contra los fugitivos.

5.- Para Muñoz Camargo murieron cuatrocientos cincuenta españoles y dice haber oído, que cuatro mil amigos tlaxcaltecas.

6.- Describe maravillado el imaginario salto de Pedro de Alvarado.

7.- El tesoro, el cual se había fundido y hecho barras, se encargó para llevarlo la mayor parte, a los amigos tlaxcaltecas.

Este tesoro se perdió en la salida, muriendo por él y en su defensa la mayor parte de los españoles.

Las noticias anteriores fueron dadas por el capitán --
D. Antonio Calmecahua que fué uno de los que tuvieron a su ---
guarda el tesoro.

FRAY BERNARDINO DE SAHAGUN

El franciscano fray Bernardino de Sahagún, llega a Nueva España en 1529. Fué un minucioso investigador de las cosas indígenas. Tomaba notas de lo que interrogaba a los naturales, más viejos y cultos de la nobleza, que tuvieran conocimiento de los acontecimientos pasados, escribía en Nahuatl clásico y después lo vertía al castellano.

En Tepepulco escribe sus "Primeros Memoriales". Al pasar a Tlaltelolco le toca asistir el 6 de enero de 1536 a la fundación del Imperial Colegio de Santa Cruz de Tlaltelolco.^{1/} En Tlaltelolco es donde se dedica a realizar su investigación de lo sucedido en la Conquista, pero con la versión indígena.

El relato que nos dejó sobre el episodio de la Noche Triste en su Historia de las Cosas de Nueva España, fué el siguiente:

1/ Sahagún, op. cit. p. XVII.

"Los españoles iban al frente y la gente de Tlaxcala los seguía, se arrimaba detrás, formaba casi su muralla. Llevaron consigo puentes de madera que metieron encima de los canales que quisieron atravesar.

"Llovía durante este tiempo, lloviznaba, lloviznaba muy ligeramente. Atravesaron (sin obstáculo) los tres primeros) canales: Tecpantzinco, Tzapotla, Atenchicalco, mas cuando llegaron a Mixcoatechialtitlan, el cuarto canal, se los vió abandonar (la ciudad).

"Los vió una mujer que sacaba agua. Inmediatamente ~~se~~ dijo a sus gritos: Mexicanos acudid, ahora es tiempo, ahora que los enemigos salen secretamente, astutamente (de la ciudad).

"Después gritó también un hombre desde lo alto (del templo) Vitzilopochtli.

"Bien llegó su gritar a la gente, toda la gente lo oía; él dijo ¡Oh caudillos, oh mexicanos, nuestros enemigos salen, acudid sobre las lanchas de guerra y a los caminos!

"Y después de haberse oído este grito se levantó (el pueblo) con estrépito de guerra. Luego se apresuró la gente que formaba la tripulación de las lanchas de guerra, se apresuraban, remaban fuerte, manejaban las lanchas, iban a manejar las lanchas, se dirigían hacia Mictlantoneo, hacia Macuileuitlapilco.

"Y las lanchas de guerra se reunieron de ambos lados con ellos (los españoles), se juntaron con ellos (de ambos lados), las

lanchas de guerra de los tenochcas (de un lado) y las lanchas de guerra de Tlaltelolco (del otro). Algunos fueron a pie directamente a Nonocalco, se dirigieron hacia el rumbo de Tlacopan (I) para cortarles el camino.

"Después echaron los de las lanchas de guerra sus dardos con punta de madera dentada sobre los españoles. De ambos lados los dardos con punta de madera dentada caían sobre los españoles. Y los españoles de su parte tiraban a los mexicanos, tiraban las saetas y las armas de fuego.

"En ambos lados la gente fue matada: Los españoles y la gente de Tlaxcala fueron matados, los mexicanos fueron matados.

"Y cuando los españoles llegaron a Tlaltecayoacan) donde se halla el canal de los toltecas, se precipitaron como de una roca. Muchos cayeron en él; se precipitaron allá. Gente de Tlaxcala, gente de Tlilihquitepec y españoles (cayeron, se precipitaron) y los caballos (y) algunas mujeres.

"El canal fue llenado completamente por ellos, llenado hasta la orilla. Y aquellos que llegaron como últimos atravesaron a la otra orilla encima de los hombres y encima de los cuerpos."

"Y cuando llegaron a Petlacalco, donde se halla otro canal, llegaron sin obstáculo, en paz, libremente, sobre el tablado. Allá se rehacían, tomaban aliento, se alentaban.

"Y cuando llegaban a Popotlan, cuando comenzaba la madrugada y aparecía el día, ellos vinieron para atacar, ellos se pre-

pusieron en orden. Y después de lanzar el vocerío de la guerra, los mexicanos los circundaron, se juntaron con ellos y tomaron presa gente de Tlaxcala y (algunos) españoles fueron muertos. También murieron mexicanos y gente de Tlaltelolco, en ambos lados fueron matados hombres.

"(Los mexicanos) echaron afuera de Tacuba (a los españoles) y los persiguieron.

"Y cuando ellos los habían expulsado de Tiliuhcan, de Xocotlihuican de Xoxcotla (I) fue entonces cuando murió en el combate Chimalpopoca, hijo de Motecuhzoma (a quien los españoles llevaban consigo) a él lo encontraron atravesado por (una) flecha dentada y gravemente herido). También murió allá Tlaltecatzin, príncipe de los tepanecas, quien conducía a los españoles, los aconsejaba, los hacía no tomar (ciertos) caminos, los hacía tomar los (otros) caminos.

"Después atravesaron el Tepzolatl (un pequeño río). Atravesaron, atravesaron el agua allá en el Tepzolatl.

"Después subieron a la altura (del repecho), en Acueco (repecho del lago); hicieron su campamento en Otoncalpulco, cuyo patio del templo estaba provisto de una muralla de defensa, de una palizada. Allá se rehacían, y allá tomaban aliento, allá recobraban fuerzas. Allá (el cacique de) Teocalueyacan los recibió con su séquito."^{2/}

^{2/} Sahagún, op. cit. V.IV. pp. 179-180-181.

Del capítulo de la historia de Sahagún que transcribimos anotamos:

- 1.- Los españoles iban al frente y los tlaxcaltecas los seguían.
- 2.- Llevaban puentes de madera que metieron encima de los canales.
- 3.- Atravesaron sin contratiempo los tres primeros: Tecpantzinco, Tzapotla y Atenchicalco.
- 4.- En el cuarto canal, Mixcoatechialtitlan, una mujer que sacaba agua dió la voz de alarma. También la dió un hombre desde el templo de Huitzilopochtli.
- 5.- El ataque fué por los caminos y con las lanchas de guerra por un lado las de los tenochcas y por el otro las de Tlaltelolco, comenzando a dar guerra.
- 6.- Muriéron españoles, tlaxcaltecas y mexicas.
- 7.- Al llegar a Tlaltecayoacan, en el canal de los toltecas, se precipitaron cayendo en él; tlaxcaltecas, españoles, mujeres y caballos, llenando el canal. Los últimos pasaron encima de sus cuerpos.
- 8.- En el canal de Petlacaleo no tuvieron dificultad, pasaron sobre el tablado.
- 9.- Llegaron a Popotla al amanecer, en donde se regresaron a pelear. Los mexicas los rodearon, tomaron presa gente tlaxcalteca y mataron españoles. También murieron mexicas.
- 10.- Los mexicas sacaron de Tacuba a los españoles y los persiguieron. En esta persecución en Xoxocotla muere en un combate --

Chimalpopoca hijo de Moctezuma, también muere Tlaltecatzin, príncipe de los tepanecas que servía de guía a los españoles.

11.- En Otancapulco hacen su campamento en un templo amurallado.

Vamos a tratar de agrupar ahora los puntos en que coinciden y - difieren los relatos, de los textos que hemos seleccionado como segundo grupo en nuestro trabajo.

Los historiadores Ixtlilxochitl y Muñoz Camargo coinciden en los siguientes puntos de sus relatos:

De Texcoco a Tenochtitlan la gente no sale de sus casas a recibir a Cortés.

Cortés determina salir de Tenochtitlan cuando se pierde toda esperanza de poder seguirse sosteniendo en México.

Se acuerda que la salida sea de noche.

Aunque la salida la llevan a cabo silenciosamente, se da la alarma y empiezan los mexicas a darles la guerra por tierra y por agua. El ataque de las canoas está representado en el Lienzo de Tlaxcala, que se da por ambos lados de la calzada.

En esto coincide también Sahagún.

Para Muñoz Camargo el tesoro, que se había fundido y -- hecho barras, lo llevaron la mayor parte los tlaxcaltecas. Los otros relatos no hacen alusión a este punto.

En la acequia de Tlalteyocan, en el canal de los toltecas, fué donde murió más gente.

Después de esta cortadura, el Lienzo de Tlaxcala muestra a Cortés huyendo a galope con un capitán tlaxcalteca también a caballo.

El saldo de muertes que dan en sus relatos son:

Para Ixtlilxochitl dos hijos de Moctezuma, dos hijos del rey Nezahualpitzintl y el señor de Teotihuacán Xiuhtotozin capitán de Ixtlilxochitl.

Para Muñoz Camargo murieron, cuatrocientos cincuenta españoles y dice haber oído que cuatro mil tlaxcaltecas.

Para Sahagún muere el hijo de Moctezuma Chimalpopoca y Tlaltecatzin, príncipe de los tepanecas.

Sobre el tesoro, Ixtlilxochitl dice que no se pudo salvar casi nada y que muchos españoles murieron por tratar de salvar el oro que llevaban.

C O N C L U S I O N E S

1.- El 8 de noviembre de 1519 Hernán Cortés recibe en Tenochtitlan una primera información, sobre el arribo de unas naves a San Juan de Ulúa. Por informes posteriores recibidos por distintos conductos, logra reunir todos los datos sobre los componentes y objetivos de las mismas.

Se trataba en realidad de una flota compuesta de 18 navíos, con ochocientos hombres, ochenta caballos y cañones, que venía al mando de Pánfilo de Narváez, el cual se nombraba Capitán General y teniente Gobernador de estas tierras. Este había sido mandado por Diego Velázquez con el objeto de quitarle el mando a Cortés y castigarlo, aunque esto al principio, no lo daban a conocer abiertamente.

Narváez en su corta estancia en Veracruz había logrado agitar a los indios de Zempoala en contra de Cortés y había entrado en comunicación con el mismo Moctezuma. Los naturales empezaban también a darse cuenta que había llegado Teul, que no era amigo del otro. Muchos indios toman partido con Narváez y otros se van a la sierra diciendo que no bajarían hasta que Cortés llegara a darles órdenes.

Cortés se daba cuenta que esta situación estaba tomando un cariz sumamente peligroso, pues de seguir así podía perderse para la corona todo lo conquistado. Sus propios intereses estaban en juego y posiblemente hasta la libertad y su vida. Así

es que a pesar de su temor de abandonar Tenochtitlan Cortés sale en busca de Narváez.

2.- Deja como capitán en la ciudad a Pedro de Alvarado, con la recomendación de no soltar a Moctezuma. Antes de partir, Moctezuma le pide licencia para celebrar una fiesta grande y solemne, quedando enterado también de esto Alvarado.

3.- Llegada la fecha de las fiestas, los mexicas comenzaron sus complicadas ceremonias del Toxcatl en su invocación a Huitzilo-pochtli y cuando estaban bailando y cantando con gran recato y respeto sus cantos y danzas rituales, en los patios de la pirámide principal del Recinto, Alvarado traicioneramente arremete contra ellos comenzando la cruel matanza.

Alvarado, con una incapacidad absoluta de discernimiento lleva a cabo la Matanza del Templo Mayor. Sin ninguna necesidad y obrando sólo por sospechas infundadas, tratando de adelantarse a solucionar anticipadamente el peligro de una sublevación, pero no teniendo para resolverlo más escantillón mental, que el recuerdo de la matanza de Cholula.

4.- Lo anterior, ya no es tolerado por los mexicas, habían matado traicioneramente a sus caudillos, los españoles ya no eran Teules para ellos, eran hombres a los que había que exterminar.

Todos los guerreros mexicas toman las armas, en medio del clamor general de todo el pueblo que a gritos piden guerra y muerte, los españoles tienen que refugiarse en su fortaleza del palacio de Axayacatl.

Con lo anterior Alvarado ha quedado como el iniciador, del trágico acontecimiento que tuvo como consecuencia el episodio de La Noche Triste.

5.- Durante el recorrido de Texcoco a Tenochtitlan, Cortés se ha venido dando cuenta del frío recibimiento que le hacen, y -- que la gente no sale de sus casas a recibirlo. Sin embargo con toda esta situación anormal, Cortés no actúa como ha sido su -- costumbre hacerlo, esto es, no tomando ninguna información previa. Lo aconsejable hubiera sido realizar una minuciosa investigación, sobre lo que realmente estaba ocurriendo en la ciudad, y de acuerdo con ella tomar las medidas más adecuadas. Una de ellas podría haber sido el quedarse en tierra firme y desde ahí tratar de sacar a los sitiados y no comprometer en la aventura a la totalidad de su ejército.

En lugar de esto, Cortés siguiendo los dictados de la única reflexión que se hacía, esto es, de que lo que estaba ocurriendo era por temor de los mexicas a lo ocurrido, el 24 de -- Junio de 1520 entra sin la menor dificultad, como ya lo dijimos anteriormente al tratar este punto, en la trampa hábilmente preparada por los mexicas.

Con este error de Cortés se completan los elementos que, junto con lo hecho por Alvarado, hicieron posible la inevitable salida de los españoles de Tenochtitlan, que se llamó después - La Noche Triste.

6.- Los acontecimientos que se sucedieron, determinaron la salida de noche del palacio de Axayacatl, previa junta de capitanes y después de varios requerimientos hechos a Cortés para hacerlo.

Se construyó un puente de madera para pasar las cortaduras, pero se inutilizó en la primera que lo pusieron. Los vigías dieron la voz de alarma, comenzando el ataque de los mexicanos por tierra y agua con verdadera furia. La cortadura quedó cubierta de muertos sobre los que pasaron los siguientes. Cortés que había pasado de los primeros, no paró en su carrera hasta Tacuba, no dándose cuenta de la magnitud del desastre sino hasta que estaba llegando la retaguardia.

7.- Como siempre, hasta en los momentos más difíciles, Cortés está pendiente de justificar su actuación ante el rey, por lo que hace tomar nota de haber hecho todo lo posible por sacar y proteger el Quinto Real, sin embargo no menciona para nada si él sacó o no, su parte de la riqueza.

Para justificar también lo que hacía con el tesoro, deja que después de tomar el Quinto Real, tomen los españoles lo que quieran, esto ocasionó la muerte de muchos de ellos en los puentes.

Todos los relatos así como la probanza de Lexalde, que hemos analizado, coinciden, en que el tesoro se perdió esa noche. Bernal dice haberlo visto pasar en la cortadura del desastre.

Francisco de Aguilar, dice haber sido testigo presencial de la muerte de todos los señores que estaban detenidos con Moctezuma, pero la comprobación de este dato, pensamos, debe ser motivo de una investigación por separado.

El saldo de la trágica Noche Triste o Noche Tenebrosa fué para el ejército español-tlaxcalteca de:

Ciento cincuenta españoles muertos, dos mil indios, cincuenta y siete yeguas y caballos, la pérdida de toda la artillería y el tesoro, quedando todo el resto de los sobrevivientes -- heridos.

El legendario Salto de Alvarado sigue quedando, para -- nosotros, en la imaginación de autores como Gómara o en los -- giros literarios de otros como Solís:

Tampoco Cortés lloró bajo el añoso ahuehuate de Popotla, cuando menos los autores estudiados no lo mencionan.

BIBLIOGRAFIA

- Aguilar, Fr. Francisco de. Relación breve de la Conquista de la Nueva España. México, José Porrúa, MCMLIV.
- Alva Ixtlilxochitl, Fernando de. Obras Históricas. México, D.F., Editora Nacional, S. A., 1952.
- Alvarado, Pedro de. en Proceso de Residencia contra Pedro de Alvarado. Lo publica paleografiado del MS original el Lic. Ignacio López Rayón, México, Valdés y Redondas, 1847.
- Camelo, Rosa de Lourdes, Historiografía de la Matanza de Cholula, México, Tesis profesional, Facultad de Filosofía y Letras. U.N.A.M., 1963.
- Conway, G.R.G. La Noche Triste. "documentos: Segura de la Frontera en Nueva España, año MDXX". México, D. F. Distribuido por Robredo. MCMXLIII.
- Cortés Hernán. Cartas de Relación de la Conquista de México. Madrid, Barcelona, Espasa Calpe, 1932.
- Cortés, Hernán. Sumario de la Residencia tomada A.D. Fernando Cortés. Paleografiado el original por el Lic. Ignacio López Rayón en Archivo Mexicano, Documentos para la Historia de México, México, Vicente García Torres, 1852.
- Cortés, Hernán. Plano de Tenochtitlan atribuido al mismo, reproducción en Ignacio Marquina, El Templo Mayor de México. México, INAH, 1960.
- Díaz del Castillo, Bernal. Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España. Madrid, Espasa Calpe, 1928.
- Durán, Fr. Diego. Historia de las Indias de Nueva España e Islas de Tierra Firme, México, Imprenta Ignacio Escalante, 1880.
- Gurría Lacroix, Jorge. en Bernardino Vázquez de Tapia. Relación de Méritos y Servicios del Conquistador de México. Robredo. MCMLIII.
- Lienzo de Tlaxcala, Explicación por Alfredo Chavero, México, 1892, en Artes de México, México, número 51/52 Año XL/1964.

López de Gómara, Francisco. Historia de la Conquista de México.
México, Robredo, 1943.

FILOSOFIA
Y LETRAS

Marquina, Ignacio. El Templo Mayor de México. México, INAH, 1960.

Monzón, Arturo. El Calpulli en la Organización Social de
los Tenochca, México, Instituto de Historia,
U.N.A.M., 1949.

Muñoz Camargo, Diego. Historia de Tlaxcala, en Alfredo Chavero,
México, Secretaría de Fomento, 1892.

Sahagún, Bernardino de. Historia General de las cosas de
Nueva España. México, Robredo, 1938.

Tapia, Andrés de. "Relación sobre la conquista de México."
En Crónicas de la Conquista de México. México,
U.N.A.M., 1939.

Vázquez de Tapia, Bernardino. Relación de méritos y servicios
del conquistador ... México, Robredo, MCMLIII.

INDICE

	Pag.
I.- ANTECEDENTES.....	1
II.- DESCRIPCION DE LA CIUDAD.....	11
III.- LA LLEGADA DE NARVAEZ.....	17
IV.- LA FIESTA DEL MES TOXCATL.....	21
V.- LA MATANZA DEL TEMPLO MAYOR.....	28
VI.- LA SUBLEVACION DE LOS MEXICAS.....	31
VII.- EL REGRESO DE CORTES.....	32
VIII.- SALIDA DE LOS ESPAÑOLES.....	35
IX.- ESTUDIO DE LOS TEXTOS.....	43
1.- Hernan Cortés.....	44
a) puntos importantes del texto.....	62
2.- Bernal Diaz del Castillo.....	65
b) puntos importantes del texto.....	77
3.- Bernardino Vazquez de Tapia.....	81
c) puntos importantes del texto.....	106
4.- Francisco de Aguilar.....	110
d) puntos importantes del texto.....	117
5.- Puntos comunes y diferentes de los textos de - los soldados cronistas.....	118
6.- Fernando de Alva Ixtlilxochitl.....	121
a) puntos importantes del texto.....	128
7.- Lienzo de Tlaxcala.....	130
b) puntos importantes del texto.....	136
8.- Diego Muñoz Camargo.....	137
c) puntos importantes del texto....	146
9.- Fr. Bernardino de Sahagún.....	148
d) puntos importantes del texto.....	152
10.- Puntos comunes y diferentes de los textos anteriores.....	154
X.- CONCLUSIONES.....	156
XI.- BIBLIOGRAFIA.....	161